

Noviembre • Diciembre 2001



CHRISTUS

REVISTA DE TEOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES

ESPERANZA CONTRA

TODO



vida digna de Digna Ochoa • Fuentes de la esperanza • Terror: instrumento de los du

Corresponsales

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2ª Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: 70 54 55 ó 16 89 40

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: 30 15 77 Ext. 205

Coahuila

P. Hernán Villareal
Valdéz Llano 150 Pte.
Col. Ampliación los Ángeles
27140 Torreón, Coah.
Tels.: 12 87 12 ó 16 44 00

Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.
Abasolo 79
28000 Colima, Col.

Chihuahua

P. Juan Manuel Mata
Parroquia del Sagrado Corazón
Calle 14½ N° 2806
31030 Chihuahua, Chih.
Tel.: 15 08 70

Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo
CESCOM
Fray Daniel Mireles 416
San Pedro de los Hernández
37280 León, Gto.
Tel.: 71 41 59

Nuevo León

Mariela Gómez García
Brillantes 111
Col. Pedregal del Valle
66280 Garza García, N. L.
Tel.: 35 17 10
Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: 343 25 30

Oaxaca

P. Juan Ruiz
Parroquia de los Siete Príncipes
González Ortega 415
68000 Oaxaca, Oax.
Tel.: 6 34 58

Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad
Av. Madero 645
86000 Villahermosa Tab.
Tel.: 2 09 18

Yucatán

Nancy Walker y M. Cristina Muñoz
Calle 31 N° 200A
García Ginerés
97070 Mérida, Yuc.

Christus, Revista de teología y ciencias sociales

Número 727 Año LXVI, Noviembre-Diciembre, 2001.

Editor: Luis G. del Valle/Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director: Luis G. del Valle.

Administradora: Magdalena Cubas Carlín.

Consejo de Redacción: Raúl Cervera, Magdalena Cubas C., Abel Fernández, Luis Arturo García, Mario Armando González, Sebastián Mier, Luis G. del Valle, John Sweeney.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez,, Magdalena Cubas C., Luis Arturo García, Mario Armando González, María Luisa Lalinde, Mario Monroy, Rebeca Montemayor, Luis Ramos, Javier Rojas, Ángel Sánchez, Alfredo Zepeda.

Diseño: Jorge Arturo Vargas López

Tipografía y diagramación: Guadalupe Correa Rivera, Carmen Ramos de Castañeda.

Suscripciones: Leticia Cervantes

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la SEP, N° 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso N° 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero 2002, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$310.00, \$825 por tres años; para América Latina y África (correo aéreo): 45 dls.; para otros países: 62 dls.

Librería: Miguel Laurent 340A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100 México, D.F.;

Tel.: 55 59 61 55, 55 59 61 56, **Fax:** 55 59 54 84

Correspondencia: Apdo. 21-272
Coyoacán
04021 México, D.F.

Correo-e: christus@sjsocial.org

Página WWW: <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

Impresa en Fototipo, S.A.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

Las fotografías son cortesía de: Benjamin Torres Jurado, Ehecatzin Lugo Urbina, Archivo CRT.

Presentación

El 11 de septiembre es ciertamente un jalón importante en el camino de la historia de este deteriorado y esperamos que reconstruible planeta.

Ya se empieza a decir que el ataque a las torres gemelas marca un cambio de época. Algo de eso parece preverse, pero no nos adelantemos para predecir el futuro. Nos toca sí interpretar este signo de los tiempos. En sí mismo, en las consecuencias que han resultado, en la forma como diversos actores han respondido.

El 19 de octubre Digna Ochoa, abogada empeñada en la vida digna de todos y por eso en la defensa de quienes han sido atropellados en sus derechos humanos, fue asesinada. También es éste un jalón de importancia en la historia de nuestro país. Se une a muchos otros asesinatos, no para restarle importancia a ninguno de ellos, ni al de Digna. En el de ella se renueva el dolor de los otros y se levanta —multiplicado— el clamor por la dignidad de la vida humana y el respeto a ella y el reclamo a autoridades que debiendo cuidar de todos especialmente de los débiles y amenazados se desentienden de ello en el mejor de los casos. O permiten o hasta pueden llegar a ser cómplices o autores de los atropellos.

El clamor y el reclamo de tantos de tantas regiones y ambientes es una señal de que el pueblo —los pueblos— vive y mantiene la esperanza de esa vida. Esperanza de que este mundo tiene remedio para los pobres a pesar de los terrores que los duros con la fuerza del poder o con la del anonimato provocan.

La esperanza de los pobres y de los excluidos no está puesta en los sistemas sociales, sean económicos o políticos o militares. La esperanza no les viene de fuera. Les viene de la presencia de quien nos trasciende del todo y que está además en lo más profundo de su propio ser. Y Él los fortalece y los hace crecer ante las represiones y las exclusiones.

Este número de la revista toma nota y reflexiona sobre los grandes miedos de todos los terrorismos, y de las vidas que transcurren por todas partes sin que llamen la atención y que son viveros de esperanza. Un futuro de terror no tiene sentido. Esperar incluso bajo la amenaza del terror es lo que sí abre al futuro. Así lo vivió y por ello murió Digna Ochoa. Así lo viven muchos otros.



En este número

Editorial

CUADERNO

- 8 Tres observaciones sobre los recientes acontecimientos
Luis Villoro
- 10 Clamor de los pueblos por justicia, solidaridad y paz
Obispos y pastores reunidos en Ibiúna
- 12 El teatro del bien y el mal
Eduardo Galeano
- 14 No más terrorismo
John Sweeney
- 23 Terribles destrucciones — Muere Digna — Vida digna en esperanza
Luis G. del Valle
- 28 Motivos y fuentes de esperanza
Equipo promotor
- 30 Descubrir a Dios creciendo con nosotras
Católicas por el derecho a decidir
- 34 La vivencia que nace de crecer con una comunidad
Centro de formación de agentes laicos para acciones específicas
- 36 Esperanza
Centro de Teología Popular
- 40 Desde la cárcel
Internos e internas
- 43 Vivir la fe sin excluir
Pedro Jiménez Aguilar
- 45 Pastoral social en Tlaxcala
Grupo de la pastoral social social de la diócesis de Tlaxcala

PALABRA

- 48 La palabra a fondo
Abel Fernández

ÍNDICE GENERAL

- 60 Índice general 2001

Editorial

Poco después de bautizar su nueva guerra —contra quiénes no tenemos claro— «La justicia infinita» George Bush tuvo que nombrarla de nuevo «Libertad duradera». La razón fue que hubo mucha crítica pública contra las pretensiones divinas implícitas en el primer nombre. Casi el siguiente día del renombramiento, pidió a la prensa que se autocensurara en sus reportajes de la guerra en Afganistán. Supuestamente, la causa de la petición fue para evitar que Bin Laden usara la prensa internacional para «activar» a sus agentes escondidos y mandarles instrucciones veladas. Pero más bien parece que al gobierno estadounidense, le incomodaban las imágenes, la difusión de críticas y puntos de vista que no concordaban con la versión oficial de la realidad. Aproximadamente al mismo tiempo, un vocero del Pentágono dijo abiertamente a la prensa que por supuesto el gobierno va a tener que mentir al público para no perjudicar sus esfuerzos en la guerra. Un primer resultado de «Libertad duradera» fue, entonces, recortar los derechos: tanto el derecho de oír la verdad como el derecho de comunicarla. No comunicar la verdad impide vivir en libertad. Como dijo Bismark, canciller alemán de finales del siglo XIX: «No hay mentiras tan grandes como las de antes de las elecciones, durante la guerra y después de la carcería.» (Nos lo recordó Eduardo Galeano hace unas semanas.)



Todos estamos acostumbrados a un nivel más o menos alto de mentiras, especialmente en el campo de la política, no solamente antes de las elecciones, sino constantemente. También estamos acostumbrados a las mentiras comerciales. Pero el fenómeno está cobrando más fuerza en el mundo globalizado, y como éste se caracteriza por el «mercado libre», parece ser que es el mercado el que nos ofrece los

modelos más nítidos para ver lo que sucede. Es decir, las dinámicas del mercado, el lenguaje del mercado, la imaginación del mercado son los vehículos que mejor comunican lo que pasa. Así la comunicación masiva, de parte de quien sea, cada vez más obedece los patrones de la comunicación comercial. ¿Cómo es ésta? Los productores comunican con el propósito de que el otro «consume» lo que quieren «vender»: un volkswagen, o una idea o una política o un dogma. No importa la verdad del asunto sino que se pueda lograr la aceptación de su «mercancía». No importa la lógica de los argumentos; no se comunican para contribuir al debate y a la opinión pública, menos para buscar un consenso de hombres y mujeres libres. No importa apelar a lo más humano de nosotros, sino buscar manipular nuestros miedos, ansias y frustraciones. Así que una vez que caigo en la trampa manipulativa, dejo de afirmar mi capacidad de enfrentar mis miedos y ansias en son de hacerme más libre y humano, me debilito, me hago tantito más vulnerable frente a estos miedos y ansias. Me deja más manipulable, más dispuesto a caer otra vez. Se comunica, pues, para cautivar y restar subjetividad.

El mismo fenómeno, traducido al campo político, es bien conocido. Los que políticamente menos responden a los deseos de la población —en los niveles más extremos: las dictaduras represoras— suelen recurrir a invocar el miedo en la población para mantenerse en el poder. En casos menos extremos se habla del mecanismo del «voto del miedo». La estrategia consiste en enfatizar mucho el poder de «los enemigos», supuestos o reales, y su afán de dañar al pueblo, y luego proponerse a sí mismos como los únicos capaces de evitar o minimizar el daño. Tiene dos ventajas adicionales: que al mismo tiempo justifican las políticas represoras de la autoridad como «medidas de seguridad» y la otra es que si no se hace suficientemente palpable la amenaza del enemigo, la autoridad puede suplirlo velada o abiertamente. En tiempos de guerra, se usa la misma estrategia; solamente que el enemigo es más fácilmente identificable. Lo que hay que hacer en este caso es enfatizar en lo posible, no tanto el poder del enemigo (una vez que se ha empezado la guerra) sino su bestialidad, su falta de humanidad. De esta manera, se puede mantener el respaldo completo a cualquier medida que el gobierno pide para poder contrarrestar al enemigo bestial, inclusive medidas bestiales.

Ahora bien, las mentiras tienen más fuerza cuando hay menos voces que la retan, que la desenmascaran, que presentan la realidad y las posibilidades de otra manera, que llaman a otro tipo de imaginación, a otro tipo de fuerza humana que no sea el miedo y el ansia. Pero —y de nuevo es el mercado libre el que nos ofrece una pista— las dinámicas de hoy no favorecen el pluralismo ni de fuerzas ni de opinión. El mercado libre favorece, a pesar de su propia publicidad, la emergencia de monopolios: el pez grande se come al pez chico y nos quedamos con puros peces grandes. Así, actualmente el mundo está dominado comercialmente por los grandes consorcios transnacionales y políticamente por EE.UU. De hecho esta división es un poco falsa: las transnacionales tienen más que poca injerencia en el gobierno estadounidense. Así vivimos en condiciones de poca posibilidad de combatir la mentira en los altos niveles. En estos niveles, los gobiernos y los medios de comunicación se juntan, no por la represión de los gobiernos hacia los medios sino porque sus intereses son principalmente los mismos: «vender» los imaginarios y las medidas adecuados. Lo que queda de democracia es una burla burda de lo que dice esa publicidad —la de los grandes valores de la democracia occidental—.

Para lograr sus noticias publicitarias —o propagandísticas—, los grandes medios de comunicación, en manos de las transnacionales, recurren a varias estrategias propias. Una es escoger muy cuidadosamente lo que se reporta y lo que se presenta. Otra es cuidar mucho el modo, especialmente el lenguaje, en que se presenta.

Chomsky ofrece muchos ejemplos de estas prácticas en relación a la prensa estadounidense. Veamos un ejemplo. Éste viene del contexto de la guerra contra Irak en 1990-1 de parte de Bush padre:

«Encuestas efectuadas [entre el público estadounidense] unos días antes del bombardeo de enero mostraron que hubo apoyo de 2 a favor por cada uno en contra de una resolución pacífica basada en el retiro de Iraq [de Kuwait] con una conferencia internacional para tratar el conflicto Israelí-Árabe. Muy pocos, si había algunos, de los entrevistados habían oído de una propuesta semejante en la prensa. Los medios habían mantenido casi una uniformidad total con la postura del Presidente, calificando cualquier intento de ligar estas cuestiones [la del retiro de Irak de Kuwait y la de los problemas entre Israel y el mundo Árabe] como un crimen impensable. Es poco probable que algún encuestado haya tenido conocimiento de que las fuerzas democráticas irakíes compartían este punto de vista; ni tampoco haya sabido que Irak había propuesto algo semejante,

aceptado por los democráticos irakíes, a los EE.UU una semana antes. Esta propuesta fue rechazada tajantemente. Tampoco supieron que Irak había propuesto otra retirada en agosto del año anterior, una propuesta que el Consejo Nacional de Seguridad rechazó y suprimió toda noticia de ello aparentemente porque temía que la noticia podría 'reducir el nivel de crisis' como lo describió el corresponsal diplomático del 'New York Times'. Supongamos que los hechos cruciales hubieran sido publicados y las cuestiones hubieran sido discutidas honesta y públicamente. El apoyo para una negociación diplomática habría sido mucho más fuerte y tal vez habría sido posible evitar la gran masacre preferida por la Administración que buscaba sus propios fines: establecer la eficacia de la violencia, dar unas lecciones sobre la obediencia, asegurar el papel dominante de



EE.UU en el golfo [pérsico] y mantener los problemas domésticos en las sombras.»¹

Los modos de presentar las noticias son muy conocidos también, pero no dejan de ser potentes. Por ejemplo, cuando se hace referencia a las víctimas de la destrucción de las torres gemelas en Nueva York, se habla de «mártires inocentes», cuando se habla de los miles de civiles muertos en la guerra de Irak, se habla de «daños colaterales». Nuestros soldados son miembros del ejército que defiende la libertad, los soldados enemigos son «hordas bárbaras», etc. La manipulación, el buscar esclavizar son los males de que se quejan los «fundamentalistas» islámicos al llevar campañas contra las imágenes. Según ellos, las imágenes son como ídolos —expresión que nos resulta extremista a nosotros— que fascinan y luego cautivan. Pero hagamos el esfuerzo para entender —sin caer en otra intolerancia puritana— los efectos del acecho publicista, propagandística y cultural del occidente en una cultura muy diferente que busca mantener su identidad propia. ☐

1 Chomsky, Noam *Detering Democracy* South End Press, 1991, de «Afterword». Traducción del autor.



CUADERNO

Tres observaciones sobre recientes acontecimientos

Luis Villoro

Clamor de los pueblos por justicia, solidaridad y paz

Obispos y pastores reunidos en Ibiúna

El teatro del bien y el mal

Eduardo Galeano

No más terrorismo

John Sweeney

Terribles destrucciones – Muere Digna – Vida digna en esperanza

Luis G. del Valle

Motivos y fuentes de esperanza

Equipo promotor

Descubrir a Dios creciendo con nosotras

Católicas por el derecho a decidir

La vivencia que nace de crecer con una comunidad

*Centro de formación de agentes laicos
para acciones específicas*

Esperanza

Centro de Teología Popular

Desde la cárcel

Internos e internas

Vivir la fe sin excluir

Pedro Jiménez Aguilar

Pastoral social en Tlaxcala

Grupo de la pastoral social de la diócesis de Tlaxcala

Introducción al cuaderno

En los días 7 y 8 de septiembre pasados se realizó un encuentro en la Ciudad de México que llevó como título Compartiendo nuestras fuentes de esperanza.

¿Cuál fue la génesis de ese acontecimiento? ¿Y qué hacia el futuro? Dos preguntas sobre las que trata el presente artículo.

Dos inquietudes por lo menos rondan en los ambientes de agentes de pastoral y de promotores sociales de inspiración u origen cristiano y religioso: un congreso de teología y la re-creación de una sociedad mexicana de teología. Y en ambas el deseo de la renovación teológica en un diálogo intercultural e interreligioso tomando muy en serio que lo religioso es substancial a la cultura.

El encuentro se inscribe en la primera inquietud: un congreso de teología.

Asumieron la inquietud personas de varios colectivos: el teologado de los Misioneros del Espíritu Santo, el Centro Antonio de Montesinos (CAM), El Centro de Estudios Ecuménicos (CEE), Las Católicas por el derecho a decidir, La Comunidad Teológica, El Centro de Reflexión Teológica (CRT), La primera observación fue que hay diversos ámbitos teológicos. El de los teólogos de profesión, el de los agentes de pastoral y el de los grupos que viven y expresan su fe. De pronto parecía a algunos que se trataba de niveles de hacer teología con el implícito de que están en una gradación y por tanto sucesiva subordinación. Que los agentes de pastoral y los grupos que expresan su fe tienen una experiencia religiosa que debe ser tomada por los teólogos profesionales como materia prima para que ellos hagan la teología con sus métodos y formas de expresión que devolverán a los agentes y a los grupos para que ésa sea su teología (de los agentes y grupos).

Detrás está desde luego el concepto de teología. Si teología es sólo el discurso sistemáticamente elaborado con los instrumentos y métodos de los biblistas, teólogos sistemáticos, teólogos moralistas, historiadores de las iglesias y del pensamiento de ellas y demás académicos teológicos, entonces ni los agentes de pastoral ni los grupos hacen teología.

Pero vimos que la realidad es más amplia que eso. Que teología hace quienquiera que tiene una experiencia de Dios y la expresa para sí y para otros.

Deliberadamente se está hablando de hacer teología, así en generalidad, que puede comprender el estudiar, reproducir, enseñar, aprender, producir teología. No es el momento de ampliar esto.

¿Se podría hacer un congreso de teología que abarcara a los tres, no digamos niveles, sino ámbitos teológicos?

Sí, dijimos, si nos salimos de la pretensión de hacer un congreso en el sentido ordinario de conjunto de ponencias, comunicados, paneles, grupos de reflexión concatenados con más o menos incidencia de unas actividades sobre otras. Así ya no hablamos más de congreso, sino de encuentro.



¿Encuentro de quiénes? Optamos por convocar a un encuentro de grupos por medio de un par de representantes. Grupos ya fueran de teólogos profesiona-

les, de agentes de pastoral, o de cualquier otra clase de grupos de trabajo, de amistad, de actividades comunes.

De grupos porque la experiencia de Dios no es solitaria, como no somos personas sin pertenencia a un grupo; porque la revelación de Dios ha sido primordialmente al pueblo y a los individuos en él. De representantes porque no creíamos poder animar un encuentro muy numeroso.

Seguía el tomar decisiones sobre a quiénes en concreto convocaríamos y qué método diseñaríamos para el encuentro y su preparación.

¿Convocaríamos a grupos según algunos ejes temáticos? Esa fue la primera idea. Con ejes temáticos como: economía, participación social, cultura y teología; teología india; teología feminista, ecología, vida comunitaria e Iglesias y otros. En una consulta más amplia que los que habíamos asumido el papel de promotores del encuentro, nos pareció que no señalaríamos ningún eje temático para no ceñirnos a una determinada metodología propia de un eje temático y para no proceder de la delimitación teórica a escoger nosotros entre nuestros contactos y según nuestro conocimiento de quienes realísimamente podríamos convocar.

Así, nos propusimos convocar a aquellos grupos que quisieran primero comunicarse entre ellos su experiencia de Dios y decidieran cómo expresarla a los otros que llegaran al encuentro. Pero en esa misma consulta amplia alguno sugirió que no nos refiriéramos directamente a la experiencia de Dios, dado que hay grupos comprometidos, por ejemplo con los migrantes, y que no relacionan su compromiso con ninguna confesión religiosa o con la experiencia de Dios.

Y así llegamos a que convocaríamos a grupos que mantienen la esperanza de que este mundo tiene remedio para los pobres para que primero entre ellos se comunicaran sus fuentes y motivos de esperanza, decidieran cómo los expresarían a otros en un encuentro, y luego lo hicieran en esos días en que se encontrarían con otros.

Cada uno de los del equipo promotor según sus contactos convocó al encuentro con la ayuda de un escrito producido por el equipo promotor colectivamente. En ese escrito hay mayor explicación sobre el momento, la convocatoria y el método. Y se puede leer en el cuaderno.

El encuentro se realizó los días dichos. Y se ha elaborado una memoria para los que asistieron y publicamos aquí lo que nos parece ser de provecho a quienes no participaron. Lo pueden aprovechar conociendo cómo otros hacen teología, expresan y co-

munican sus motivos y fuentes de esperanza, y también animándose a expresarse a sí mismos y a otros en otros encuentros similares la fuente de la esperanza, de toda esperanza, que es a final de cuentas Dios que nos fortalece en medio de la adversidad.

En el cuaderno reproducimos algunas de las presentaciones de las fuentes y motivos de esperanza. Les habíamos pedido que nos las comunicaran a su propio modo y como ha sido su experiencia. De hecho la mayoría de los que respondieron a la convocatoria son marginales en la Iglesia. Su experiencia y su modo de expresarla pueden no ser ortodoxos e incluso chocantes para otros. No los quisimos censurar ni pulir o corregir. La actitud cristiana es escucharlos; encontrar en ellos, los marginados, la presencia de Dios. Esperar que nos escuchen, aunque también nuestros modos de expresarnos les choquen. Y en un verdadero diálogo sepamos todos ser cuestionados y cuestionarnos unos a otros sin previas descalificaciones. Jesús, según nos lo narra san Mateo, les dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «En verdad les digo, los publicanos y las ramera llegan antes que ustedes el Reino de Dios». (Mat 21,31)

Hacia el futuro sigue el que todos sigamos teniendo atentos los oídos para escuchar los motivos y esperanzas de otros expresados a su modo, aunque pidiéndoles que, a la vez que los expresan a su modo, no sean esotéricos, no sean cerrados sólo a su propio grupo.

De hecho entre los que respondieron a la convocatoria no llegó al encuentro ningún grupo de teólogos de profesión. En un momento del camino parecía que sí habría alguno, pero no concretó su participación. Parecía a los promotores importante esa presencia, pues sin duda han tenido mucho que decir y lo seguirán teniendo y con más razón si este diálogo incluyente de tantos otros los enriquece para su teología y sus modos de hacerla.

El encuentro fue sólo un primer paso. Una primera luz sobre el camino del diálogo incluyente en el campo de la teología. Una prueba más, pequeña, de que los pobres nos evangelizan. Que los ciegos ven y los cojos andan. Son los marginados, los que mantienen la esperanza en que Dios viene a ellos a pesar de la marginación que experimentan. Y la comunican a quienes viven en mejores condiciones de vida. ☩



Tres observaciones sobre los recientes acontecimientos

Luis Villoro
Filósofo del Derecho, UNAM

Podría señalar, por lo pronto, dos puntos que me parecen muy importantes. En primer lugar, se ha calificado esta acción [los ataques contra las Torres Gemelas y contra el Pentágono] de una guerra, ésta es una calificación totalmente improcedente. En primer lugar no se trata de una guerra, se trata de un crimen nefasto de un grupo de criminales nihilistas hecho contra un poder específico que sigue una política que, según ellos, es criminal contra ellos y tratan de defenderse contra ella. Naturalmente que un crimen de esta naturaleza debe ser castigado, debe ser perseguido conforme a la ley, pero no se trata de una guerra arbitraria en que se ponga en cuestión la seguridad de muchos países.

En segundo lugar, otra reflexión que se acaba de hacer muy clara, es que se trata en este crimen terrorista de un acto desesperado e irracional, se considera también, que es un acto contra la civilización. Bien, si efectivamente se trata de un acto contra la civilización la responsabilidad de un estado civilizado es responder racionalmente a los actos desesperados e irracionales. En lugar de esta respuesta racional estamos asistiendo a una respuesta tan irracional como el ataque. El mundo llamado civilizado, que se cree a sí mismo muy superior a las otras culturas debería, para poder justificar su civilización, atenerse al derecho y a la justicia frente a la arbitrariedad irracional. En lugar de eso, la reacción que se está dando actualmente, es una reacción que niega todos los principios civilizados de derecho y justicia.

En primer lugar acusa el presidente de los Estados Unidos, directamente a personas con su nombre y apellido y no acompaña la acusación con ninguna prueba. La acusación es a un presunto responsable, que se declara a sí mismo inocente. Según la ley civilizada cualquier persona no puede considerarse culpable hasta que no sea juzgado y declarado culpable, y cualquier persona sospechosa de haber cometido un crimen es reportado inocente mientras no se demuestre lo culpable. Se trata de la declaración de un estado, el más poderoso, que se supone es un estado de derecho y sin embargo su declaración es tan arbi-

traria e irracional, tan cargada de pasión como las acciones de los terroristas que criminalmente atacaron a Estados Unidos. En segundo lugar la reacción también es una reacción que justifica su acción, no en principios de derecho internacional sino que llaman a su acción La Justicia Infinita. Justicia Infinita sólo es la de Dios. Volvemos así a la Edad Media.



Tres observaciones sobre los recientes acontecimientos

Luis Villoro
Filósofo del Derecho, UNAM

Podría señalar, por lo pronto, dos puntos que me parecen muy importantes. En primer lugar, se ha calificado esta acción [los ataques contra las Torres Gemelas y contra el Pentágono] de una guerra, ésta es una calificación totalmente improcedente. En primer lugar no se trata de una guerra, se trata de un crimen nefasto de un grupo de criminales nihilistas hecho contra un poder específico que sigue una política que, según ellos, es criminal contra ellos y tratan de defenderse contra ella. Naturalmente que un crimen de esta naturaleza debe ser castigado, debe ser perseguido conforme a la ley, pero no se trata de una guerra arbitraria en que se ponga en cuestión la seguridad de muchos países.

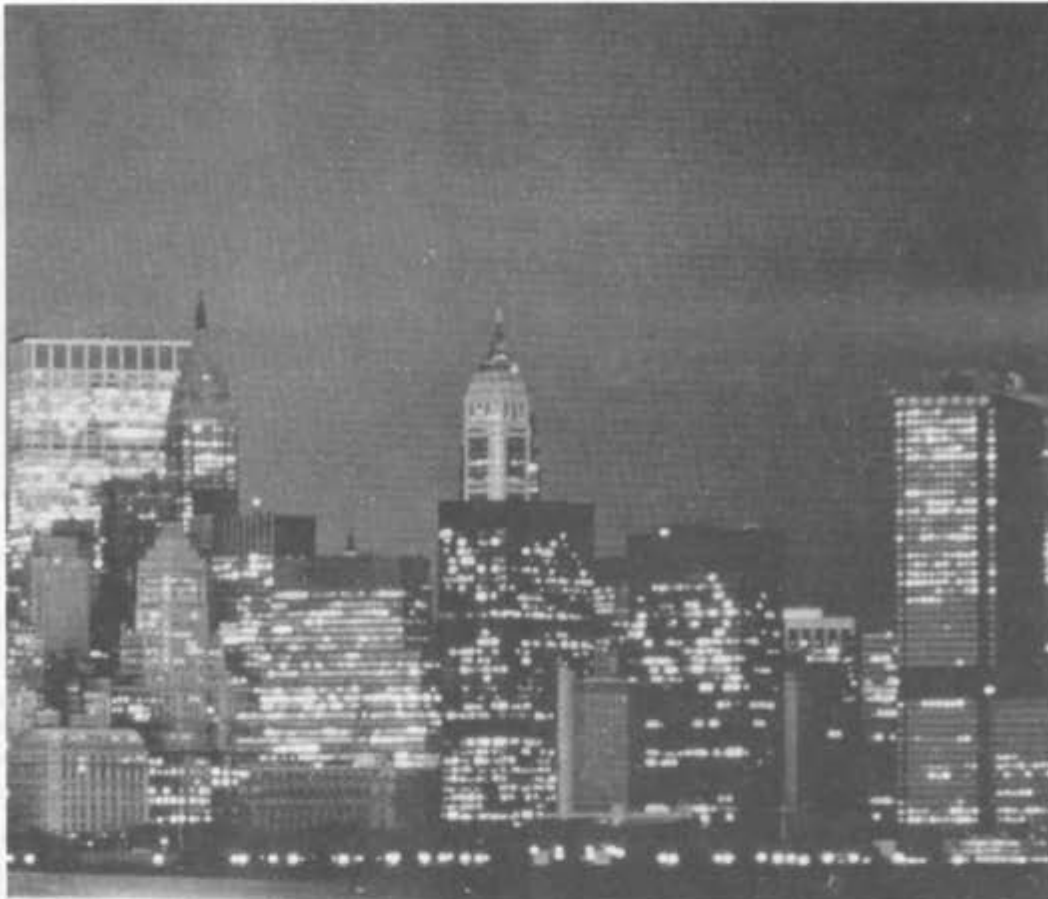
En segundo lugar, otra reflexión que se acaba de hacer muy clara, es que se trata en este crimen terrorista de un acto desesperado e irracional, se considera también, que es un acto contra la civilización. Bien, si efectivamente se trata de un acto contra la civilización la responsabilidad de un estado civilizado es responder racionalmente a los actos desesperados e irracionales. En lugar de esta respuesta racional estamos asistiendo a una respuesta tan irracional como el ataque. El mundo llamado civilizado, que se cree a sí mismo muy superior a las otras culturas debería, para poder justificar su civilización, atenerse al derecho y a la justicia frente a la arbitrariedad irracional. En lugar de eso, la reacción que se está dando actualmente, es una reacción que niega todos los principios civilizados de derecho y justicia.

En primer lugar acusa el presidente de los Estados Unidos, directamente a personas con su nombre y apellido y no acompaña la acusación con ninguna prueba. La acusación es a un presunto responsable, que se declara a sí mismo inocente. Según la ley civilizada cualquier persona no puede considerarse culpable hasta que no sea juzgado y declarado culpable, y cualquier persona sospechosa de haber cometido un crimen es reportado inocente mientras no se demuestre lo culpable. Se trata de la declaración de un estado, el más poderoso, que se supone es un estado de derecho y sin embargo su declaración es tan arbi-

traria e irracional, tan cargada de pasión como las acciones de los terroristas que criminalmente atacaron a Estados Unidos. En segundo lugar la reacción también es una reacción que justifica su acción, no en principios de derecho internacional sino que llaman a su acción La Justicia Infinita. Justicia Infinita sólo es la de Dios. Volvemos así a la Edad Media.



Mientras los integristas islámicos declaran que tienen que pelear en nombre de Dios contra el mal total, el presidente de un estado de derecho, llamado civilizado, llama también a realizar una Justicia Infinita a nombre, también, de una venganza que no puede ser dejada a un lado. Tenemos, en ambos lados la verdad absoluta, tanto el terrorista como el que rechaza el terrorismo a nombre de su derecho de defenderse, que es un derecho real. Ambos apelan a la idea de que ellos tienen la verdad absoluta y que el otro es el

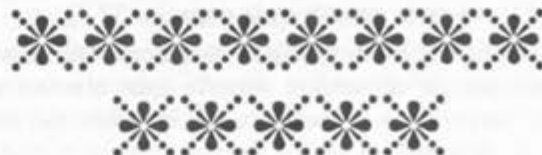


mal absoluto. «Quien no está conmigo está contra mí», dice Bush. Esto es una vuelta, me parece a mí, muy peligrosa. Es el síntoma de una vuelta muy peligrosa a la barbarie medioeval. Frente a esta situación de peligro, de regreso a la barbarie, hay, sin embargo, una cosa muy curiosa, muy paradójica: la reacción de los ulemas que representan, según nosotros los occidentales, una civilización que consideramos mucho más atrasada, sin embargo, los ulemas hacen una declaración que es mucho más apegada a la racionalidad y al derecho real. Dicen que el señor Bin Laden está dispuesto a comparecer ante cualquier jurado, ante cualquier tribunal con tal de que este tribunal sea imparcial, y con tal que se den evidencias, pruebas de su culpabilidad. Me parece que ésta reacción que tienen los ulemas es la que debió haber tenido el llamado mundo civilizado.

Tercera observación y última: todo esto concluye en que estamos frente a un peligro enorme de volver a situaciones de relación internacional que creíamos ya rebasadas, a una barbarie total. La única forma de impedir esto es progresar en el Derecho Internacional. La enorme laguna que tenemos, es que no tenemos un derecho acordado por todos los pue-

blos, que establezca claramente las infracciones al derecho internacional: las relaciones que debe haber entre culturas y las formas de castigar cualquier violación a cualquiera de las formas de este derecho; de un derecho que tendría que establecer tribunales internacionales y formas de coacción para quienes infrinjan este derecho. Ésta es la gran laguna que tenemos en el siglo XXI. Como esta laguna existe, como no hay un derecho internacional, como no hay tribunales internacionales que se hagan cargo de estos delitos, delitos que lo mismo son el terrorismo, que es lo más atroz que existe, pero también delitos de un terrorismo de estado, de una política de estados que atacan y destruyen a otros estados más débiles. Como no hay esto, como hay esta enorme laguna, entonces las acciones violentas están en las manos de actores arbitrarios. ☐

[TRANSCRITO DE UNA CHARLA POR TELÉFONO, TRANSMITIDA POR RADIO UNAM, MIÉRCOLES 10 DE OCTUBRE, 2001]



Clamor de los pueblos por justicia, solidaridad y paz

Obispos y pastores reunidos en Ibiúna, Brasil

Los abajo firmantes, obispos y pastores evangélicos y católicos, de Brasil y de otros países de América Latina, reunidos para la jornada de estudios, reflexión y oración, en Ibiúna, São Paulo, del 15 al 22 de octubre de 2001, decidimos expresar nuestra angustia y preocupación ante la actual situación internacional.

Condenamos todo y cualquier acto terrorista, como son los del 11 de septiembre último que suscitan universal repudio y consternación, por su locura y por los millares de víctimas que provocaron, inclusive entre los equipos de socorro. Se oye, por todas partes, un gran clamor por la justicia, seguido de gestos de compasión y solidaridad para las víctimas y sus familiares.

Por otro lado, la indebida transformación del clamor por la justicia en actos de venganza y odio, con bombardeos aéreos contra Afganistán, e igual terrorismo practicado, ahora, por gobiernos que se presentan como democráticos, civilizados y cristianos.

Los bombardeos van provocando incontables víctimas inocentes, incluyendo mujeres, niños y ancianos, destrucción de la infraestructura, aumento del hambre y de desesperación, agravamiento de la situación sanitaria, expulsando a las calles millones de refugiados. Incentivándose deliberadamente, un recrudecimiento de guerra civil entre facciones políticas rivales, con renovados sufrimientos para la población.

Hoy, el clamor por la justicia va acompañado por un creciente grito por la paz que se expresa en redobladas protestas y marchas contra la guerra, en manifestaciones y celebraciones ecuménicas e interreligiosas a favor de la paz. Nos unimos a todas estas personas e instituciones religiosas y civiles y las comunidades, para proponer a la luz de la Palabra de Dios y del anhelo profundo de nuestros pueblos, un renovado empeño por la justicia y el diálogo, la solidaridad y la paz.

1. «El fruto de la justicia es la paz» (Is. 32,7).

La prolongada indiferencia internacional frente a las situaciones de inhumana miseria que afectan una parte mayoritaria y creciente de la población mundial va dejando un rastro de sufrimiento y muerte

por todo el mundo y generando resentimientos y revueltas contra los pocos países que imponen este nuevo orden internacional y lo disfrutan, con el apoyo de organismos internacionales y de sus políticas de ajuste económico. Estas políticas neoliberales van provocando desastres económicos y financieros en muchos países que cargan el sobre peso de deudas externas impagables y tocados por los bruscos movimientos y ataques de las monedas locales por parte del capital especulativo.

Se asiste al retorno, en los países pobres, de enfermedades y epidemias tales como el cólera, tuberculosis, fiebre amarilla, malaria, que parecían controladas y al surgimiento de epidemias, como el VIH que devastan continentes enteros.

Atrás de casi todas las guerras actuales, se mueven los intereses de las industrias bélicas y la disputa por el dominio de los mercados y el control de los recursos naturales estratégicos, como el petróleo y el gas.

Si la superación de las tensiones provocadas por la exclusión y marginación de grandes mayorías; si el compromiso concertado y sincero para disminuir las desigualdades internacionales, para eliminar el hambre, el racismo, la discriminación contra las mujeres y minorías étnicas y religiosas, y para limitar la destrucción de los daños ambientales, difícilmente serían gestadas las condiciones para una paz duradera.

2. «¡Nunca más la guerra. Nunca más la guerra!. Es la paz la que debe guiar el destino de toda la humanidad. Si queréis ser hermanos, dejad caer las armas de vuestras manos», fue el grito de Paulo VI, el 4 de octubre de 1965, ante la Asamblea de la ONU, en la ciudad de Nueva York, hoy herida por los atentados.¹

Personas y países que sufrieron los horrores y la locura de la guerra sin límites de cualquier orden y que se consumió en el holocausto nuclear de Hiroshima y Nagasaki, solo pueden unirse a la voz y testimonio de sabios y pastores, como Mahatma Ghandi, Martín Luther King, Oscar Romero, mártires de la justicia y de la paz, que vivieron la no violencia activa, como actitud espiritual y política.

¹ Paulo VI, Discurso ante la Asamblea de las Naciones Unidas, Nueva York, 4 de Octubre, 1965.



Ante las modernas armas de destrucción masiva y de la guerra nuclear, química y biológica, que colocan en jaque la sobrevivencia del planeta y de la propia humanidad, cabe apenas la condenación ética, sin rodeos, pronunciada por Juan XXIII en la *Pacem in terris*:

«... No es ya posible pensar que en esta nuestra era atómica, la guerra sea un medio apto para restaurar los derechos violados» (No. 127).

A los que hoy pretenden justificar la guerra, les recordamos la palabra firme del Concilio:

«Cualquier acción bélica que contemple una destrucción indiscriminada de ciudades enteras, o de vastas regiones con sus habitantes, es un crimen contra Dios y contra el propio hombre que tiene que ser condenada con firmeza y sin dudas» (GS 479).

3. Lo que está siendo el gasto de la actual operación militar contra Afganistán, sería suficiente para quitar a esta nación y a otras muchas del hambre, de la miseria y destrucción a que están sometidas, inaugurando relaciones de respeto y cooperación, de ayuda y solidaridad y no el agravamiento de los sufrimientos al plantar nuevas semillas de odio e incomprensiones.

El único camino para la paz es el de la superación de las injusticias y de las divergencias, en el cuadro de un diálogo supervisado por instancias políticas y jurídicas internacionales legítimas, en que a pesar de sus ambigüedades y limitaciones, como la ONU y el Tribunal Internacional de La Haya, hacia donde los sospechosos de crímenes de guerra o de terrorismo deben ser conducidos, juzgados y castigados si fueran encontrados culpables.

La guerra y la venganza conducidas contra otra nación, prácticamente indefensa, de manera unilateral e imperialista, por uno o más países, que son al mis-

mo tiempo parte y juez, destruyen las bases de la convivencia internacional e instauran la ley de la selva y del más fuerte, destruyendo la salvaguarda del derecho.

4. Una de las primeras víctimas de la guerra es la verdad. Las guerras modernas se traban en los campos de batalla, pero también y sobre todo en los medios de comunicación social. La mentira y manipulación de la verdad, la demonización del adversario y la intoxicación de la población con deseos de venganza y odio dificultan la negociación, el diálogo y la restauración de la concordia y de la paz.

Denunciamos y condenamos, con toda vehemencia, la caricatura que se viene difundiendo de una fe islámica y del mundo árabe y que transforma en sospechosos, personas, pueblos y religiones. A ellos les pedimos perdón por la injusta ofensa que les llega del occidente cristiano. Esto agrava las faltas de comprensión, fomenta preconceptos y aumentan las tensiones internacionales.

5. Una mirada sobre nosotros mismos y sobre la situación que vivimos, nos convida a una actitud de escucha, de oración, pero también, de empeño decidido en la reconstrucción de la justicia y de la paz que comienza en nuestra cotidianidad, por gestos contra las injusticias y desigualdades, preconceptos y discriminaciones, por actitudes de compasión para con los pobres y pequeños, de lucha por políticas sociales inclusivas y por un nuevo orden internacional.

La justificación de la guerra no es ni humana ni evangélica, y Jesús coloca entre la Bienaventuranza la de que somos llamados a implementar en este momento, a los constructores de paz:

«Felices los que promueven la paz, porque serán llamados hijos de Dios», (Mt. 5,9)

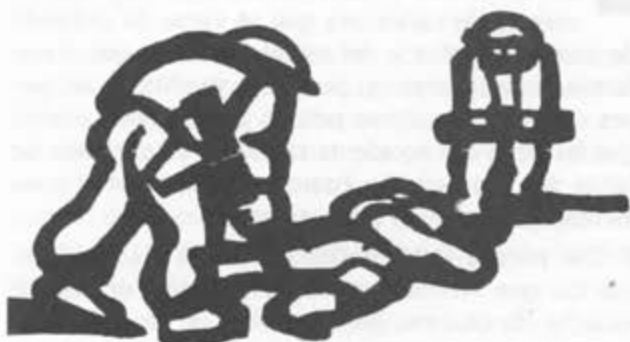
Ibiúna, São Paulo, 20 de Octubre de 2001.

Mons. Samuel Ruiz García (México), Mons. Alejo Zavala (México), Mons. Pedro Casaldáliga (Brasil), Mons. Pedro Olmedo (Argentina), Mons. Antonio Fragozo (Brasil), Mons. Tomás Balduino, OP (Brasil), Mons. Franco Marcedotti (Brasil), Mons. Marcelo Palentini (Argentina), Mons. Hermenegildo Ramírez (México), Mons. Raúl Vera López (México), Mons. Mauro Montañolli (Brasil), Mons. Javier Gilles de Maupeou (Brasil), Mons. Aparecido José Díaz (Brasil), Mons. James Manning (Brasil), Mons. Luis Fernández (Brasil), Mons. José María Pires (Brasil), Don Almir Dos Santos (Brasil) y Rev. Rolf Schunemann (Brasil), entre otros. ☒

El teatro del bien y el mal

Eduardo Galeano

En la lucha del Bien contra el Mal, siempre es el pueblo quien pone los muertos. Los terroristas han matado a trabajadores de cincuenta países, en Nueva York y en Washington, en nombre del Bien contra el Mal. Y en nombre del Bien contra el Mal el presidente Bush jura venganza: «Vamos a eliminar el Mal de este mundo», anuncia.



¿Eliminar el Mal? ¿Qué sería del Bien sin el Mal? No sólo los fanáticos religiosos necesitan enemigos para justificar su locura. También necesitan enemigos, para justificar su existencia, la industria de armamentos y el gigantesco aparato militar de Estados Unidos. Buenos y malos, malos y buenos: los actores cambian de máscaras, los héroes pasan a ser monstruos y los monstruos héroes, según exigen los que escriben el drama.

Eso no tiene nada de nuevo. El científico alemán Werner von Braun fue malo cuando inventó los cohetes V-2, que Hitler descargó sobre Londres, pero se convirtió en bueno el día en que puso su talento al servicio de Estados Unidos. Stalin fue bueno durante la Segunda Guerra Mundial y malo después, cuando pasó a dirigir el Imperio del Mal. En los años de la guerra fría escribió John Steinbeck: «Quizá todo el mundo necesita rusos. Apuesto a que también en Rusia necesitan rusos. Quizá ellos los llaman americanos.» Después, los rusos se abuenaron. Ahora, también Putin dice: «El Mal debe ser castigado.»

Saddam Hussein era bueno, y buenas eran las armas químicas que empleó contra los iraníes y los kurdos. Después, se amaló. Ya se llamaba Satán Hussein cuando los Estados Unidos, que venían de invadir Panamá, invadieron Irak porque Irak había invadido Kuwait. Bush Padre tuvo a su cargo esta guerra contra el Mal. Con el espíritu humanitario y compasivo

que caracteriza a su familia, mató a más de cien mil iraquíes, civiles en su gran mayoría.

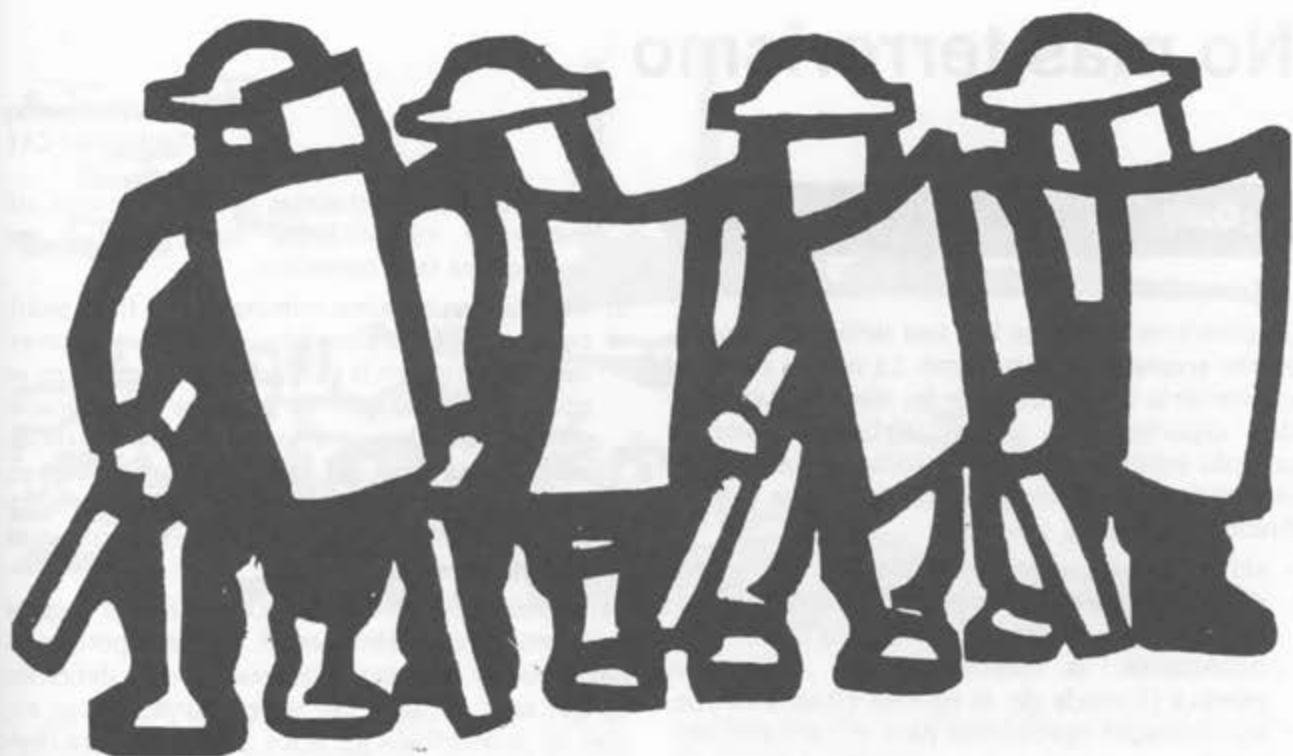
Satán Hussein sigue estando donde estaba, pero este enemigo número uno de la humanidad ha caído a la categoría de enemigo número dos. El flagelo del mundo se llama ahora Osama Bin Laden. La Agencia Central de Inteligencia (CIA) le había enseñado todo lo que sabe en materia de terrorismo: Bin Laden, amado y armado por el gobierno de Estados Unidos, era uno de los principales «guerreros de la libertad» contra el comunismo en Afganistán. Bush Padre ocupaba la vicepresidencia cuando el presidente Reagan dijo que estos héroes eran «el equivalente moral de los Padres Fundadores de América». Hollywood estaba de acuerdo con la Casa Blanca. En estos tiempos, se filmó Rambo 3: los afganos musulmanes eran los buenos. Ahora son malos malísimos, en tiempos de Bush Hijo, trece años después.

Henry Kissinger fue de los primeros en reaccionar ante la reciente tragedia. «Tan culpable como los terroristas son quienes les brindan apoyo, financiación e inspiración», sentenció, con palabras que el presidente Bush repitió horas después.

Si eso es así, habría que empezar por bombardear a Kissinger. El resultaría culpable de muchos más crímenes que los cometidos por Bin Laden y por todos los terroristas que en el mundo son. Y en muchos más países: actuando al servicio de varios gobiernos estadounidenses, brindó «apoyo, financiación e inspiración» al terror de Estado en Indonesia, Camboya, Chipre, Irán, África del Sur, Bangladesh y en los países sudamericanos que sufrieron la guerra sucia del Plan Cóndor.

El 11 de septiembre de 1973, exactamente 28 años antes de los fuegos de ahora, había ardido el palacio presidencial en Chile. Kissinger había anticipado el epitafio de Salvador Allende y de la democracia chilena, al comentar el resultado de las elecciones: «No tenemos por qué aceptar que un país se haga marxista por la irresponsabilidad de su pueblo.»

El desprecio por la voluntad popular es una de las muchas coincidencias entre el terrorismo de Estado y el terrorismo privado. Por poner un ejemplo, la ETA, que mata gente en nombre de la independencia del País Vasco, dice a través de uno de sus voceros: «Los derechos no tienen nada que ver con mayorías y minorías.»



Mucho se parecen entre sí el terrorismo artesanal y el de alto nivel tecnológico, el de los fundamentalistas religiosos y el de los fundamentalistas del mercado, el de los desesperados y el de los poderosos, el de los locos sueltos y el de los profesionales de uniforme. Todos comparten el mismo desprecio por la vida humana: los asesinos de los cinco mil quinientos ciudadanos triturados bajo los escombros de las Torres Gemelas, que se desplomaron como castillos de arena seca, y los asesinos de los doscientos mil guatemaltecos, en su mayoría indígenas, que han sido exterminados sin que jamás la tele ni los diarios del mundo les prestaran la menor atención. Ellos, los guatemaltecos, no fueron sacrificados por ningún fanático musulmán, sino por los militares terroristas que recibieron «apoyo, financiación e inspiración» de los sucesivos gobiernos de Estados Unidos.

Todos los enamorados de la muerte coinciden también en su obsesión por reducir a términos militares las contradicciones sociales, culturales y nacionales. En nombre del Bien contra el Mal, en nombre de la Única Verdad, todos resuelven todo matando primero y preguntando después. Y por ese camino, terminan alimentando al enemigo que combaten. Fueron las atrocidades de Sendero Luminoso las que en gran medida incubaron al presidente Fujimori, que con considerable apoyo popular implantó un régimen de terror y vendió el Perú a precio de banana. Fueron las atrocidades de Estados Unidos en Medio

Oriente las que en gran medida incubaron la guerra santa del terrorismo de Alá.

Aunque ahora el líder de la Civilización esté exhortando a una nueva Cruzada, Alá es inocente de los crímenes que se cometen en su nombre. Al fin y al cabo, Dios no ordenó el holocausto nazi contra los fieles de Jehová, y no fue Jehová quien dictó la matanza de Sabra y Chatila ni quien mandó expulsar a los palestinos de su tierra. ¿Acaso Jehová, Alá y Dios a secas no son tres nombres de una misma divinidad?

Una tragedia de equívocos: ya no se sabe quién es quién. El humo de las explosiones forma parte de una mucho más enorme cortina de humo que nos impide ver. De venganza en venganza, los terroristas nos obligan a caminar a los tumbos. Veo una foto, publicada recientemente: en una pared de Nueva York alguna mano escribió: «Ojo por ojo deja al mundo ciego».

La espiral de la violencia engendra violencia y también confusión: dolor, miedo, intolerancia, odio, locura. En Porto Alegre, a comienzos de este año, el argelino Ahmed Ben Bella advirtió: «Este sistema, que ya enloqueció a las vacas, está enloqueciendo a la gente.» Y los locos, locos de odio, actúan igual que el poder que los genera.

Un niño de tres años, llamado Luca, comentó en estos días: «El mundo no sabe dónde está su casa.» El estaba mirando un mapa. Podía haber estado mirando un noticiero. ☐

No más terrorismo

John Sweeney
Teólogo del CRT

¿Qué?

Terrorismo

Sorprendentemente, no hay una definición generalmente aceptada del terrorismo. La oficina contra el crimen de la Organización de las Naciones Unidas lo dice explícitamente, y que también la falta de acuerdo sobre la definición estorba la cooperación internacional en su contra. Chomsky ofrece tres definiciones¹:

- «El uso calculado de la violencia o de la amenaza de la violencia con las metas de naturaleza política, religiosa o ideológica. Se logra a través de la intimidación, la coerción, o por inspirar el miedo.» (Tomada de: El ejército estadounidense, «Un concepto operacional para el contraterrorismo».)
- «La amenaza o el uso de la fuerza para lograr objetivos políticos sin comprometer los recursos de manera completa.» (Tomada de: Robert Kupperman, en un estudio comisionado por el Pentágono. La expresión «sin comprometer los recursos de manera completa» significa «sin empeñar la guerra abierta».)²
- «Es lo que hacen los enemigos oficiales.» («La definición a la manera de Orwell»³, expresado por Chomsky mismo como la que más concuerda con los usos y costumbres del gobierno estadounidense.)

La resolución 51/210 de la Asamblea General de la ONU (1996) dice:

[La asamblea general:]

1. Condena enérgicamente todos los actos, méto-

1 Noam Chomsky, «No longer safe» Z magazine, mayo 1993

2 Esta definición funciona muy bien como definición del terrorismo, pero de hecho es una definición de «guerra de baja intensidad», política común de EE.UU, según Chomsky.

3 Dicho así por su novela «1984» que critica el uso cínico del lenguaje por parte del gobierno que Orwell bautizó con el nombre «Newspeak»: un estilo propagandístico que vuelve a escribir la historia y la realidad actual a su antojo sin ningún respeto por la verdad. El uso de esta definición implica que el «terrorismo» se aplica a los que el gobierno considera como sus enemigos; sus aliados, por lo tanto, nunca pueden ser culpables de semejante barbaridad.

dos y prácticas terroristas por considerarlos criminales e injustificables, dondequiera y por quienquiera sean cometidos;

2. Reitera que los actos criminales con fines políticos concebidos o planeados para provocar un estado de terror en la población en general, en un grupo de personas o en personas determinadas son injustificables en todas las circunstancias, cualesquiera sean las consideraciones políticas, filosóficas, ideológicas, raciales, étnicas, religiosas o de cualquier otra índole que se hagan valer para justificarlos.

La característica central parece ser buscar inspirar terror en la población general. La razón porque todavía no hay un acuerdo general sobre la definición es que unas naciones del tercer mundo buscan excluir de la definición los actos dirigidos contra regímenes coloniales o racistas y contra fuerzas extranjeras de ocupación de parte de pueblos en búsqueda de su propia auto-determinación, independencia y libertad (Resolución 42/159 de la Asamblea General de la ONU⁴), y los EE.UU rechazan esta distinción.

Entonces se podría decir que una válida definición provisional puede ser:

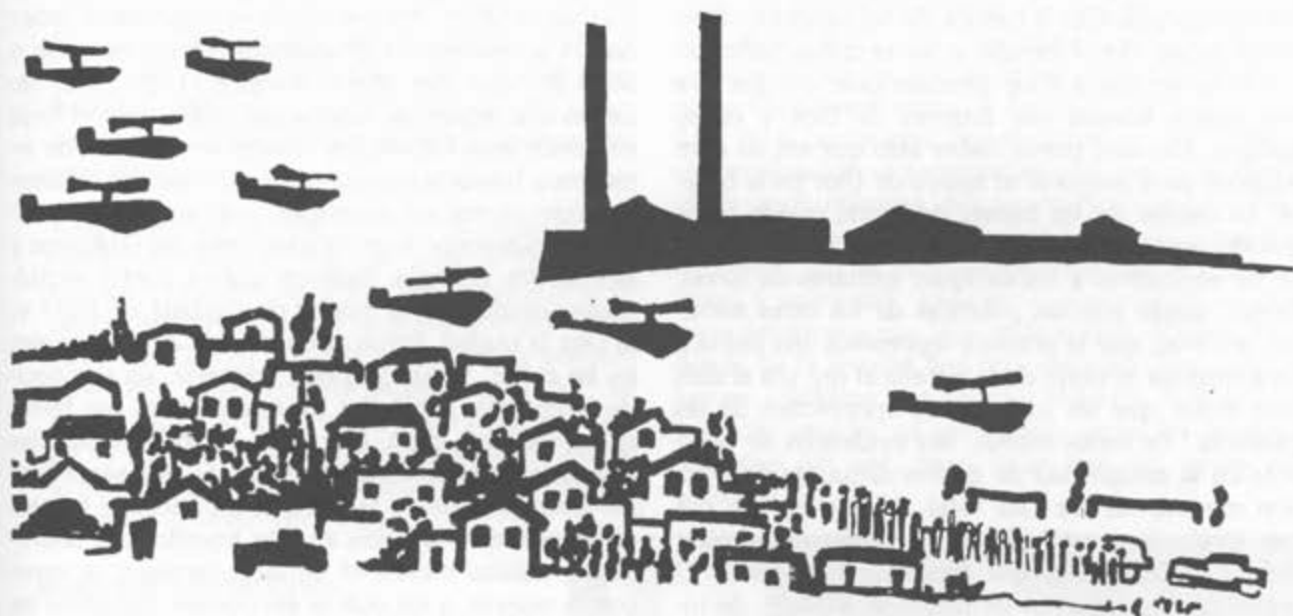
«Actos violentos, o amenazas de violencia⁵ con fines políticos concebidos o planeados para provocar un estado de terror en la población en general, en un grupo de personas o en personas determinadas. Se excluyen de esta definición aquellos actos dirigidos contra regímenes coloniales o racistas y contra fuerzas extranjeras de ocupación —sin buscar inspirar terror en la población civil— de parte de pueblos en búsqueda de su propia auto-determinación, independencia y libertad.»

Guerra justa, guerra santa

La guerra es algo terrible. En algunas ramas de la teología moral se ha investigado si es posible hacer la guerra como parte de una búsqueda de la justicia. Se ha dicho que sí se puede si se cumplen las siguientes tres condiciones:

4 Esta resolución, de 1987, fue aprobada por 153 votos a favor, 2 en contra (EE.UU y Israel) y una abstención (Honduras).

5 Desglosando «actos criminales».



- que entrar a la guerra sea el último recurso de resolver alguna injusticia cometida por otra nación; o sea que se ha hecho todo el esfuerzo para resolverlo a través de los medios diplomáticos y otros, como podría ser sanciones económicas; implica, por lo tanto, una guerra «defensiva»;
- que la violencia sea dirigida contra los combatientes y no en contra de la población civil;
- que la fuerza usada sea medida y no exceda la estrictamente necesaria para lograr el fin de la guerra.

Las ideas principales de este pensamiento provienen de Sto. Tomás, quien solamente conoció la guerra medieval, que, por lo bastante horrible que era, es cualitativamente diferente comparada con la guerra moderna, con sus armas muchísimo más mortíferas y destructivas. Por ejemplo, la capacidad de discriminación en el uso de las armas todavía depende en gran parte de la distancia desde la cual se usa el arma. Cuando dos combatientes se enfrentan cara a cara como era más el caso en la Edad Media, hay mucho menos posibilidad que un inocente sea involucrado en la violencia. Cuando un combatiente usa su arma desde 11kms. arriba en el cielo contra su enemigo en la tierra, hay mucho más posibilidad. De todos modos, si uno acepta los principios enunciados arriba, es muy probable que tenga que aceptar que en la realidad de la guerra, se cometen crímenes sin poder descalificar que, en el conjunto, esté llevada respetando los principios de lo justo. Es terrible hablar de estas cosas con sangre fría, pero

sigamos intentando pensar estas cosas con claridad, sin olvidar el corazón.

En cuanto a la famosa «guerra santa» o «*jihad*», debo confesar que no se mucho. Pero en los niveles más antiguos de las tradiciones musulmanes el «*jihad*» representa una acción bélica que puede tener estos motivos:

- buscar la conversión de los infieles;
- obligar a los cristianos o a los judíos a pagar los impuestos personales y territoriales que exige la ley musulmana;
- frenar los círculos sin fin de la venganza de sangre que se daban entre grupos tribales recientemente convertidos al Islam.

Así, la guerra santa musulmana puede tener un corte de intolerancia en el primer caso, pero en los otros dos no tanto. De todos modos, en su intolerancia, no busca el exterminio de los «infieles»: se supone que no se puede convertir a los muertos.

En el antiguo Israel se daba una práctica en la guerra que se llama *jerem* que normalmente se traduce por «anatema». La raíz de la palabra tiene que ver con declarar algo o alguien como sagrado, reservado para Dios solamente. En la práctica bélica temprana de Israel, —durante la «conquista» de Canaan— se interpreta usualmente como la destrucción de todo botín de una batalla: las riquezas de la ciudad conquistada, tal vez los animales, tal vez las personas. Sin embargo, no hay mucha claridad qué significaba en cada caso en cuanto de la práctica ni en cuanto del motivo por ello. Un posible motivo pue-

de haber sido no contaminar a los Israelitas victoriosos con las prácticas y cultura de los vencidos. Otro puede haber sido entender a los vencidos como un sacrificio debido a Dios precisamente porque era una guerra llevada por órdenes de Dios y en su nombre. Aún otro puede haber sido que era un voto religioso para asegurar el apoyo de Dios en la batalla. En cuanto de los bienes de botín, puede tener sentido buscar evitar que se haga la guerra con el fin de enriquecer a los caciques militares de Israel. Parece, según algunas prácticas de los otras naciones cercanas, que la práctica representa una política para reservar el botín de la batalla al rey y/o al dios para evitar que los soldados se aprovechen de las ganancias.⁶ De todos modos, hay evidencias de prácticas en la antigüedad de guerra santa, de destrucción masiva, tal vez casi total. En cuanto que era más total, claro está que no las podemos aprobar aunque la Biblia diga que Dios lo mandó hacer. El problema nos recuerda de lo difícil, a veces, de interpretar las historias bíblicas bien en el contexto de buscar guías para nuestra propia acción.

Éstas son algunas raíces antiguas de prácticas de guerra santa y de destrucción total. Ahora bien, ha pasado mucha historia desde hace entonces y las raíces no son el único elemento que nos ayuda entender lo que pasa hoy día. Indaguemos más.

¿Quién?

¿Quiénes atacaron las torres y el Pentágono? Pues, no sabemos con claridad. Casi milagrosamente, las fuerzas policíacas estadounidenses produjeron rápidamente una colección de fotos de hombres con facciones y nombres de árabes y nombraron a Osama bin Laden como autor intelectual. Hasta ahora, no han ofrecido pruebas de las sospechas. Pero, a la vez parece que hay motivos para ellas. Hay evidencias de que estaban involucrados en los ataques contra las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania. Meses antes de los ataques, Bin Laden amenazó a los norteamericanos con ataques suicidas. Suponemos que hay más datos, suficientes para justificar una operación policíaca para arrestarlo.

Bin Laden y el wahhabismo

Se ha escrito mucho sobre bin Laden en los medios de comunicación: un árabe saudita, multi-millonario, ex-agente de la CIA cuya misión fue canalizar fon-

dos y armas a la resistencia afgana contra la invasión de la URSS. Pero también es importante saber que es un wahhabita. El wahhabismo es una rama o secta de Islam. Ibn 'abd al-Wahhab (1703-1792) nació en una región de Arabia conocida como el Nejd en donde está Riyadh hoy. Fundó una versión de Islam muy fundamentalista que reacciona muy violentamente contra sus enemigos, sean otros musulmanes «decadentes», sean infieles como los cristianos y judíos. Por ejemplo, hicieron guerra contra musulmanes «malos» en la ciudad de Qarbala en 1801 y, al caer la ciudad, masacraron más de 2000 personas en las calles. Según Stephen Schwartz, un reconocido islamicista, «no todos los musulmanes son terroristas suicidas, pero todos los terroristas suicidas musulmanes sí son wahhabitas.»⁷ Es una secta fundamentalista que se asemeja al puritanismo protestante extremo. Castigan a todos aquellos que disfrutaban la música menos el tambor; también, a veces con la muerte, a los que se encuentran culpables de tomar alcohol o de algún delito sexual. Los que no hacen los rezos musulmanes son condenados como ateos. Su puritanismo reprueba todo adorno en las mezquitas, hasta que destruir los panteones para evitar cualquier tentación de venerar iconos o imágenes. Por la misma razón, no permiten inscribir el nombre del Profeta en ninguna parte ni celebrar sus cumpleaños. El fundador de Arabia Saudita, Ibn Saud era wahhabita y estableció el wahhabismo como religión oficial de la nación, y sigue siendo hoy. La contaminación que significa la presencia y la colaboración de los norteamericanos en Arabia Saudita es causa de una rabia de Bin Laden contra la casa Saudí.

Los Talibán también son wahhabitas pero de su propia versión. Su política contra las imágenes es extrema: la televisión es ilegal en Afganistán, la mujer, cuyo rostro se interpreta como un tipo de imagen —equivalente a un ídolo— que atrae de manera irresistible y luego embruja. Así ellas viven bajo un virtual arresto domiciliario. Son políticas extremas que no se dan en el mundo musulmán más amplio. Recordamos el escándalo internacional que se provocó cuando los Talibán destruyeron unas imágenes milenarias del Buda.

Pero el wahhabismo aloja una terrible y dolorosa hipocresía:

«Sin embargo, los Wahhabitas más radicales saben que no pueden resistir la imágenes que rechazan. La imposibilidad de vivir los ideales Wahhabitas explica, en parte, la hipocresía no-

6 Gottwald, N. *As Tribos de Iahweh; Uma Sociologia da Religião de Israel 1250-1050 a.C.*, Edições Paulinas, São Paulo 1986, pp. 547-554.

7 Schwartz, S. «This business all began in Saudi Arabia» *The Spectator*, oct. 2001

de haber sido no contaminar a los Israelitas victoriosos con las prácticas y cultura de los vencidos. Otro puede haber sido entender a los vencidos como un sacrificio debido a Dios precisamente porque era una guerra llevada por órdenes de Dios y en su nombre. Aún otro puede haber sido que era un voto religioso para asegurar el apoyo de Dios en la batalla. En cuanto de los bienes de botín, puede tener sentido buscar evitar que se haga la guerra con el fin de enriquecer a los caciques militares de Israel. Parece, según algunas prácticas de los otras naciones cercanas, que la práctica representa una política para reservar el botín de la batalla al rey y/o al dios para evitar que los soldados se aprovechen de las ganancias.⁶ De todos modos, hay evidencias de prácticas en la antigüedad de guerra santa, de destrucción masiva, tal vez casi total. En cuanto que era más total, claro está que no las podemos aprobar aunque la Biblia diga que Dios lo mandó hacer. El problema nos recuerda de lo difícil, a veces, de interpretar las historias bíblicas bien en el contexto de buscar guías para nuestra propia acción.

Éstas son algunas raíces antiguas de prácticas de guerra santa y de destrucción total. Ahora bien, ha pasado mucha historia desde hace entonces y las raíces no son el único elemento que nos ayuda entender lo que pasa hoy día. Indaguemos más.

¿Quién?

¿Quiénes atacaron las torres y el Pentágono? Pues, no sabemos con claridad. Casi milagrosamente, las fuerzas policíacas estadounidenses produjeron rápidamente una colección de fotos de hombres con facciones y nombres de árabes y nombraron a Osama bin Laden como autor intelectual. Hasta ahora, no han ofrecido pruebas de las sospechas. Pero, a la vez parece que hay motivos para ellas. Hay evidencias de que estaban involucrados en los ataques contra las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania. Meses antes de los ataques, Bin Laden amenazó a los norteamericanos con ataques suicidas. Suponemos que hay más datos, suficientes para justificar una operación policíaca para arrestarlo.

Bin Laden y el wahhabismo

Se ha escrito mucho sobre bin Laden en los medios de comunicación: un árabe saudita, multi-millonario, ex-agente de la CIA cuya misión fue canalizar fon-

dos y armas a la resistencia afgana contra la invasión de la URSS. Pero también es importante saber que es un wahhabita. El wahhabismo es una rama o secta de Islam. Ibn 'abd al-Wahhab (1703-1792) nació en una región de Arabia conocida como el Nejd en donde está Riyadh hoy. Fundó una versión de Islam muy fundamentalista que reacciona muy violentamente contra sus enemigos, sean otros musulmanes «decadentes», sean infieles como los cristianos y judíos. Por ejemplo, hicieron guerra contra musulmanes «malos» en la ciudad de Qarbala en 1801 y, al caer la ciudad, masacraron más de 2000 personas en las calles. Según Stephen Schwartz, un reconocido islamicista, «no todos los musulmanes son terroristas suicidas, pero todos los terroristas suicidas musulmanes sí son wahhabitas.»⁷ Es una secta fundamentalista que se asemeja al puritanismo protestante extremo. Castigan a todos aquellos que disfrutaban la música menos el tambor; también, a veces con la muerte, a los que se encuentran culpables de tomar alcohol o de algún delito sexual. Los que no hacen los rezos musulmanes son condenados como ateos. Su puritanismo reprueba todo adorno en las mezquitas, hasta que destruir los panteones para evitar cualquier tentación de venerar iconos o imágenes. Por la misma razón, no permiten inscribir el nombre del Profeta en ninguna parte ni celebrar sus cumpleaños. El fundador de Arabia Saudita, Ibn Saud era wahhabita y estableció el wahhabismo como religión oficial de la nación, y sigue siendo hoy. La contaminación que significa la presencia y la colaboración de los norteamericanos en Arabia Saudita es causa de una rabia de Bin Laden contra la casa Saudí.

Los Talibán también son wahhabitas pero de su propia versión. Su política contra las imágenes es extrema: la televisión es ilegal en Afganistán, la mujer, cuyo rostro se interpreta como un tipo de imagen —equivalente a un ídolo— que atrae de manera irresistible y luego embruja. Así ellas viven bajo un virtual arresto domiciliario. Son políticas extremas que no se dan en el mundo musulmán más amplio. Recordamos el escándalo internacional que se provocó cuando los Talibán destruyeron unas imágenes milenarias del Buda.

Pero el wahhabismo aloja una terrible y dolorosa hipocresía:

«Sin embargo, los Wahhabitas más radicales saben que no pueden resistir la imágenes que rechazan. La imposibilidad de vivir los ideales Wahhabitas explica, en parte, la hipocresía no-

6 Gottwald, N. *As Tribos de Iahweh; Uma Sociologia da Religião de Israel liberto 1250-1050 a.C.*, Edições Paulinas, São Paulo 1986, pp. 547-554.

7 Schwartz, S. «This business all began in Saudi Arabia» *The Spectator*, oct. 2001

toría de varones sauditas quienes organizan la policía moral para castigar con golpes a personas que muestran algo de su piel en público y luego van en sus aviones a Europa y Asia para disfrutar sexo, alcohol y pornografía en zonas de aquellas ciudades especialmente organizadas para ellos.

«Los Attas *muhammad* del mundo viven ambos extremos: cada vez más una vida de piedad intensa alternando con orgías de decadencia occidental. No hay razón en sorprenderse por tal vida doble. Cuanto más que se reprime la imagen, tanto más potentemente regresa su poder. Su odio es un auto-odio en la naturaleza extrema de su traición de su creencia extremista. Matar al otro, simultáneamente matando a uno mismo, resulta la solución perfecta.»⁸

Bush y el puritanismo

Un reportaje reciente en Proceso reprodujo un informe de la Red Voltaire⁹ que sigue las cadenas de negocios de la familia de bin Laden y de la familia Bush y ¡resulta que son socios comerciales! ¿Quiénes son los Bush, entonces? Pues George W. Bush fue elegido presidente de los Estados Unidos bajo una nube electoral: ganó con poquísimos votos. Es políticamente débil, entonces. Republicano, hijo del Presidente Bush quien hizo la guerra contra Iraq a la cual regresaremos abajo. La familia Bush es del estirpe WASP, (blanco, anglo-sajón, protestante, los iniciales por las palabras en inglés), rica y establecida. Los WASP ven sus orígenes en los «Padres peregrinos» que llegaron a las costas norteamericanas de América en el siglo XVII. Estos eran de una secta puritana inglesa que decidieron salir de Inglaterra porque no podían imponer sus creencias y prácticas, puritanas y rígidas, a los demás. Salieron, no perseguidos por la intolerancia, como se ha presentado con frecuencia, sino porque el gobierno, ante las quejas de los «evangelizados», puso límites a la intolerancia de ellos. En el Mundo Nuevo esperaban fundar el Nuevo Jerusalén con reglas muy claras y estrictas, por supuesto: un proyecto para imponer su puritanismo sin estorbos. Se conocen algunas de sus consecuencias más notables como la cacería de brujas en Salem (contracción de Jerusalén).

Nathaniel Hawthorne (1804-1864) es considerado como uno de los novelistas clásicos de la literatura norteamericana. Todas sus obras están marcadas por una crítica mordaz de la hipocresía de los puritanos norteamericanos. La figura típica es la de un líder de la comunidad, sea el pastor, sea un consejero: persona con una reputación alta por su piedad y observancia religiosa, por sus buenos consejos a sus vecinos, por su seguridad sobre lo que Dios quiere y no quiere, por su éxito en los negocios, por su probidad y sobriedad. Todo un ejemplo del buen cristiano americano que vive en la gracia de Dios. Pero detrás de la imagen hay otra realidad: corrupta, lujuriosa, codiciosa, mentirosa y violenta. Pues esto se trata del pasado, no tan remoto como los orígenes del *Jihad* tal vez, pero igual que las raíces del wahhabismo.



Las raíces todavía tienen injerencia en la vida política de los EE.UU. Los presidentes norteamericanos con bastante frecuencia apelan a la idea del «destino manifiesto» para aglutinar la opinión y el apoyo domésticos. Según esta idea, los EE.UU han sido escogidos por Dios para la salvación del mundo que se realizará a través de la promulgación del «estilo americano de la vida». Es una idea que viene directamente de los padres peregrinos: sólo ellos, que tienen la verdad de Dios, y la misión de Dios, pueden salvar a los demás a través de la imposición de sus prácticas religiosas.

Consideremos las siguientes citas de varios estadounidenses prominentes:¹⁰

⁸ Traducido de: Michael Sells, «Taliban, Image-War, and Iconoclasm»

⁹ Proceso 1303, 21 de octubre, 2001, pp. 45-51

¹⁰ De una colección de citas de la misma índole que me compartió Enrique Maza, autor en estas páginas y en las de Proceso. La mayoría de las citas son de presidentes.

John Winthrop (1588-1649) ya había planteado la idea:

«Dios reservó a América para aquellos a los que quiso salvar de la calamidad general, como una vez mandó el arca para salvar a Noé».

John Adams (1735-1826):

«Siempre pensé con reverencia en la colonización de América como la apertura de una gran escena y de un gran designio de la Providencia, para iluminar la parte ignorante y emancipar la parte esclavizada de la humanidad en toda la tierra».

Abraham Lincoln (1809-1865):

«Estados Unidos es la última esperanza de la tierra».

Herman Melville (1819-1891), autor muy destacado de *Moby Dick* entre otros libros, escribió:

«Nosotros los americanos somos el pueblo escogido, el Israel de nuestro tiempo; nosotros llevamos el arca de las libertades del mundo. Dios ha predestinado a nuestra raza, y así lo espera la humanidad, para grandes cosas; y grandes cosas sentimos en nuestras almas. El resto de las naciones vendrá muy pronto detrás de nosotros. Por demasiado tiempo hemos sido escépticos y hemos dudado de que el Mesías político haya llegado al mundo. Pero ya llegó en nosotros».

El senador Albert Beveridge, en 1898:

«Dios ha preparado y ha marcado al pueblo americano, al pueblo teutónico y de habla inglesa, para conducir finalmente la regeneración del mundo».

Al entrar en la primera guerra mundial, el presidente Woodrow Wilson (1856-1924) dijo:

«Estados Unidos notificó a la humanidad, desde su nacimiento: nosotros hemos venido para redimir al mundo dándole libertad y justicia.»

Y de nuevo:

«América es la única nación idealista en el mundo. El corazón de este pueblo es puro. El corazón de este pueblo es verdadero. Es la gran fuerza idealista de la historia. Creo, más profundamente que en ninguna otra cosa humana, en el destino de los Estados Unidos. Creo que tiene en sí la energía espiritual con que ninguna otra nación puede contribuir para la liberación de la humanidad. [En la primera guerra mundial]

América tuvo el privilegio infinito de cumplir su destino y de salvar al mundo».

Lyndon B. Johnson, en 1965:

«La historia y nuestros éxitos han puesto sobre nosotros la principal responsabilidad de proteger la libertad en la tierra».

Ronald Reagan en 1982:

«Siempre he creído que esta tierra ungida fue colocada aparte de una manera inusitada; que un plan divino colocó a este gran continente aquí, entre los océanos, para que lo encontraran, desde todos los rincones de la tierra, las gentes que tienen un amor y una fe especiales en la libertad. El tiempo es ahora, para que volvamos a apoderarnos de nuestro destino, para tomarlo en nuestras manos. Ha regresado Estados Unidos. Está en nuestro poder comenzar el mundo de nuevo, reconstruir el mundo desde el principio.»

William Clinton:

«Estados Unidos es la nación más grande de la tierra. Creemos en la libre empresa y en el poder de las fuerzas del mercado. Tenemos que abrir los mercados del mundo, para entrar a competir y ganar en el siglo XXI».

George Bush, padre e hijo, ambos han apelado al fundamentalismo norteamericano en sus guerras contra países musulmanes con frases como: «la guerra del bien contra el mal» y «la justicia infinita».

Aunque es imposible hacer un retrato adecuado del señor Bush (hijo) en estas páginas, menos de los Estados Unidos como país, sí puede ser útil acordarnos de algunos datos más. Se trata del desempeño de los EE.UU en las Naciones Unidas.

Tomemos el periodo del invierno de 1989-90, unos meses antes de la caída del muro de Berlín. En esos meses se vetaron tres resoluciones del consejo de seguridad de la ONU. La primera era una condena del ataque de los EE.UU contra la embajada nicaragüense en Panamá (Gran Bretaña se abstuvo, EE.UU vetó la resolución); la segunda fue una condena de la invasión de los EE.UU a Panamá (EE.UU y GB la vetaron, Francia votó en contra de la resolución); la tercera fue una condena de los abusos de Israel en «los territorios ocupados» (veto de los EE.UU). Hubo dos resoluciones de la Asamblea General llamando a todos los estados a respetar la ley internacional: la primera condenaba el apoyo del ejército estadounidense a los «contra» en Nicaragua, y la otra contra un embargo ilegal contra Nicaragua. Cada resolu-

ción fue aprobada por una votación unánime menos dos votos en contra: EE.UU e Israel.

Hubo otra resolución de la Asamblea que reprobaba la adquisición de territorio por la fuerza que se aprobó 151 contra 3 (EE.UU, Israel y la República Dominicana). Esta resolución hizo una llamada para una solución diplomática del conflicto entre Israel y los Árabes proponiendo fronteras reconocidas, garantías de seguridad, y en las palabras de la resolución N° 242 de la Asamblea General, argumentó a favor de la auto-determinación de Israel y de los Palestinos. La resolución 242 fue vetada por EE.UU en 1976 aunque tenía el apoyo de Siria, Jordania, Egipto y la Organización Palestina de Liberación.¹¹

De hecho, en el contexto de Nicaragua, el señor Abraham Sofaer, un asesor legal del departamento del Estado de EE.UU, ofreció una pista para entender las razones porque los EE.UU habían vetado tantas resoluciones:

«Cuando los EE.UU aceptaron la jurisdicción de la Corte Mundial en los años 40, la mayoría de los miembros de la ONU compartía nuestro punto de vista en cuanto del orden mundial. ... [Pero ahora] no podemos confiar en que muchos de ellos compartan nuestra visión de la original concepción constitucional de la Carta Magna de la ONU. Esta misma mayoría se opone con frecuencia a los EE.UU en cuestiones internacionales importantes.»¹²

Entre 1967 y 1991, EE.UU ha vetado 71 resoluciones, entre ellas hubo muchas que tocaban cuestiones como la ley internacional, derechos humanos y el ambiente. Así internacionalmente, EE.UU es, como su actual presidente internamente, políticamente débil y no quiere entrar en ningún proceso con otras naciones como iguales en una resolución ni diplomática ni legal en zonas que EE.UU considera de su ámbito de interés (= América Latina y el Medio Oriente).

Es interesante que el wahhabismo y el puritanismo norteamericano tienen algunos rasgos en común. Ambos están muy preocupados con las imágenes y la idolatría, con la sexualidad, y con la sobriedad. Ambos presentan sus conflictos con sus enemigos como la lucha del bien contra el mal; no hay ninguna duda de qué lado está Dios. Ambos castigan vio-

lenta y, a veces, extáticamente, ambos sospechan de las mujeres, ambos son muy susceptibles a la hipocresía.



Pero todo esto ¿implica que son las religiones las que fomentan la violencia que nos aterran a todos? No; los responsables son hombres (en este caso, parece los varones más que las mujeres), hombres de poder. Al analizar los dinamismos de la hipocresía wahhabita, Sells no menciona la búsqueda del poder y del dinero, que en toda la historia de la humanidad ha estado presente detrás de nuestros peores episodios. No debemos olvidar estas lecciones de la historia. Son hombres que saben manipular el miedo y la inseguridad de los demás para sus propios fines. Son hombres que saben manipular la información y la imagen para lograr el engaño y el apoyo de la muchedumbre.



11 Traducido libremente de: Noam Chomsky, *Detering Democracy*, South End Press 1991, 1992 Chapter 6: Nefarious Aggression

12 Noam Chomsky, «The Passion for Free Markets, Exporting American values through the new World Trade Organization» Z-magazine

¿Cómo evaluar esto?

No hay duda, pues, que los ataques contra las torres gemelas de Nueva York y contra el Pentágono el pasado 11 de septiembre fueron actos terroristas y así son condenables. No hay duda que los autores de estos ataques buscan inspirar el terror en la población general de los EE.UU.

Pero, los ataques de los EE.UU y de Gran Bretaña contra Afganistán (o contra Iraq en la llamada guerra del golfo), ¿son casos de la guerra justa? ¿no son terrorismo?

Ambos se han justificado como respuesta a una agresión: la invasión de Saddam Hussein a Kuwait, y los ataques contra las torres gemelas y el Pentágono. ¿Se agotaron todos los recursos antes de empezar la respuesta bélica? En el caso de la guerra del Golfo, la respuesta es no.

Hay que recordar que Saddam Hussein fue apoyado por los EE.UU para derrocar el régimen irakí anterior; entonces un aliado de la URSS. Cuando tuvo éxito, empezó un reino de terror, de tortura y asesinatos muy notable. Hubo muchos intentos del movimiento democrático de Irak de conseguir apoyo en los EE.UU para frenarlo pero al contrario, fue apoyado y los democráticos fueron ignorados. Después de todo, Hussein compartía las ganancias del petróleo con los EE.UU. Sin embargo, invadió Kuwait, y el gobierno estadounidense consideró que se había excedido.¹³ La respuesta de la ONU fue proponer sanciones económicas con la intención de resolver la crisis diplomáticamente. Según Chomsky, esta propuesta tenía mucha probabilidad de éxito porque las sanciones propuestas fueron muy severas y los estados que normalmente rompen las sanciones tenían interés en mantenerlas en este caso.¹⁴ Pero los EE.UU bloquearon las negociaciones. Según el periódico «The New York Times» (que frecuentemente refleja los puntos de vista del gobierno), el gobierno tenía que bloquearlas porque «podrían distensionar la crisis al costo de unas ganancias pequeñas para Irak.»¹⁵ Lo que Irak negociaba era el control de un yacimiento de petróleo que se pasaba por unos kiló-

metros la frontera (de todos modos disputada) con Kuwait y acceso al mar, ambas condiciones fueron previstas en la propuesta hecha por la ONU. Luego en enero de 1991, oficiales del departamento de estado de los EE.UU hicieron conocer otra propuesta de Irak: retirarse de Kuwait sin condición, sin disputar ninguna frontera, pero pidiendo que el consejo de Seguridad considere dos cuestiones importantes: prohibir el uso de armas de destrucción masiva en la región y buscar una solución diplomática al conflicto de Palestina. La oferta fue rechazada tajantemente por el Presidente Bush: no hay negociaciones. Irak hizo otra oferta de retirarse el 15 de febrero, también rechazada. El 20 de febrero, hizo aún otra, esta vez patrocinado por la URSS. También fue rechazada y Bush respondió con una exigencia ridícula: que los irakíes se retiraran sin un cese del fuego, o sea mientras los aviones de los EE.UU estaban bombardeando al raz la zona por donde tenían que retirarse.

Tampoco se puede decir que moderaron las fuerzas ni tomaron suficiente cuidado para proteger la población civil. Murieron miles de civiles en Irak; el gobierno estadounidense llamaba estas muertes «daños colaterales», un término que busca suavizar la realidad de miles de hombre, mujeres y niños muertos que tuvieron que sufrir el terrorismo de Saddam Hussein y luego de los aliados norteamericanos. Se ha documentado el uso de tanques rasadores y de napalm para barrer el desierto de Irak de los «soldados enemigos» que fueron en su mayor parte concriptos forzados sin defensa. Se estima que se mataron más de 100,000 de ellos. Así fue la guerra del golfo. Guerra innecesaria, destrucción masiva de gran escala, repetidos rechazos a negociar. De ninguna manera una guerra justa.

Ahora bien, en Afganistán todavía no tenemos tanta documentación pero sí sabemos que ha negado su responsabilidad por los ataques terroristas contra New York y Washington, y que Osama bin Laden ha ofrecido comparecer ante un tribunal internacional si es imparcial y si se presentan las pruebas en su contra. La oferta fue rechazada tajantemente. De nuevo, después de más bombardeos, ofreció entregarse a una nación neutra. De nuevo rechazada. Mientras tanto, los bombardeos siguen día y noche.

Tampoco podemos decir que los misiles precisos y las bombas inteligentes sean suficientemente precisos para evitar la muerte de los civiles de una manera «aceptable». Hasta ahora se ha destruido un local de una agencia que colaboraba con la ONU inten-

¹³ Según varios informes en el momento, los EE.UU mismos le habían aprobado una incursión a Kuwait quien le estaba negado acceso al mar. Saddam Hussein interpretó las señales mal y montó una invasión completa.

¹⁴ Noam Chomsky, «The New World Order», charla en la Universidad de California en Berkeley, 16 de marzo, 1991. En el caso de Sudáfrica por ejemplo, las sanciones fueron ignoradas con frecuencia por los EE.UU, Gran Bretaña y Francia.

¹⁵ Columna de Thomas Friedman, The New York Times, 22 de agosto, 1990.



tando limpiar el país de las minas anti-personas que quedaron después de la última guerra con la URSS. Se ha exterminado más de una comunidad rural, se ha destruido un hospital de 100 camas y un depósito de alimentos de la cruz roja, quién sabe cuantos civiles han muerto. La guerra llevada desde la distancia tiene que usar armas indiscriminadas. El ejército estadounidense obviamente está siguiendo una política de matar a civiles afganos antes de arriesgar la vida de un soldado norteamericano. De ninguna manera puede esta operación policiaca ser considerada como una guerra justa.

La opinión pública internacional correctamente rechaza el terrorismo, reconoce el derecho de los EE.UU a buscar los culpables pero no está dando a los EE.UU su aprobación a esta guerra. El reciente pronunciamiento de los países de APEC reunidos en Shanghai —rechaza el terrorismo, sin aprobar la invasión— de Afganistán, resulta significativo en este sentido.

¿Qué toca hacer entonces? Pues hay dos niveles de este análisis, y así se pueden sugerir dos niveles de respuestas. Un nivel es el de la religiosidad. Digo re-

ligiosidad porque no se trata de condenar una religión sea Islam, sea Protestantismo, sea Judaísmo, sea Catolicismo o cualquier otra. Todas las religiones se prestan al fundamentalismo o al puritanismo. El problema más fuerte con que batalló Jesús fue una religiosidad puritana (la ley de la Pureza) y fundamentalista, que excluía a muchas personas que sufrían, y, a final de cuentas, resultó asesina de una manera muy clara y tajante. De hecho la exclusión de por sí era asesina, solamente un poco más lenta. Jesús proponía un proyecto religioso radical pero no fundamental[ista]. Una religiosidad que toma al pobre, al pecador, al impotente, al excluido como piedra de toque para mantener su fidelidad a Dios, no puede ser excluyente y castigadora. Una religiosidad que concentra su crítica en la hipocresía de las personas que se hacen pasar por los dueños del bien, tiene que seguir buscando la verdad en su forma más simple, humilde y directa.

Tal vez, en este contexto vale la pena un pequeño paréntesis sobre el dicho de Jesús: «El que no está conmigo está en mi contra» por lo de George W. Bush que lo repite tantas veces al mundo. Hay tres versículos que nos conciernen: Mt 12,30; Lc 11,23 y

Mc 9,40. Los tres están en de un contexto de expulsar a los demonios, o sea la liberación de hombres y mujeres atrapados por fuerzas infra-humanas. En las versiones de Mateo y Lucas, más bien el dicho es una crítica a las autoridades que dicen que Jesús expulsa a los demonios por un poder demoniaco. Jesús observa que una casa dividida tiene que caer, así ¿cómo es posible que el demonio luche contra el mismo demonio? Ahora bien, los que buscan confundir el bien y el mal, la libertad y la esclavitud, la vida y la muerte por sus propios fines son los que están en contra de Jesús. Hoy día serían, tal vez, los propagandistas. El caso de la cita de San Marcos es diferente. Allí es otra persona que va expulsando demonios en el nombre de Jesús pero no es de sus discípulos. Éstos, que acababan de pelearse sobre quién era el más importante, se lo prohíben. Jesús les responde que no lo detengan: «Porque el que no está contra nosotros, por nosotros es». Es decir, el significado es al revés. Si andas haciendo el bien, seas uno de los nuestros o no, estamos juntos. El plural de la expresión le da una dimensión comunitaria significativa.

Hemos visto algo de los puritanismos islámico y protestante, y no sería justo dejar las cosas así. Los católicos tenemos la historia de la Inquisición para ayudarnos a mantener la humildad. Hay otras versiones del puritanismo católico que enaltecen la autoridad (hasta poner tradiciones humanas en el lugar de la voluntad de Dios Mc 7,7), que excluyen a muchas personas, que enseñan códigos morales muy estrictos y castrantes, que niegan los derechos de otros de ser precisamente otros, que han torturado y matado a muchos en nombre de salvar sus almas y de defender «la Verdad». En cuanto al puritanismo judío, pues tenemos todo lo que criticamos del fariseísmo, pero esto puede resultar un tanto demasiado fácil y de cliché. El puritanismo judío tiene unas raíces históricas en la fundación del código de Pureza que tuvo lugar en la reconstrucción de Israel después del exilio (el edicto de Ciro, 539 antes de la era común). Al echar a andar el nuevo proyecto religioso nacional social, los exiliados retornados enfrentaron el hecho que los pobres que no fueron llevados a Babilonia estaban allí todavía. Al ver que se iba a reconstruir la nación ofrecieron su colaboración pero fueron rechazados por no tener una religión pura (Ezr 4,1-5). Esas personas, sin embargo, como muchos de los pobres en el mundo, tercamente sobrevivieron y se llamaban «Samaritanos» en los tiempos de Jesús, unos 500 años después. Ahora bien, una cita del Presidente de Israel de 1972, sin más comentario:

«No niego a los Palestinos ningún lugar ni postura ni opinión sobre cualquier asunto. Pero definitivamente no estoy dispuesto a considerarlos como socios de ninguna manera en una tierra que ha sido consagrado en las manos de nuestra nación por miles de años. Para los judíos de esta tierra, no puede haber ningún socio.»¹⁶

Así nos toca cuidarnos, y cuidar a nuestros co-religionarios (¡sin amenazas por supuesto!) de no caer en el puritanismo (fundamentalismo) y a tomar en serio las defensas contra ello que Jesús nos ofrece porque no solamente está en juego la credibilidad del Evangelio sino el futuro del planeta.

El otro es el de la política. Tal vez pocos de nosotros tenemos mucha posibilidad de hacer algo allí. Sin embargo, es importante pensarlo. Responder al terrorismo es de suma importancia pero no se vale, ni va a funcionar, responder con más terrorismo. Hace poco, el Dr. Luis Villoro, jurista y filósofo del Derecho, hizo algunas observaciones sobre este asunto que fueron transmitidas por Radio UNAM. Entre ellas, argumentó que la única respuesta a un acto desesperado y bárbaro tiene que ser racional y civilizada. Se responde al crimen con la ley no con otro crimen. Así los acusados, los sospechosos, merecen la defensa de la ley hasta que se comprueben culpables. Cuando toca situaciones internacionales, la dificultad de responder adecuada y civilizadamente solamente destaca la falta de ley internacional.

Parece que para ello, o la ONU o alguna instancia semejante es la instancia indicada para reparar esta laguna. Pero, como hemos visto, la ONU está seriamente lisiado. Se requiere una democratización de ella, y una revisión seria sobre el papel del Consejo de Seguridad y el poder que los miembros permanentes tienen para vetar resoluciones pasadas por la Asamblea General, si no fuera por ellos, unánimemente. ¿Es justo que el poder de un país haga posible que se prescindiera de los deseos y las opiniones del mundo entero? ☐



¹⁶ Amnon Kapeliouk, *Israel: la fin des mythes*, Albin Michel, 1975, 220; Shabtai Tevet, *Ben-Gurion and the Palestinian Arabs*, Oxford, 1985, 187f., Benny Morris, «Review of Tevet», *Jerusalem Post*, Oct. 11, 1985; Weizmann, Yosef Heller, *The Struggle for the State: Zionist Diplomacy of the years 1936-48*, Jerusalem 1985, Jewish Agency protocols, Hebrew; Yosef Gorny, *Zionism and the Arabs* (Oxford, 1985), 110.

Terribles destrucciones - Muere Digna - Vida digna en esperanza

Luis G. del Valle
Teólogo del CRT

Digna Ochoa—Los esperanzados contra toda esperanza

José Saramago

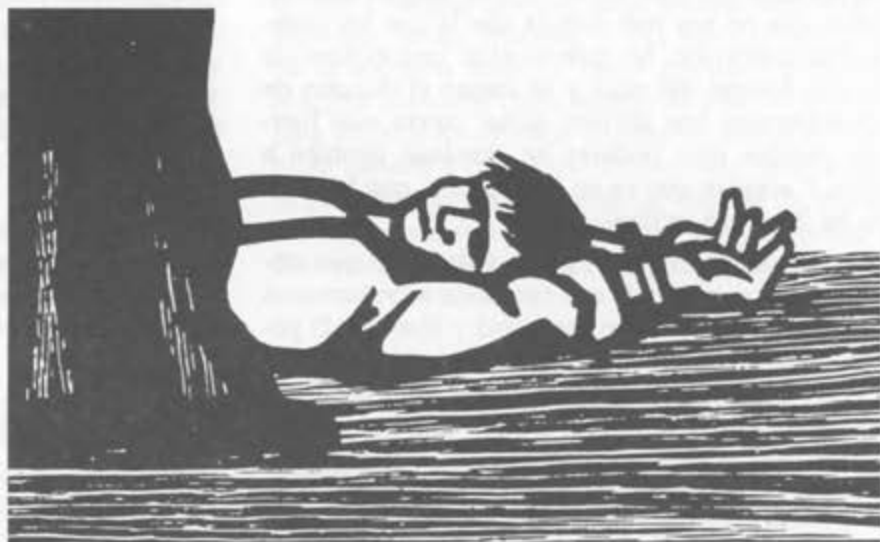
Claro es José Saramago en su exposición de tantas masacres y destrucciones hechas por humanos en detrimento de vidas, sobre todo, y haberes de otros humanos. Describe muchas de ellas y luego las condensa así:

El horror, escondido como un animal inmundado, esperó a que saliésemos de la estupefacción para saltarnos a la garganta. El horror dijo por primera vez 'aquí estoy' cuando aquellas personas se lanzaron al vacío como si acabasen de escoger una muerte que fuese suya. Ahora, el horror aparecerá a cada instante al remover una piedra, un trozo de pared, una chapa de aluminio retorcida, y será una cabeza irreconocible, un brazo, una pierna, un abdomen deshecho, un tórax aplastado. Pero hasta esto mismo es repetitivo y monótono, en cierto modo ya conocido por las imágenes que nos llegaron de aquella

Ruanda-de-un-millón-de-muertos, de aquel Vietnam cocido a napalm, de aquellas ejecuciones en estadios llenos de gente, de aquellos linchamientos y apaleamientos, de aquellos soldados iraquíes sepultados vivos bajo toneladas de arena, de aquellas bombas atómicas que arrasaron y calcinaron Hiroshima y Nagasaki, de aquellos crematorios nazis vomitando cenizas, de aquellos camiones para retirar cadáveres como si se tratase de basura. Siempre tendremos que morir de algo, pero ya se ha perdido la cuenta de los seres humanos muertos de las peores maneras que los humanos han sido capaces de inventar.

Es contundente en su reflexión sobre lo criminal y absurdo que es matar en nombre de Dios:

Una de ellas, la más criminal, la más absurda, la que más ofende a la simple razón, es aquella que, desde el principio de los tiempos y de las civilizaciones, manda matar en nombre de Dios. Ya se ha dicho que las religiones, todas ellas, sin excepción, nunca han servido para aproximar y congraciarse a los hombres; que, por el contrario, han sido y siguen siendo causa de sufrimientos inenarrables, de matanzas, de monstruosas violencias físicas y espirituales que constituyen uno de los más tenebrosos capítulos de la miserable historia humana.



Y con toda razón se niega a reconocer a Dios allí y hace un reclamo muy serio y muy fuerte a quienes han utilizado a Dios para fundamentar en él su poder y su derecho a torturar y matar.

Durante siglos, la Inquisición fue, también, como hoy los talibán, una organización terrorista dedicada a interpretar perversamente textos sagrados que deberían merecer el respeto de quien en ellos decía creer. Un monstruoso connubio pactado entre la Religión y el Estado contra la libertad de conciencia y contra el más humano de los derechos: el derecho a decir no, el derecho a la herejía, el derecho a escoger otra cosa, que sólo eso es lo que la palabra herejía significa.

Y, con todo, Dios es inocente. Inocente como algo que no existe, que no ha existido ni existirá

nunca, inocente de haber creado un universo entero para colocar en él seres capaces de cometer los mayores crímenes para luego justificarlos diciendo que son celebraciones de su poder y de su gloria, mientras los muertos se van acumulando, estos de las torres gemelas de Nueva York, y todos los demás que, en nombre de un Dios convertido en asesino por la voluntad y por la acción de los hombres, han cubierto e insisten en cubrir de terror y sangre las páginas de la Historia.

Ese Dios que comunica y justifica el poder de matar no es. Existe como creación de los poderosos que quieren justificar el poder del dinero y de la sujeción, en ese ídolo que crean para su provecho y para que todos los demás se les sometan. Un ídolo que también aceptan los que son sometidos y dominados por esos poderes. Lo aceptan por miedo a quedarse sin un sistema de vida. Prefieren someterse a los poderes que caer en el caos de ningún sistema. Creen que no hay más cultura que la que los poderes han construido. No quieren estar bajo el dominio de «las fuerzas del mal» y se tragan el discurso de los poderosos que afirman luchar contra esas fuerzas. Aunque esos poderes los dominen también a ellos. Y aceptan que ya no hay de otra, que la historia ha llegado a su final.

Pero Dios es; es el que ve por la vida, no el que aterroriza con su poder. El que comunica a los humanos su vida que es amar en gratuidad y libertad. El poder religioso y político condenó a muerte y ajustició a Jesús. Y a nombre de Dios, porque Jesús blasfemó contra él ¿Cómo se atrevió a decir que por encima de sus leyes y justicia estaba la justicia de Dios que pone la ley (el sábado) al servicio del hombre y no al hombre al servicio de la ley, de la ley de los escribas y fariseos, de la ley de los poderosos, aunque digan que se fundamenta en Dios?

San Marcos escribe (7,6 ss) : «El les respondió: 'Bien profetizó Isaías de ustedes, hipócritas, según está escrito: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto ya que enseñan doctrinas que sólo son propias de hombres.* Dejando el precepto de Dios, se aferran a la tradición de los hombres' Les decía también: 'Qué bien violan el mandamiento de Dios para conservar su tradición!... Si uno dice a su padre o a su madre: 'declaro Corbán es decir ofrenda- todo aquello con que yo pudiera ayudarte', ya no le dejan hacer nada por su padre y por su madre, anulando así la Palabra de Dios por su tradición que se han transmitido: y hacen muchas cosas semejantes a estas.»

En nombre de la justicia infinita se bombardea al pueblo afgano porque sus jefes de facto no entregaron al sospechoso del ataque a las torres gemelas, aunque «colateralmente» se mate a civiles no importa cuántos, no importa si son mujeres o niños. Una tradición es que los Estados Unidos son el pueblo escogido para que su justicia y su democracia se comuniquen a todos los pueblos. Otra tradición es que por el honor de Dios se mate a los infieles incluso en acción suicida. Y el precepto de Dios es que nos amemos los unos a los otros como Él nos ama. Que cuidemos del desprotegido: el huérfano, la viuda, el extranjero. Que los ciegos vean, los cojos anden, los leprosos queden limpios, los muertos resuciten y los pobres reciban la buena noticia de que Dios los ama.

Saramago es un mago. La segunda parte de su apellido nos lo dice. Un mago como aquellos que en el oriente vieron una estrella, supieron interpretar el signo y buscaron al rey de los judíos. Herodes, el rey, se sobresalta, porque él es el rey, el del poder. ¿Hay por ahí un rey, un niño indefenso? Y ya que los magos no se lo descubren, manda matar a los inocentes, a todo niño de dos años para abajo. El mago de oriente, el mago de afuera, el que no es de la fe de los judíos, ve con claridad y lo dice y lo proclama. El verdadero Rey es un niño pobre e indefenso. El rey de Judea mata porque es el poderoso que no tolera otro poder. Sara-mago, el rey-mago, el que no es de la fe, el que viene de fuera, el que ve con claridad, el que no apoya el poder de Herodes.

¿Y qué vemos en Jesús? Clavado en la cruz exclama «Dios mío ¿por qué me has abandonado?» Éste es su grito final según san Mateo y San Marcos. Y según San Lucas es: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu». Y muere bajo el poder de Poncio Pilatos instigado por el poder religioso. Y se desata una nueva esperanza porque Jesús vive glorificado por su Padre y vive en las comunidades, y en la historia humana. Una esperanza que no entra con estrépito, que no se impone con poder, que crece como el grano de mostaza, que está en la vida digna de tantos. El ansia libertaria, el deseo de compartir, la vida de fraternidad son realidades presentes en los pueblos y en las personas en un mundo dominado y avasallado por los poderes que fácilmente convierten su vocación de servicio universal en cultivar los propios y egoístas intereses con el poder que adquirieron y del que se apropian.

El Dios de Jesús no lo bajó de la cruz, no lo libró de la muerte, no busca ajusticiar a los que ajusticiaron a su Hijo Jesús. Quiere que se conviertan y vivan. Jesús vino para que todos, verdaderamente todos, tenga-

mos la vida plena, la vida verdadera, la vida que es amar en gratuidad y libertad; la vida que es paz, justicia, gozo, la vida que no es temor. Su obra, su enseñanza, su compromiso fue comunicar y vivir la cercanía de Dios en que vivimos pues nos hizo sus hijos. Fue comunicar y vivir la hermandad humana. Rechazó la tradición religiosa según la cual a Dios accedemos por la ley y rituales de pureza. La ley y los rituales de los puritanos según los cuales sólo su ideología y sólo sus costumbres y rituales son de Dios. Jesús criticó abiertamente la hipocresía de sabios y de jefes. Previó que esto lo llevaría a la muerte y a pesar del temor caminó resueltamente a Jerusalén donde fue crucificado, muerto y sepultado para seguir luego viviendo la vida que ya era suya y nos comunicaba y comunica, pues ni los trabajos, ni las amenazas, ni la muerte misma arrebatan el amor que siempre construye.

Lo de Jesús, sucedido en los principios de la nueva era cristiana es arquetípico para todos los tiempos. Volvemos a encontrar en tantos mártires, conocidos y no conocidos, el mismo proceso: se va entregando la vida por amor en el ver por los demás; y los poderes no lo toleran, y amenazan y matan si la amenaza no acalla el clamor de justicia, de verdad, de paz, de amor.

Digna Ochoa

Digna Ochoa es nuestra última ¡ojalá última! mártir de la lucha por los derechos humanos. Deberíamos

convivir en el goce de la dignidad de ser personas humanas referidas como tales a convivir y compartir, completarnos y estimularnos a crecer en interacción entre iguales. Deberíamos no tener que luchar por nuestros derechos humanos, porque simplemente viviéramos nuestra realidad de ser humanos.

Pero no. Vivimos con la necesidad de defender nuestros derechos humanos, porque hay quienes simplemente se aprovechan o abusan de los demás. No comparten, sino barren para adentro. No se asocian con otros, sino uncen a su pequeña y egoísta asociación a mayorías sin derechos y con obligaciones. Vivimos en la necesidad de pelear por el derecho a trabajar bajo condiciones dignas, al sustento familiar con espacios de ocio, a una habitación digna, a un ambiente digno, a un cuidar de la tierra y los recursos naturales dignamente, a una convivencia digna, a una vida en la alegría del que no teme.

Nació Digna. Ése fue su nombre, y en su nombre llevó su vocación, su misión: Ser digna de la vida que recibió y trabajar porque todos seamos dignos de la vida que hemos recibido. Y ella escogió el camino de la abogada litigante como profesión y hacerse religiosa dominica como estado de vida. El litigio es para algunos un ejercicio fascinante porque es el reto de ganarle a otro. Para otros, sin encontrarle gusto propiamente, es un medio de hacerse de dinero, en una forma «honesta». Honesta entre comillas: si defienden causas justas, con medios honrados y con



una ganancia correspondiente a las condiciones humanas de los involucrados en el litigio.

Y Digna litigó dignamente. Sus causas fueron (y aún son) no sólo justas, sino promotoras de la dignidad humana por medio de la defensa de los derechos humanos conculcados por las mismas autoridades, que son las que deberían tutelarlos y deberían más en el fondo promover la vida digna de todos.

Sus medios fueron honrados. Por su vocación humana realizada en ella en el cristianismo y en el estado de vida del cristianismo de ser hermana dominica por varios años. Congruente, digna de sí misma también en la profesión que eligió. La tentación no es leve. Sabemos de muchos litigantes que con tranquilidad se arreglan con los jueces o con la parte contraria o cambian los hechos y a través de eso hacen fortunas. Sus medios fueron concordados con su dignidad humana y con la dignidad humana de sus defendidos y de la causa misma común de ellas con los demás compañeros del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro y de los demás centros y grupos de la misma causa.

Y peligrosamente caminó por la senda de los Derechos humanos. Quizá no se han dado cuenta todos los que han emprendido este camino que viven en peligro. Quizá este artero asesinato les ha puesto ante la realidad de que ser promotor de la dignidad humana en la forma concreta de tocar intereses de poderosos que han atropellado el derecho a la vida digna y por tanto el derecho a vivir, a habitar, a comer, a convivir, a trabajar, a disfrutar de sus propiedades, a ser como se es, a organizarse al propio modo, es una vida peligrosamente amenazada. Todos los defensores y promotores de la vida digna, de los derechos humanos, están en la mira de los que quieren vida digna sólo para sí, o para su grupo. Y con eso ya su vida no es digna. Aquellos están en la mira, y con un poco que se muevan les lanzarán el disparo.

Digna se movió mucho, inteligentemente, certeramente, con la razón en la mano y en el corazón. Y recibió el disparo en la cabeza; y otro previo en una pierna. Su vida quedó tronchada. Su esperanza termina con su vida. ¿Termina? ¿Terminó la esperanza de Jesús cuando reclamó a su Padre que lo hubiera abandonado? ¿Terminó cuando se entregó a sus manos? Quienes la mataron piensan que con el terror que siembran se detenga la promoción y defensa de los derechos humanos. En ellos prosigue la esperanza de Digna y de tantos otros que han sido asesinados por lo mismo que ella. Ellos no piden venganza. Piden justicia, la justicia que debe ir reconciliando consigo y con Dios a quienes como Caín asesinan al

hermano. Y el primer paso es la verdad. Que se esclarezca el crimen. Hay poderosos intereses para que no suceda. Es bien posible que no se esclarezca o que no se esclarezca del todo; que no se desenmarañe toda la red tejida contra ella. Aún así la esperanza de las gentes simples y de los que luchan por la dignidad y derechos a una vida digna en lo individual y en lo colectivo prosigue, porque no está puesta en los poderes de este mundo.

Muchas han sido las manifestaciones públicas de organismos de derechos humanos y de personas que piden el esclarecimiento del asesinato. Y en eso también expresan que la esperanza de muchos está viva y se alimenta a pesar del miedo, que no dejan de causar quienes no se tientan la ropa para matar.

La esperanza de Digna no está puesta (sí, en presente) en los poderes a los que enfrentó. Está en ese mismo enfrentarse. En el resistir siendo excluido, considerado desechable. Desde allí se camina al encuentro del Dios de los pobres, del que se manifestó en un niño que nace en una cueva porque no había otro lugar para él.

Y la esperanza vivida y testimoniada señeramente por Digna, es también una realidad cotidiana, callada, verdaderamente centro de muchas vidas individuales y grupales.

La primera y fuerte impresión ante el asesinato de los profetas es de desilusión. Así lo expresaron los discípulos de Jesús en su camino a Emaús. Le dicen al desconocido (que era Jesús mismo) que ellos esperaban que Jesús de Nazaret, profeta poderoso en obras y en palabras, sería el que liberaría a Israel. Pero ya habían pasado tres días desde que fue condenado a muerte y crucificado. Y Jesús les hace ver que ése ha sido el camino de Dios. Y que la esperanza prosigue y es aún mayor. (Ver el texto en Lc. 24, 13-35) porque Jesús verdaderamente vive.

Esperábamos que Digna sacara los casos de defensa de derechos humanos que elaboraba. Pero fue asesinada. La esperanza prosigue a la manera de Jesús.

Ante la fuerza de los poderes que van quitando la esperanza de los más débiles y por eso excluidos, decimos como los discípulos que esperábamos su liberación. Pero de verdad son excluidos, puestos en condiciones de ir perdiendo la vida digna. Y todo parece perdido. Y sin embargo esos excluidos siguen viviendo y siguen manteniendo la esperanza. Y son ellos los que comunican la esperanza a otros que supuestamente se han preparado más. Y en ellos está la resistencia a tanto poder y dominio en su vida y acción diarias. En medio y a pesar de las presiones de los poderes dominantes mantienen su esperanza, sus pequeñas grandes esperanzas.

Pequeñas grandes esperanzas

Durante todo este año varios grupos examinaron y reflexionaron sobre sus fuentes y motivos de esperanza. Grupos unidos por diversas razones y situaciones. Fueron convocados como grupos que mantienen la esperanza de que este mundo tiene remedio para los pobres, a pesar y en medio de grandes fuerzas y poderes que los excluyen. Este mundo cada vez más está siendo organizado por unos pocos que han ido acaparando todos los poderes, sobre todo el poder del dinero y el de someter a los demás a sus intereses. Quien se somete puede vivir con lujo, con bienestar o precariamente según funcionen en su sistema. Los que no, quedan fuera, dejados a sus recursos que cada vez más les son arrebatados.

Y a pesar de todo en muchos grupos persiste la esperanza para los pobres. El encuentro que se realizó fue pequeño. Trece grupos. ¿Cuántos hay en el país? Grupos que mantienen la esperanza son muchísimos a lo que podemos juzgar por la resistencia de tantos indígenas y no indígenas. Los primeros nos dieron una gran lección de dignidad cuando se presentaron en el Congreso, y ahora con su silencio luego que se aprobó una ley que los mantiene en calidad de objeto.



La fuente de la esperanza de esos grupos están en ellos mismos. En saberse dignos de la vida que Dios comunica a todos. Con ella se puede persistir en la propia vida con los propios modos y formas. La consistencia del propio modo de ser está en uno mismo, no en los sistemas que se imponen de fuera. Y por eso se puede resistir a ellos. El entorno no sólo

es difícil, sino hostil, pero eso mismo es un acicate para la propia esperanza.

La esperanza está y se cultiva en el incluir a los demás. Más que tolerancia, verdadera inclusión dialógica. Y en el saberse recibidos e incluidos por otros. Por otros débiles y pequeños como ellos mismos. Creen más en la fuerza del amor que en la del poder, por más que ésta aparezca como terrible. Creen más en los otros rostros cercanos que en las fuerzas ciegas y sin rostro. Si aman a Dios amándose todos unos a otros sin excluir a nadie, será más fuerte el amor que el poder y que el odio mismo.

La esperanza da valor para denunciar la injusticia, desenmascarar a los injustos, a los violentos, a los que mienten con sus palabras y con sus obras y a ir quitando también las propias injusticias, violencias y mentiras.

La esperanza hace mirar al futuro y empezar a vivirlo ya hoy, a pesar de que el presente esté tempestuoso. La esperanza se asienta al fondo y expulsa el miedo hacia lo superficial, mientras que el poder se asienta sobre el temor como en su base.

La esperanza está en el compartir: dar y recibir gratis. Quien no tiene esperanza quiere acumular siempre más al mismo tiempo que pierde lo que es. Acumula porque no confía más que en sus tesoros y pierde la alegría del compartir, la alegría de ser hermano entre los hermanos.

La esperanza va renaciendo conforma vamos desconstruyendo la imagen de Dios que los poderosos han construido para montar en ella su dominio, e ir construyendo la del verdadero Dios que hemos recibido en la buena nueva de ser todos sus hijos amados, como lo es Jesús.

Con éstas y parecidas reflexiones los grupos salieron del encuentro animados a seguir viviendo y trabajando con más ánimo, con más alegría en sus pequeños ambientes y con la esperanza de que lo global vaya siendo permeado y cuestionado por el amor, ausente en los grandes poderes del dinero y del dominio. ☐

Motivos y fuentes de esperanza

Invitación al encuentro

Equipo promotor

Invitación: compartiendo las fuentes de nuestra esperanza

1. Es tiempo propicio

Estamos viviendo en medio de una compleja realidad de globalización en la que se presentan distintos procesos: los que tienen el poder económico se han estado articulando para continuar imponiendo un sistema uniforme que excluye y empobrece; cada vez más existe un anhelo de democratización en el que se busca que cada quien aporte lo propio para el bien de la sociedad; está surgiendo una diversidad de voces desde distintos lugares sobre la situación de las mujeres, los derechos humanos, la bioética, los pueblos indígenas, los marginados y una multiplicidad de sujetos que exigen respeto y tolerancia, en el marco de una sociedad cada vez más plural.

Estas realidades nos invitan a fortalecer nuestros vínculos en nuestra diversidad y a esforzarnos por dia-

logar. Las iglesias no hemos sabido mantener este diálogo, algunas posturas neoconservadoras y fundamentalistas se han adueñado del discurso oficial, y esto nos ha cerrado muchas puertas ante las nuevas realidades y los nuevos sujetos mencionados anteriormente.

Consideramos que es un buen momento para encontrarnos, dialogar y potenciar nuestras esperanzas. Momento para narrar, para platicar aquello que nos anima, que nace del dolor, que nos consuela, que nos da aliento; aquello que nace desde la pobreza y la exclusión.

2. Nuestra propuesta

Les proponemos reunirnos para:

- Compartir aquello que anima y alienta nuestras esperanzas, considerando nuestras diferencias y distintos procesos, pero reencontrando también lo que nos es común.



- Articular el diálogo entre distintos sujetos que trabajan en distintas áreas de acción: derechos humanos, ecología, jóvenes, indígenas, mujeres, ciudadanía, economía solidaria, salud, trabajo y desempleo, comunicación social, sexualidad, participación eclesial, migrantes y campesinos.
- Estimular la producción y difusión de documentos que registren y visibilicen nuestras experiencias de esperanza.



3. Para iniciar este proceso

Hemos constituido un equipo promotor integrado por instancias ecuménicas, distintos espacios, instituciones y centros inspirados en la mística del compromiso con los pobres y excluidos.

Hemos tenido algunas sesiones y hemos decidido realizar una primera reunión en la que reflexionemos sobre las *Fuentes de Nuestra Esperanza*, que se llevará a cabo el viernes 7 y sábado 8 de septiembre en El Altillio, México, D. F.

4. Criterios de participación

Queremos que esta primera reunión sea un espacio abierto e incluyente, pero somos conscientes de que se requieren algunos criterios de participación por lo que pedimos a los asistentes que:

- Estén involucrados en procesos, movimientos, centros, institutos, grupos o comunidades comprometidas con la causa de los pobres y excluidos.
- No lo hagan a título personal, sino como frutos de procesos colectivos o grupales.
- Tengan apertura al diálogo y a conocer respetuosamente otras voces sin imponer.
- Tengan una preparación previa con su grupo de referencia, para que lo que compartan en el encuentro sea una reflexión colectiva.



5. Preparación previa

El procedimiento que les proponemos para trabajar en sus equipos, comunidad, grupo de amigos o grupo de fieles, tendrá los siguientes pasos:

- Narrar cada uno la experiencia o experiencias que alimenten, animen o fortalezcan su esperanza, o su experiencia de Dios; principalmente en relación con el campo de acción en el que el grupo está comprometido.
- Entresacar de las narraciones lo importante y significativo, ya sea porque está presente en el conjunto de narraciones o en buena parte de ellas; ya sea porque así parece por la profundidad de la experiencia o por otros motivos.
- Organizar en conjuntos de temas o preguntas los elementos significativos. Organizar los que se relacionen con el campo de acción en el que se desarrolla el grupo.
- Preparar su participación en la forma que gusten. Si utilizan algún símbolo o alguna actividad creativa, nos gustaría que la complementaran con las reflexiones significativas que su grupo reflexionó.

Aquí terminamos deseando que acepten nuestra invitación y que nos encontremos en septiembre.

Atentamente,

Equipo Promotor:

Centro de Reflexión Teológica, Centro Antonio Montesinos, Comunidad Teológica, Centro de Estudios Ecuménicos y Católicas por el Derecho a Decidir. ☛

Descubrir a Dios creciendo con nosotras

Construcción y deconstrucción de la imagen de Dios

Católicas por el derecho a decidir

Dios creciendo entre nosotras

1. En la narración está la palabra

1.1. Las palabras son hijas de la vida, las palabras están tejidas con nuestra propia piel. En la narración está el sentimiento, la vivencia de la otra que es la propia; el llanto ahogado; las lágrimas que todas bebemos; la emotividad que nos arrasa; la emoción que nos produce la vida. Narrar es liberar, sacar lo que por temor no sale. Narrar es desnudez, en la que habita un misterio.

1.2. Al narrar constatamos que la experiencia de Dios no es propiedad de nadie, que no hay una única manera de expresar a Dios. Narrar es un camino abierto, es decir cuéntame, plátcame; es atreverse a hablar y a escuchar; es expresar a otras nuestra oración de la vida. Narrar es desplegar velas, llevar anclas, zarpar y deslizarnos hacia el mar abierto del tiempo. Es viajar y encontrar islas: islas silenciosas, islas inconsolables, islas amargas y vacías, islas de hambre, islas de humillación, islas de sida. Islas de cuyas tumbas extraemos esperanzas vitales, islas de luz que nos permiten "orar desde el fondo del océano". Somos compañeras de mar, sentimos las olas que se precipitan, llevamos con nosotras la tempestad y el corazón abierto. En el mar es imposible esconder el cuerpo, imposible esconder el alma. Narrar es como un lecho de confianza.

2. En nuestro pasado fue el gran padre

Dios, el que habitaba el último rincón de la casa; el que todo lo ve y vigila; el bueno; el que protege; el serio, sin alegría y sin sonrisa; el que quería tener a todos los santos tristes; el gran padre del

sufrimiento; el del poder del dar y quitar; el de las heridas; el de la obediencia; la cárcel de nuestros cuerpos; el de la obligación de tenerlo; el observador y castigador —Creía que el cáncer de mi papá era el castigo que Dios me había mandado por tener relaciones sexuales—; el del temor —No sé a quién le tenía más miedo si a mis hermanos, a mi papá o a Dios.

3. Fuente de nuestra esperanza y confusión

Dios, ángel que me cuida mientras mi madre se va; con quien dialogué en mi infancia; padre del niño, pequeño y desnudo —Que me regalaba dulces—; fiesta de primera comunión; con quien me siento querida y acompañada; diálogo cercano; quien me eligió porque me ama, sólo por ser yo; quien ha dado sentido profundo a mi vida; me pregunto ¿qué quiere de mí?; también puede sentir; me ha guiado; siento su presencia; me escucha; me hace persona; soy su obra; es presencia solidaria y de quien recibo apoyo incondicional; en la sequía sacia mi alma; cuando era una niña chiquita, me recogía y me abrazaba; espacio seguro, armonioso y amoroso.



4. Crisis y búsqueda por la ausencia del gran padre

4.1. Ahora ya no tengo diálogo con Dios, ya no me siento protegida, ya no lo encuentro en la piedra antigua; me siento vacía, como si mi espíritu quedara mirando el viento y el vacío me congelaba; es como estar frente a un misterio que no quiero penetrar. Ruptura que me ha llevado a revelarme contra él. Nos sentimos solas, estamos en la orfandad por no depender del gran otro; a veces queremos regresar porque él nos protegía y nos quitaba el tremendo esfuerzo de nuestra libertad. Dios no desea, no necesita a nadie, es perfecto, el amor para él es obligación y el compromiso una esclavitud; yo sí deseo, necesito, soy humana y el amor es libertad y elección.

4.2. En todas las narraciones nuestras esperanzas parten del dolor. Para nosotras hay que resignificar el vínculo entre Dios y el dolor porque nos pone a merced de la violencia y de las instituciones; acceder a Dios no significa sufrimiento, prueba, misión, sacrificio y aguantar; hay tragedias humanas con las que hay que dialogar, pero hay otras contra las que hay que luchar. Tenemos sufrimientos existenciales, que tienen que ver con nuestras soledades y límites humanos, pero aspirar a lo divino no significa negar nuestros límites, huir de nuestra humanidad: no siento no necesito, no deseo, no pasa nada... También el placer nos recuerda que el dolor es breve.

5. Encontrarnos, fuente de nuestras esperanzas

5.1. No queremos que Dios nos dé, sino queremos ser, porque Dios está en nosotras mismas; queremos que esté con nosotras para que vivamos como si no existiera; queremos sentirnos orgullosas de nuestra humanidad; queremos tener el valor de ser del mundo, no huir de él, no huir de nosotras mismas; queremos esperanza y no esperar de Dios nada.

5.2. Queremos vivir con voluntad, con intencionalidad, queremos un cántico a la autonomía.

5.3. Dios es la misteriosa búsqueda de nosotras mismas; es riesgo de contar y escuchar nuestra memoria; es reconocer lo que yo soy en todas ustedes, juntar los pedazos de nuestros corazones y darnos cuenta que ese es el nuestro; estamos invitadas a ser.

5.4. El punto de partida de nuestra experiencia de Dios es nuestra piel, nuestro cuerpo que es nuestra vida, huella de nuestras historias. Dios es reconciliación con nosotras mismas; está en el misterio sor-

prendido de la vista, del oído, del tacto, del gusto, del olfato.

5.5. Nuestra esperanza es haber aprendido a tomar en nuestras manos nuestra vida, a soltar los miedos y atrevernos a ser libres, a ser mujeres, a visibilizarnos, a decir nuestra palabra, a luchar por nosotras. Cuando tomamos decisiones dejamos a ese Dios hombre que nos invisibilizaba y nos robaba nuestros logros; hoy sabemos que lo logrado es nuestro.

5.6. Estamos encontrando nuevos sentidos y significados en nuestras vidas, y ahí habita Dios; es esa búsqueda permanente de lo que queremos con nuestra vida. Dios está en ese espacio de ternura, fuerza y vulnerabilidad; duda y desierto, compañía y soledad, silencio y ausencia.

5.8. Dios no es destino; no hay un lugar preciso a dónde llegar.

Parábola de las palabras que cuentan la vida

Aquél era un pueblo como cualquier otro, salvo por un detalle: las personas que lo habitaban tenían un amor singular por la palabra. Sus actividades cotidianas eran las de todas las personas de todos los lugares. Sin embargo, cada día, al terminar su jornada, todo el pueblo se reunía en la plaza principal para compartir lo vivido durante el día. Lo hacían en una o dos palabras, acaso llegaban a hacerlo en una frase, porque lo importante no era decir mucho, sino decir la vida. Eran palabras que habían atravesado por el cuerpo de quien las decía, no eran palabras inventadas o copiadas. Aunque con cierta frecuencia las palabras parecían repetirse, la audiencia era capaz de percibir la particularidad que en cada caso se expresaba. Todas y todos podían participar. Así, la gente llegaba con palabras salarinas, rebosantes de risas, de aventuras, de trabajo, de sol y campo. Se compartían sueños, temores, inquietudes, inconformidades y propuestas. A veces afloraban palabras intensas, plenas, cargadas de cierta gravedad. Y en otras se decían palabras reposadas, con sabiduría acumulada. También se hablaba del dolor y de la tristeza, de la soledad... en fin, de todo lo que tiene que ver con la vida. Y mientras cada persona decía su palabra, el resto escuchaba con atención y se dejaba tocar por las palabras pronunciadas. No había palabras que no se pudieran decir, o exclusivas de algún grupo. Tampoco había personas con la intención de sobresalir. Las palabras eran propiedad común, eran del dominio público, pues. Y cada año, para la fiesta del pueblo, se montaba una exposición con las palabras favoritas y la gente de

los pueblos vecinos venía a deleitarse con el trabajo presentado.

La fama del pueblo en cuestión fue creciendo. Cada vez sus fiestas eran más concurridas. Un buen día, llegó la petición de un hombre de un pueblo vecino: necesitaba que le fabricaran algunas palabras de halago para otro cuya amistad quería granjearse. Luego otro, que necesitaba palabras para adquirir fama... y así comenzaron a acumularse las solicitudes. Los habitantes pensaron que era buena idea comenzar a exportar su producciones. Convocaron a una reunión donde se decidió que, para aligerar el asunto, se dividirían el trabajo: un grupo haría palabras que tuvieran relación con lo que se ve, otro se especializaría en palabras para sentir, uno más lo haría en palabras referidas al trabajo y así por el estilo. Un grupo especial se encargaría de las palabras de sabiduría, pues es bien sabido que esas requieren de mayor dedicación. Pero, como la vida en el pueblo debía seguir, el resto de la gente se dedicaría a desarrollar, además de sus labores cotidianas, las de quienes estarían produciendo palabras de tiempo completo. En cuanto a la tradición de juntarse al final del día, quedaba suspendida temporalmente, sólo mientras se desahogaban las numerosas solicitudes. Además, se podía producir algún excedente de palabras para el consumo local. El proyecto entu-

siasmó a la mayoría; parecía que ahora podrían compartir con muchas personas el deleite de decir la vida.

Sin embargo, las cosas no sucedieron como se había pensado. Mientras más trabajaban quienes producían palabras, más pedidos llegaban. Las listas de palabras producidas se hacían interminables. En cuanto salía una palabra, era clasificada para su uso, incluso las destinadas para la gente del pueblo. Los grupos alcanzaron una especialización impresionante, al grado que les resultaba difícil entenderse con los demás. Y qué decir de quienes no producían palabras. Poco a poco, estas personas fueron olvidando aquellas con las que antes se deleitaban; ahora, en lugar de producir las que hablaban de su vida, se veían en la necesidad de consumir palabras hechas desde afuera. Sonaban huecas, el corazón no vibraba al escucharlas y no había tiempo para dejarse acariciar por ellas. De esta manera, se fueron dejando para los habitantes más pequeños las palabras incompletas y de poca importancia; para las mujeres sólo las que se referían al trabajo de la casa, la maternidad y la obediencia; para las personas de edad avanzada quedaron reservadas las palabras que ya nadie quería utilizar. Las palabras que hablaban del placer quedaron proscritas, por invitar a la pérdida de tiempo. Y todas las que decían la belleza y la fe-



licidad, se reservaron para las ocasiones especiales. ¡Qué gris se fue haciendo la vida! Y no era que las cosas hubieran dejado de suceder, pero al no haber palabras que las expresaran se iban haciendo como invisibles. Quienes intentaban recuperar algo de lo que había sido en el pasado, se exponían a la persecución implacable. No eran tiempos para andar por ahí perdiéndolos. Así pasaron generaciones y generaciones sin que la situación mejorara.

Sin saber cómo ni cuándo, un día se presentó en la plaza del pueblo una mujer extraña, una abuela de muchos años. Parecía como venida de muy lejos; en su cara había una sonrisa sospechosa y sus ojos tenían un brillo peculiar. Comenzó a circular el rumor de que había escapado a una catástrofe en su pueblo natal: su gente había enmudecido; ahora sólo hablaban unos cuantos a los que nadie podía comprender. Cada mañana, desde temprano, aquella abuela se sentaba en una banca y hablaba con quien se le acercara, y hasta muy tarde se le podía ver allí esperando nuevos interlocutores. Convocaba, pero muy pocas personas acudían a su llamado. Sin embargo, no se daba por vencida.

Un grupo de mujeres decidió acercarse a indagar de qué se trataba. Sentían la urgencia de recuperar la voz y la palabra. Había tantas cosas guardadas en sus corazones, tantas ideas por expresar... quizá la extraña tuviera alguna sugerencia; después de todo, si el rumor era cierto, había logrado sobrevivir. Ella inició con una pregunta: ¿De qué quieren hablar? La pregunta no dejó de sorprender: se suponía que, al menos en principio, se trataría de escuchar. ¡Ya estaba! Querían hablar de aquel que las trascendía, de aquel que, según se decía, les ordenaba callar, de aquel que, sin embargo, ellas sentían crecer por dentro de otra manera. Querían hablar de Dios y de cómo lo pensaban, lo sentían y lo vivían... o no. Al principio, las voces titubeaban y sólo lograban emitir balbuceos, se ahogaban en dolor, salían desde muy hondo, en momentos hasta con rabia; pero también pudieron percibir destellos de esperanza, de sentido, de comunión, de vida. Fue sorprendente encontrarse absortas escuchando sus propias palabras y cada una se sentía hablar en voz de las otras. Todas hablaron, incluso la abuela. ¡Eran tan diferentes y tenían tanto en común! Era como si entre todas lograran construir un diamante; cada una aportaba una faceta única, insustituible, pero que necesitaba de las otras para cobrar sentido. Hablaron mucho, muchas veces; aún siguen hablando y desean no volver a callar. Más aun, desean contaminar con la palabra que dice la vida a todo su pueblo. Y hablar de Dios y de la libertad,

de la muerte y la soledad, de la esperanza y los deseos, de las mentiras y las negaciones... hablar, en fin, de todas las cosas que desde hace tanto tiempo no pueden decir. Y desempolvar las palabras que sus abuelas tuvieron que callar y, si es necesario (que por supuesto lo es) inventar nuevas palabras que digan todas las realidades que, a fuerza de ser silenciadas, parece como que no existen. Ya empiezan, como levadura que fermenta la masa, a compartirlo con otras y otros, soñando que llegue el día en que nadie tenga que permanecer en silencio, hasta que nuevamente todas y todos nos sentemos en la plaza del pueblo para compartir la vida hecha palabras. ☞

[REFLEXIONES DE LUZ MARÍA ESTRADA, CARMEN MARAÑÓN, LAURA VILLALOBOS, ROSA MARÍA MENDOZA, ADRIANA VÁZQUEZ, NISHINI QUETZAL, GUILLERMINA PLASCENCIA, ROCÍO MAQDALENO, LAURA MANRIQUE, GRACIELA TAPIA, BERTHA VALLEJO, VICTORIA LÓPEZ, ALMA ROSA BOLETTELLO, MARITZA RODRÍGUEZ, NORMA ESCAMILLA Y LUIS DEL VALLE.]

VERSIÓN FINAL DEL CUENTO «DIOS CRECIENDO ENTRE NOSOTRAS» ELABORADA POR GUADALUPE CRUZ.

VERSIÓN FINAL DEL CUENTO «PARÁBOLA DE LAS PALABRAS» QUE CUENTAN LA VIDA ELABORADA POR LAURA FIGUEROA.]



La vivencia que nace de crecer con una comunidad

Centro de formación de agentes laicos para acciones específicas

Se inicia el grupo por invitación de los asesores del «Centro Antonio Montesinos» (CAM). Iniciamos 12 personas y terminamos ocho: Blanca, Delfina, Ninfa, Roy, Mónica, Michel, Anita y Salomé, integrantes del «Centro de Formación de Agentes Laicos para Acciones Específicas» (CEFALAE)

Compartimos nuestras alegrías, nuestras tristezas, los dolores y las esperanzas. Y sin antes conocernos nos llegamos a sentir como una familia, nos identificamos hasta sentir todas las experiencias como nuestras.

La vivencia que nace de crecer con una comunidad desde abajo, en compañía y ejemplo de unos misioneros, en quince años ver el fruto del trabajo, la pobreza nos motiva a ayudar a los demás sobre todo, a formar una guardería para los hijos de las madres trabajadoras, y de ayudar a los ancianos; pero un pequeño grupo está en desacuerdo, hay cambio de sacerdote y se viene todo abajo, no hay apoyo sino lo contrario, de cierra la guardería, y el servicio realizado me lleva a un secuestro, las personas con las que me encuentro buscan entre mis cosas y encuentran propaganda de la Virgen de Guadalupe, por este motivo me dejan ir, me veo obligada a dejar mi casa y mi comunidad junto con mi hijo, busco un cambio; pero sin dejar de trabajar por el Reino de Dios, y decir: ser pobre pero con dignidad.

Hoy en día en la sociedad se han perdido valores, el respeto a la vida, a la naturaleza, a nuestros hermanos y a nosotros mismos, se va perdiendo el amor a Dios al querer estar en un puesto dentro de la Iglesia o en otro lugar, y sentirse superior a los demás, y pasa que cuando un gran problema me hace detener, para reflexionar y dame cuenta que no es un grupo eclesial el que me da vida y tranquilidad, sino es Dios, el que me ayuda a identificarme con los demás me enseña a compartir, pues hacerlo es fundamental en los planes de Dios; porque la vida se va, y él me dio la oportunidad de vivir, la Iglesia me ayuda a identificarme como católica cristiana, y todo lo que he tenido que pasar con mi familia, y en mi persona, es porque tengo que dar respuestas reales y específicas a mi vida, a la enseñanza dentro de la comunidad, y dar a conocer, una religión, humilde, incluyente, respetuosa de los demás, y saber que

Dios está cerca, que pase lo que pase él me da la fuerza para seguir adelante.

La pobreza, el maltrato físico y emocional desde niña, el tener que vivir del desperdicio de la ciudad, el no poder estudiar por no tener el medio económico y moral, y sufrir una violación me hace pensar: ¿para qué seguir viviendo? Pero algo en mi corazón, me hace seguir adelante y buscar la forma de estudiar, aún a escondidas, llegar a la edad de 23 años y casarme, quedar viuda a los dos años, con dos hijos, con la desesperación comenzar a beber a escondidas, a los dos años conocer a un hombre casado que promete ayudarme, se aprovecha de mi necesidad, y me propone tener relaciones íntimas, y como consecuencia tener dos hijas, al no ver la ayuda prometida, me prostituyo y me vuelvo madre golpeadora, desesperada por esta vida le pido a Dios ayuda para salir adelante, y a los ocho años creo que Dios me da una respuesta, conozco a un hombre que me ayuda a mí y a mis hijos, ahora hay una necesidad de ser otra persona, de reencontrarme con Dios y conmigo misma, y saber que me perdona, pero quiero quitar un obstáculo, y perdonarme a mí misma.

Cuando la pobreza y la separación de los padres se presenta en la familia, el «encontrar otra pareja» lleva también a separar a los hijos de los tíos y los abuelos, el tener que regresar a los catorce años y trabajar para ayudar a sostener a la familia, sufrir la incompreensión, la falta de amor por la separación desde pequeña, sólo me trae golpes y humillaciones, el que decidan mi vida al grado de casarme sin mi consentimiento; pero aceptar, por el miedo al rechazo de mi madre y mis hermanos; pero en ese momento tomarlo como mi libertad, pues retomo mi vida para trabajar para mí y por los demás, y encontrar también el secuestro por una lucha social, y me doy cuenta que nunca he trabajado primero en el nombre de Dios, en ese momento de miedo sólo le pido a Jesús y María, me ayuden a salir con bien, para tratar de mejorar la relación con mi familia y aprender a llevar la palabra de Dios, a los dos días golpearon a mis compañeros, y a mí no, nos dejaron salir, claro, con amenazas cumplidas; pero Dios me

da la fuerza para seguir trabajando, y prepararme en el CEFALAE.

Aún cuando la pobreza no es tan fuerte en mi familia, se presenta la agresión física y psicológica, el machismo del padre y el sometimiento de la madre, estudiar y trabajar en el campo desde niño, crecer con la religión católica; pero aún sin practicarla, llego a mi juventud y conozco una persona no creyente; pero tenemos muchos gustos en común, somos amigos y por un accidente de su hermano le ofrezco mi ayuda, ella responde: esto lo voy a



comentar con mi familia, yo le digo que así es el amor de Dios, da sin esperar nada a cambio, ella se interesa por ese Dios que dice no conocer, le hablo lo poco que se, también me doy cuenta que hay muchas cosas que no he puesto en práctica, lo poco que voy aprendiendo lo voy reforzando con en el CEFALAE, y me doy cuenta que todo lo que me dijeron de niño, me hizo sentir el peor de los hijos, hoy gracias a Dios lo voy superando.

Es cierto que no importa que seamos uno o varios hijos en la familia, generalmente se presenta la agresión, no importa si sólo es por no saber andar en bicicleta, o por querer quedar bien con los demás, el tener el miedo a un silbido, pues tenía que reaccionar rápido porque así me hablaba mi papá, y poco a poco me voy dando cuenta que con la formación de mi vida y el practicar mi religión, me motiva a exigirme más pero también a buscar un camino dentro de la sociedad y de la Iglesia, para bienestar de mi comunidad y tener una verdadera hermandad, no sólo de grupo sino de todo el Reino de Dios.

Cuando recuerdo la pobreza que viví desde niña, tener que trabajar junto con mi madre para sostener a mis hermanos, tener que aguantar los golpes de mi papá alcohólico, cuando tenía catorce años, un drogadicto intentó violarme, y al dejarme ir no recordaba el camino a mi casa, me preguntaba ¿Dónde está Dios? Pero con el paso del tiempo y la ayuda de una persona, nos dejaban acercarnos a la iglesia, así entramos aún grupo y me di cuenta que Dios siempre había estado a mi lado, con el tiempo me casé, es cierto que con mis hijas e hijo y mi esposo, he pasa-

do momentos muy felices, también he logrado superarme, Dios y el CEFALAE me ayudaron a recobrar mi dignidad, hoy tengo que superar un problema familiar, y se que con mi esposo o sin él, Dios me ayudará a rescatar a mi familia y a que todo se solucione.

- ¿Qué esperanzas mantenemos hoy?

El tener una conversión plena para amar a los demás como Dios ama; seguir luchando por una vida digna y justa para todos; trabajar por una verdadera hermandad e igualdad; perseverar en mi fe; buscar un mejor modo de vida reconociendo a mi hermana/o en Cristo vivo.

- ¿Qué nos anima a seguir viviendo?

Nuestras esperanzas, nuestras alegrías, nuestras tristezas, la familia, los amigos, la fe en Dios y una vida mejor para todas.

- ¿Cuáles son las coincidencias del grupo?

La pobreza, la marginación, las humillaciones, los golpes, el abandonos de los padres, la violación física y mental, el secuestro físico y moral, el desprecio de la sociedad y de la familia. Pero también el sentirnos por primera vez escuchados sin que nadie nos juzgue, sentirnos como una verdadera familia que se apoya y se aconseja; compartir la experiencia del CEFALAE, tener el deseo de que como Iglesia seamos una verdadera comunidad; descubrir que en todo esto Dios quiere que seamos uno solo con Él, en todo momento; y el querer cambiar para no repetir la historia que nos tocó vivir y formar una familia digna. ☞

Esperanza

Centro de Teología Popular
Lomas de Polanco, Guadalajara, Jalisco

En el principio
ENTRE TUS MANOS
NUESTRO PRINCIPIO



ERES
LLANTO PRIMERO
QUE NOS ACOMPAÑA AL INFINITO
PRESENTE BAÑADO DE FUTURO



Alba HERMANA
INUNDA LO MÁS OSCURO
DE NUESTROS DESIERTOS
ROMPE LA LEJANÍA DE TI



Opción
de vida
QUE CONFRONTA
QUE EMPUJA
QUE BUSCA



Madre
SEDIENTA DE LA LLUVIA
QUE ANIDA
NUESTROS SUEÑOS



MANO QUE LEVANTA
al caído
al pisoteado
GERMEN DE LA BASE



SEMILLA QUE
NOS HEREDAS
LUCHA
y
DOLOR MATERNO

Esperanza

Centro de Teología Popular
Lomas de Polanco, Guadalajara, Jalisco

En el principio
ENTRE TUS MANOS
NUESTRO PRINCIPIO



ERES
LLANTO PRIMERO
QUE NOS ACOMPAÑA AL INFINITO
PRESENTE BAÑADO DE FUTURO



Alba HERMANA
ÍNUNDA LO MÁS OSCURO
DE NUESTROS DESIERTOS
ROMPE LA LEJANÍA DE TI



Opción
de vida
QUE CONFRONTA
QUE EMPUJA
QUE BUSCA



Madre
SEDIENTA DE LA LLUVIA
QUE ANIDA
NUESTROS SUEÑOS



MANO QUE LEVANTA
al caído
al pisoteado
GERMEN DE LA BASE



SEMILLA QUE
NOS HEREDAS
lucha
Y
dolor MATERNO

TUS MANOS SON ALAS
QUE TOCAN
SUEÑOS
HERIDAS



ROSTRO
de Dios sensible
NO todopoderoso



Tus pies
LUZ PARA LOS CAMINANTES
PALABRA COTIDIANA
CRISTALINA
CAMINO DE ANHELO
de LUCHA PERMANENTE



NOS VAS FORJANDO
TE CONSTRUIMOS
CONCEBIMOS HORIZONTES
INÉDITOS
RAZÓN DE RESISTIR
AL CAMINAR



TIERRA FECUNDA
PRÓDIGA
MENSAJERA DE VIDA

SUEÑO COMPARTIDO
PUNTO DE ENCUENTRO
SUEÑO COLECTIVO



EN LAS TORMENTAS
ERES
la voz del silencio,
PRESENCIA DE REINO

EN LA MUERTE
ERES LLAMADO AL MÁS
EN LA SEQUEDAD
ERES ROCÍO DE TERNURA
EN EL ABANDONO
ERES PERMANENCIA



ENERGÍA LIBERADORA
DEVENIR VITAL
MOTOR ÍTERNO
ERES BÚSQUEDA
Y EXISTENCIA



ROSTRO OBRERO
RESISTENCIA CONTRA
EL SISTEMA

POR HACERNOS PUÑO
POR CONCEBIRNOS MAÍZ
POR UNIRNOS



MADRE DE NUESTRA EXISTENCIA
GRACIAS
COMPAÑERA COTIDIANA
POR CAMINAR CON NOSOTROS
POR HABITAR EL CORAZÓN
POR EMPUJAR EN LOS
TIEMPOS DIFÍCILES POR
SOÑARNOS LIBRES



MANO
DE HERMANA
QUE SE DA SIN POSEER
QUE NOS TEJE
ENTRE LOS CLAROSCUROS
DE LA VIDA

Desde la cárcel



MOTOR DE LA HISTORIA
PROCESO
HAMBRE DE CAMBIO
EXPERIENCIA
VIDA AL PERDER
AL SER NO NACIDO
CONFIANZA

SOMOS CTP
ES DECIR
PUEBLO
Y EN UN PLATO
TU PLATO
JUNTAMOS NUESTROS
SUEÑOS



EN CTP
SOMOS UN YO
INDIVIDUAL Y COLECTIVO
HACEMOS TEOLOGÍA
DESDE
NUESTROS TRABAJOS
Y LAS HERIDAS

EN EL CTP QUEREMOS COMPARTIR
EL PAN NUESTRO
PAN CON EL HAMBRIENTO
SER COACCIÓN DE FUERZAS
FUENTE DE OTRAS FUENTES
ALIMENTO QUE ALIMENTA ☞



Desde la cárcel

Internos e internas

Ricardo Roberto Villa Guayante presentó los testimonios de varios internos e internas de cárceles en Jalisco.

Iniciamos escuchando la grabación de una canción elaborada por un interno, el P3, quien a sus 21 años está purgando una condena de 37 años 8 meses por el delito de homicidio calificado y canibalismo:

Zumbo mi filero
camino primero,
el mas tronado de todos los cerebros
yo vivo entre las sombras zumbando mi filero
te trueno una bomba entiéndelo culero
mi vida es muy violente en la pinta y en la clica
mi celda un agujero y zumbo mi filero,
mi vida loca crees que es muy poca esa madre
que me aloca
pude ser yesca o puede ser coca o la puta muerte
que me toca
soy un matón, soy un culero, por eso no salgo del
agujero
nada me importa mi barrio es primero, el más
cholote, el más tumbado y ahora bien atrapado
el tiempo no está lento pidiendo al firmamento
escúchalo carnal,
trucha soy el P3 puto otra vez
y si no lo crees la sociedad y tu lo verás por tus
ojos,
soy una cicatriz que no se borra estúpido,
cámara buey...

Después de la canción dio un breve testimonio:

«Solamente el creador que todos conocemos nos puede dar la muerte... cuando él quiera el nos llevará quien sabe sin con él,... creo que él es compasivo y misericordioso... a pesar de que uno es duro en su pensamiento, dentro de uno está un espíritu de amor,... pero aparentamos ser otro... dentro de nosotros todos somos muy nobles... aquí nos tendemos la mano,... a veces se desea la muerte cuando se siente encerrado... Dios todo lo puede... no todo es maldad en el mundo, el pantano busca las flores... éste consejo te doy: siempre se tu mismo y nunca imites a nadie, se original.»



Testimonios escritos

Del CEFERESO, Puente Grande, Jalisco

Alejandro

«La cárcel para mí no es una cárcel, es un lugar para reflexionar y recapacitar que todas las cosas que hemos hecho están mal, por eso nos encontramos en este centro de rehabilitación, para rehabilitar nuestros actos y para madurar nuestra mentalidad....»



Preferible estar vivo porque al estar vivo sirves a los demás en ayudar en lo que puedas y puedes ser alguien en la vida, porque no siempre vas a ser el mismo, siempre hay un levantamiento con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo y nuestra Madre María, y entonces todas las cosas podrán salir bien.»

Sergio

AMOR ES... SABER QUE CUANDO ESCUCHEN O LEAN ESTO COMPRENDAN QUE 15 AÑOS 7 MESES Y UNA ENFERMEDAD QUE ES EL SIDA... PUEDAN ENTENDERME.

«Mi situación económica es corta, gracias a Dios... Mi situación familiar es un cero a la izquierda gracias a Dios... Mi situación anímica gracias a Dios bien, porque la efectiva es a causa de que el Espíritu de Dios me da el don de que me hablen para contarme sus problemas y llorar con ellos, gracias a Dios... Mis posibilidades son muchas, por la bendición de Dios que me ha dado para entender a mis hermanos presos...»

«Las posibilidades que yo tengo en este lugar no son muchas, pero hay una posibilidad muy buena y que todos tenemos, y esa posibilidad es de vivir tu cambio en nuestras vidas... Una de mis grandes impotencias que vivo en este tiempo es no poder ayudar a mi familia en sus necesidades económicas... Ahora que vivo solo, he aprendido lo bonito que es convivir con la familia y saberla guiar, ya que uno como padre es quien tiene que dar cuentas a esos hijos que Dios nos ha dado.»



Simón «El padrino»

«Dios nunca mete a nadie a la cárcel. Lo que nos trajo a este lugar fueron nuestras malas acciones. No lo quiero creer, pero pienso que Dios permite que lleguemos a este lugar para reflexionar sobre los errores de nuestra vida pasada. Cuando éramos libres jamás nos poníamos a pensar lo mal que vivíamos. En lo personal yo me acuerdo que llevaba una vida tan descarriada que nunca me acordaba de Dios pues por muchos años me dejé llevar por las cosas del mundo sin importarme el mal que le hacía a la gente, sin ponerme a pensar en el mal que le hacía a mi familia y a mi mismo... Cada día me aferro más y más ya que no se si ésta será mi última oportunidad con al que pueda yo vivir una auténtica conversión en mi vida, o sea, morir al pecado para poder vivir para la voluntad de Dios... En mis situación actual experimento el no tener una pareja con la cual pudiera platicar tantas cosas que no con cualquier persona puede uno sentir la confianza para platicarlas... también hay momentos en los que siento la necesidad de convivir con mis hijos... Es de las cosas más difíciles por las que estoy atravesando, y que espero en Dios que un día termine esto y pueda estar con ellos para nunca separarnos... Dios me ha ayudado a salir adelante... Antes me daba lo mismo vivir que no vivir. Ahora mucho ha cambiado en mi vida pues ya no tengo los vicios que me llevaron a vivir tan mal... Tra-

ta día con día a ser mejor como persona y como cristiano. Me ha costado mucho trabajo pero gracias a Dios lo voy logrando... Ahora me doy cuenta de lo bonito que es la vida cuando se vive bien. Aún en esta situación, no puedo negarlo, soy feliz. Se que Dios está conmigo y aún tengo vida, la esperanza siempre debe estar latente. Tengo bastantes motivos para luchar y salir adelante.»

Jorge

«Mi vida era un desastre por consecuencia de la droga, cometía muchas mentiras, sufrimientos para mis seres queridos; padre, madre, hermanos, etc. Dinero que conseguía era para droga. Yo sufría mucho por mi forma de actuar. Mis padres nunca perdieron las esperanzas de que yo algún día pudiera cambiar mi forma de vivir. Legó el momento de que yo me sentía tan mal conmigo mismo, que me volví un cobarde y mentiroso para aceptar que estaba en un error y ese error me ha costado 15 años de mi vida, en pocas palabras, toda mi juventud. Pero llegó el momento en que me encontré con Jesucristo y me rescató de ese fango en el que vivía o más bien en el que poco a poco moría y mataba las esperanzas de mis padres.

«Hoy en día le doy gracias a Dios y a todas aquellas personas que me apoyaron o me dieron a conocer la Palabra de Dios que se encuentra en la Santa Biblia, tengo puesta la confianza en Jesucristo que jamás lo defraudare, que jamás volveré a utilizar droga y maldad, y que nunca más me hundiré en ese pantano de perdición.

«Fueron muchas mis caídas aquí en prisión y hoy que llevo casi siete años recluso, he conocido la verdad y el perdón y sobre todo, la misericordia de Dios que tiene para todos los que verdaderamente lo queremos reconocer como nuestro salvador. Así como cambió mi forma de vivir puede cambiar la de muchos jóvenes que sufren. Sólo está en reconocer nuestro error, ponerse cada quien una disciplina en nuestra propia vida y acatar con lo que nos proponemos aceptar nuestra propia cruz y negarnos a nuestras debilidades y perseverar en Gracia de Dios constantemente... Y así vamos a madurar correctamente para el resto de nuestra vida.»

Del Centro de Readaptación Femenil de Juanacatlan, Jalisco

Josefina

«El silencio de mi corazón es interrumpido por los murmullos de mi conciencia, los reproches llegaron y mi paz se fue.

«Las 23 compañeras internas distribuidas en cuatro dormitorios tienen una apariencia de tranquilidad, pero en el aire se percibe una mezcla de sentimientos DOLOR, DECEPCIÓN, REPROCHE, que se ahonda en mi corazón con una situación así. La confusión de nuestro corazón es tal y la desesperación de nuestra mente nos hace creer y sentir que no hay SOLUCIÓN.

«Nuestra primera intención, regresar el tiempo, impedir el problema, evitar la soledad, el no sentir la decepción de los actos que acarrearón esta situación.

«El sentir que una hojita vale más que mi propia vida, de pronto llega algo tan bello que nos da ESPERANZA, esperanza de vida eterna, entonces la fe crece y llega a ser tu luz, tu guía y entonces ningún otro sentimiento importa, sólo existe la luz y la certeza de que todo va a ser mejor y tranquilo.

«La paz interna que te brinda la fe, deseos y planes que te da la esperanza llegan a ser tu motor. Sólo pides la oportunidad de reconstruir lo que derribaste, poder dar algo bueno de ti, la esperanza crece y te da fuerza. Pensar en el mañana, querer tener una vida feliz.

«Quiero poder ayudar a mis semejantes, tal vez sea muy ambicioso, quiero llegar a ser una mensajera de esperanza y de fe. Pienso mucho en mi familia y tengo la esperanza de un buen día darles todo mi amor. Es como cuando tienes un problema de salud, te das cuenta que en verdad Dios suple todas tus necesidades. Él lo dice en su Palabra: entiéndete de mis cosas que yo me hago cargo de las tuyas.

«Hablar de enfermedades es delicado, porque es difícil superarlo. En este lugar he conocido personas que han matado, violado, tienen SIDA, con hijas perdidas, han sido violadas, su fe y esperanza no acaban jamás»

Alejandra

«La esperanza es como la luz que da movimiento a mi corazón y mi alma. El tiempo pasa y la gente viene y se va, incluso hasta cambian, pero la fe y la esperanza siguen siempre en tu corazón y en el alma proyectándose como el resplandor del sol en tu caminar diario.

De pronto, cuando una compañera se va libre, piensas que como así ellas tuvieron la esperanza en su libertad, así debe de ser la mía en Cristo.

Mi esperanza es el salir pronto para seguir buscando a mi hija Karla que se la llevaron a EU hace cinco años y no se nada de ella. Cristo me da fuerza para seguir en mi diario vivir sin saber de mi hija. Quiero encontrarla para unirla con sus hermanitas y podamos formar una familia. Si logro salir de aquí sólo le

pido a Dios poder remediar todo lo que rompí y responsabilizarme de mi vida y la de mis hijas. Quiero edificar en el nombre de Cristo. Dios es espíritu maravilloso que no tiene fin su amor y misericordia, me guía día a día por el buen camino.

La vida es valiosa porque Dios me concedió vivir y quiero vivir con su Palabra en mi corazón, de pronto veo a los pajaritos, las flores, todo lo que de alguna manera depende de Él, y pienso que si mi padre cuida de ellos, cuanto más va ha cuidar de mi su hija, su creación.

Mi fe es contestar día a día que Él es la fuente de vida y fe para mí, y día a día creo más en Él y quiero seguir así. Creo que Él va a hacer que yo comprenda el propósito por el cual vine a este lugar.

Dios está conmigo desde que nací, pero me di cuenta que Él está a mi lado desde que me embaracé y sólo Él me apoyó y puso en mi corazón el querer ser una buena madre»

Argelia

«Yo soy Argelia, tengo 29 años, soy una mujer enferma de SIDA.

Para mí la esperanza es una cosa insignificante porque yo no vivo de ella, la tendré por ocasiones pero muy poco, creo que Dios es mucho más importante por lo cual a Él debo dedicarle todo el tiempo, Él es todo para mí, gracias a él tengo vida, muchas veces flaqueo y caigo en tentación y es cuando debo reaffirmarme y sacar esa fe de mi corazón para seguir nuevamente con Dios.

«Debo llevar en mente que Él me da mucha fuerza para seguir al lado de Él. Con la voluntad de Él todo lo puedo hacer y no vivo con la esperanza de que si Dios me va a dar la mano, ¡NO! Yo tengo la fe puesta en Él y se que el responde a mi llamado. En cualquier caída que tengo él me levanta de la mano, me da un beso, y me guía por el camino que debo andar, bien confirmado lo tengo. Agradadamente caí en este lugar porque fue donde lo conocí, me tocó mi corazón y creo en todas sus promesas, nada más que tengo que obedecerle, para disfrutar de ellas y vivir a su lado en el paraíso.»



[LAS IMÁGENES PRESENTADAS ORIGINARON EN EL CEFERESO, PUENTE GRANDE, JALISCO]

Vivir la fe sin excluir

Pedro Jiménez Aguilar
Génesis

¿Qué escuchamos comúnmente sobre los homosexuales? «Son problemáticos, pinches putos, maricones, se hacen homosexuales, pervertidores de menores, violadores, golpeados, perseguidos, signo de burla, anormales ...» Pues todo eso, soy yo.

Por todos estos juicios y mitos, mi comunidad y yo, en un momento de nuestra vida, como la gran mayoría de los gays, nos encontramos en un espacio negro, oscuro, secreto, sin poder salir a la luz. Vivimos una doble vida, y como la sociedad nos ha dicho que estamos en este lado oscuro, nos lo hemos creído. Nos vamos al antro, a cuartos oscuros, al metro, a tener relaciones clandestinas, pues no nos quedan otros espacios. Vivimos discriminados desde la sociedad y la Iglesia. Algo que se nos han dicho y nos hemos creído es que Dios no nos ama.

Nos sentimos rechazados, no valorados, desintegrados (internamente y externamente me cuestiono: ¿quién soy? ¿por qué?), no queridos por la familia. Vivimos con un constante miedo a todo esto, nos han dicho que no tenemos derecho a nada. Estamos vacíos, el SIDA es una realidad cercana y que se a presentado como un castigo de Dios.

¿Qué nos queda a nosotros? A nuestro grupo llega gente que trabaja en pastoral, pero salen de la oscuridad y le dicen: «Ya no funcionas.» Tanto los grupos eclesiales como sus entonos familiares los condenan.

Hace unos años un padre y un pastor hacen un retiro y surge el grupo Génesis. Su símbolo una cruz con un triángulo rosa (en la persecución alemana el triángulo rosa era el signo para los homosexuales, para decir que están en el infierno).

¿Qué hay con nuestras fuentes de esperanzas?

Nos reunimos semanalmente para orar entre 100 y 120 personas. Entre semana también algunos nos reunimos. Esto es algo especial pues ¡hay un grupo de homosexuales que se reúnen a hablar de Dios y en lugar de reunirse en los antros.

Hay algunas otras comunidades de este tipo como: ICM, Comunidad de la esperanza, Shalom, Hermanos de la resurrección.



Surgieron las preguntas

¿Cómo es la relación con Dios? ¿Es un Dios de vida? Me relaciono con él a través de la Palabra, a pesar de que ahí dice «que se vayan al infierno los homosexuales». Yo decido a amar, y descubro que soy persona y que Dios me ama.

¿Dónde pongo mi esperanza? En poder vivir mi vida integralmente, en ser integral como persona, yo no puedo separar mi sexualidad y mi espiritualidad. Viviendo sin ser excluyente en todos los sentidos. El amor, nos permitimos expresar que somos sensibles. Vivir sin presiones; vivir en comunidad, en una relación dinámica (todos llegamos sintiendo que Dios no nos ama, pues eso te lo dicen siempre desde chicos). Pero sé que Dios me ama y que él bendijo mi relación de pareja. La relación con Dios es de cuates.

¿Cómo vamos a vivir esta fe? En nuestros grupos, pero sin hacer guetos, sino que podamos ir a nuestras Iglesias y compartir nuestra fe con ustedes, en fraternidad, en oración, en diversidad sexual, en entender al otro, en ecumenismo, en una realización integral teniendo a Cristo como centro de nuestra vida.

Carta de Esteban de 45 años, mormón

«Poner en unas líneas de lo que ha sido la búsqueda de toda mi vida: mi relación con Dios, se antoja tarea de titanes, de superhombres o quizá de petulantes. Es como tratar de encerrar en una hoja de papel la extensión del universo. Se antoja imposible la tarea, sugerencia producto de la democracia... y sin embargo, no debo olvidar, que una hoja en blanco es en sí un universo que espera ser creado.

«Nací en tierra cristera, con la idea de Dios y el concepto de la deidad rodeándome la vida. Dios era como el aire: aunque no lo veía, estaba en todas partes: en la Iglesia, en la escuela, en la casa, en las oraciones de la abuela, en los castigos de los malos, y en las jaculatorias que me enseñaban para exorcizar y alejar los miedos de las noches. Era un mundo poblado de ángeles y arcángeles, de santos y santas intercesoras, de Cristos yacentes y de vírgenes dolientes, llorosas, apuñaladas en corazones exteriores que sostienen en las manos. Fe infantil teñida de esperanzas, temores, e ideas desdibujadas.

«La crisis de fe no tardaría en presentarse. Llegó con la adolescencia, con los primeros conocimientos aprendidos fuera del claustro infantil, con las primeras transgresiones, con el descubrimiento angustioso del sexo y del pecado. En la preparatoria conocí al primer ateo, sabía que existían, qué había cínicos que negaban la existencia de Dios, pero yo no los conocía.

«Y de ahí la búsqueda desesperada: Santo Tomás y su *Suma teológica*, San Agustín y sus *Confesiones* y su *Ciudad de Dios*. Aristóteles y su primera causa, Kirkegaard y su filosofía de la angustia, *Unamuno*, Bertrand Russell y hasta el catecismo de Ripalda fueron convocados a mi escritorio para resolver mis dudas. Pero sus respuestas sonaban huecas a mi alarma, solamente eran sesudas y profundas reflexiones que nada me decían.

«¿Quién podría darme una respuesta, una prueba irrefutable de la existencia de Dios? ¿Tal vez aquellos que hablan con los espíritus de los muertos? ¿O aquellos que a través del mantra han entrado en contacto directo con los efluvios de la divinidad? ¿O aquellos que testimonian de que una vez aceptando a Cristo como único y suficiente salvador les fueron abiertos los ojos y llegaron al conocimiento pleno de la realidad incontrovertible del Hijo de Dios, el Mesías prometido y el plan de redención?

«A todos visité, a todos me acerqué en busca de respuestas y hasta llegué a tocar en otras puertas más allá de la ortodoxia. Pero —y he aquí el error— buscaba en sitios incorrectos. Buscaba a Dios en los libros, en las Iglesias, en las sociedades, en los templos —y quizá, tal vez, también esté ahí— pero nunca lo había buscado en mi corazón, dentro de mí.

«Cuando me aventuré a buscar dentro de mi alma, cuando me atrevía a visitar las regiones aún más desconocidas de mi propio ser y de mi propio pensamiento, ahí lo encontré. Ahora se que ahí está, se que habita en las zonas más recónditas de mi alma y

lo entiendo cuando me atrevo a asomarme a los ojos de otro ser humano. Se que ahí está también, se que ahí también habita y su manifestación es más clara cuando esos ojos del otro están teñidos por el dolor y el sufrimiento, por la exclusión y la marginación.

«A veces también lo veo en los ojos de Daniel cuando nos estamos amando y entonces siento que el único Dios, el Dios de la unidad, es Dios del cuerpo y del espíritu, y que todo esto es el sublime misterio de la vida, de la creación y de la energía que lo sostiene.

Algunos comentarios

«Creo que en la medida en que yo amo al otro, que yo amo a mi pareja me encuentro con Dios.»

Alguien comentó que desde la teología india hay muchos elementos que pueden ayudar a entender esto de la diferenciación sexual. La diferencia sexual es cultural e histórica.

Hay necesidad de una teología gay. Necesidad de ir deconstruyendo y plantear nuevos paradigmas teológicos.

Muchas veces la homosexualidad no es cuestión de opción, si fuera de elegir yo hubiera elegido ser heterosexual, porque ser homosexual está cabrón.

A los grupos como Génesis, la misma comunidad gay nos excluye porque somos «los machos».

Del grupo de mujeres se dijo que podían entender muy bien el dolor y la exclusión de los grupos homosexuales, por su propia marginación.

En la oración a veces empezamos a *jotear*, con Dios, a relacionarnos con él así. Cuando se llega a este Cristo resucitado es algo tremendo, es como un orgasmo.

Creemos en este Cristo que nos ayuda a caminar. Tenemos esperanza de poder ir abriendo caminos, presentarnos en nuestras comunidades sin tapujos y sin miedo de ser rechazados. ☐



Pastoral social en Tlaxcala

Grupo de la pastoral social de la diócesis de Tlaxcala

[Nos fueron presentando las acciones que ha venido realizando la pastoral social en la diócesis de Tlaxcala, relacionándola con cada uno de los cuatro señores Tlaxcaltecas.]

Primer Señorío (Tepectipac)

1348

- Influencia de Cacaxtla.
- Una mezcla de grupos.
- Formaron una cultura propia.
- Centro mejor fortificado, en caso de guerra lo usaban como refugio.

1946

- Ante la ausencia del sacerdote, misa cada ocho días en latín.
- Iglesia cerrada, surge la inquietud de que los niños conozcan a Dios a través de la catequesis.

1980

- El servicio personal comunitario: compartir y vivir en comunidad, su fe y tradiciones, organización social, económica en la etapa escolar se vive en un sentido de participación por la comunidad.

1993

- De servicio a la comunidad y respeto a la naturaleza, reforestando áreas deterioradas al mismo tiempo por la pobreza y la necesidad de seguir estudiando. Los educandos de forma organizada secuestran autobuses para negociar el costo del pasaje escolar.

1990

- Un grupo de personas junto con el sacerdote se organizan para formar el grupo de CEB'S, logrando buenos resultados, para después formar otro grupo para proponer un candidato para Agente Municipal de su comunidad para hacer frente a un partido que ya había hecho cacicazgo durante mucho tiempo.



Hech 2,4

- Dentro del caminar de nuestras parroquias otras personas sin saber que su trabajo lo encaminaban a la Pastoral Social se preocupaban por hacer los trabajos por el bien común.

La presencia de Dios

Dios se hace presente en los niños, en las catequistas, en las personas de la comunidad por ver las necesidades que afectan de alguna manera en el lugar donde habitan.

Propiamente se hace presente cuando las personas sienten la necesidad de buscar a Dios. Y el Dios que buscamos no está fuera de nuestro alcance porque Dios está presente, está vivo junto a nosotros y cada uno de nuestros hermanos.

Cuando a Moisés en un aparte de la Biblia le duele ver cuando se comenten injusticias en contra de los Israelitas se involucra en los problemas haciéndolos suyos sin importarle las consecuencias que va a enfrentar posteriormente en contra del opresor para después llevarlos a la liberación.





Esperanza

Vamos de la mano con el mal gobierno con las estructuras el opresor dominante que siempre manifiesta una promesa de cambio que aún no ha surgido, con promesas que se las lleva el viento. Pero ver la realidad de que eso no nos llena, que estamos sedientos de un reino unido y de formar una sociedad instruida y abastecida, amada y querida por Dios. Protegidos por él buscando un bien común, en un todo para todos. El cambiar este tipo de estructuras opresoras nos lleva a vivir una vida digna para todos.

Segundo Señorío (Ocotelulco)

1348

- Surge de la división de Tepeticpan.
- Se caracterizó por su mercado que fue el centro económico más importante. 1990
- Organización de grupos parroquiales para participar en las CEB'S, en el encuentro regional de Acuitlapilco.

1992

- Se inicia el caminar de varios grupos acompañados por otras personas, provenientes de otras diócesis, grupos, instituciones. Persiguiendo un objetivo de crecer como personas, como iglesia comunidad.

- En Españita surge en cada comunidad grupos con distinta realidad, esperanza y un mismo espíritu con la asistencia de la religiosa y del sacerdote para crear una nueva imagen de Iglesia (comunidad de comunidades): Lo que les daba fuerza es la reflexión de la Palabra de Dios y el compartir las experiencias del caminar de cada comunidad en la reunión mensual parroquial.
- Se da el encuentro interparroquial de las parroquias de Españita, La Loma de Tlaxcala, Xicohtzingo, Santa Ana Chiautempan y Tepetitla, para conocer la realidad de cada parroquia. Encuentro diocesano y nacional para asumir un proyecto de pastoral común, para optar por un proyecto alternativo; salud, medicina naturista, alimentación, cursos de nutrición, asistencia a damnificados, cambios de mentalidad hacia una transformación social.

La presencia de Dios

El sacrificio de Isaac (Gen. 22,1-19)

Dios se hace presente cuando en cada grupo o parroquia comparten experiencias vividas en el caminar que Dios le ha mandado para denunciar lo injusto que acaba con la vida del hombre, pero Dios no nos deja solos porque somos acompañados por otras personas que comparten el mismo objetivo de luchar por una tierra más solidaria y fraterna.

Dios se muestra a través de su palabra en la comunidad, en el acompañamiento de cada persona en el

peregrinar, como organización como parroquia. Nosotros en el caminar no debemos temer al sacrificio de dejar lo que nos ata. Debemos imitar a Abraham, que en el momento de su sacrificio Dios proveerá el Cordero.

Esperanza

Dios nos invita a organizarnos, a trabajar en conjunto con otras parroquias o con organizaciones, etc.: analizando proyectos alternativos que ayuden a cambiar estructuras que acaban con la vida de los hombres. Construir la Iglesia comunidad, para trabajar concientizando a nuestros hermanos para transformar las estructuras civiles y de la Iglesia en el reino de Dios.

Tercer Señorío (Tizatlan)

1392

- Destacó por su actividad administrativa.
- 1999
- Las parroquias que se mencionaron en la segunda etapa se articularon y se afianza en el caminar de los procesos en el EZLN organizaciones (ENUC, Alianza Cívica), ya conscientes de la realidad social se participa en movimientos sociales, derechos humanos, dignidad de la tierra.

La presencia de Dios

El maná (Ex 16, 1-7)

En esta etapa nosotros entendimos que cuando quitáramos el individualismo, el miedo, el no compromiso y el qué dirán y que era necesario salir de nosotros, para encontrarnos con los demás en la búsqueda de un mismo alimento y una misma fuerza era lo justo, pero también lo correcto para seguir el proceso de la Pastoral en nuestras parroquias y comunidades. Como el maná dado por Dios a su pueblo en el desierto como el mismo alimento para todos y por igual caminar, como las doce tribus en el desierto alimentándose de las experiencias de sí mismos, pero también de los demás grupos.

Esperanza

Con la ayuda y el apoyo de los demás se continúa el trabajo o el proceso para caminar con Dios y al lado del pueblo.



Cuarto Señorío (Quiahuztlan)

Se caracterizó como pueblo de artesanos.

1996-2000

- A nivel diocesano se está trabajando con un programa que surge a través del caminar, aunque no todos los decanatos y parroquias quieren participar en los programas y proyectos de la pastoral social.
- Concientización ciudadana (formación de promotores ciudadanos).
- Pastoral de medio ambiente.
- Municipio, fe y cultura (organización tradicional y popular).
- Grupos vulnerables (migración, prostitución, drogadicción).
- Evangelización integral.

La presencia de Dios

Multiplicación de los panes (Mc. 6, 34-44)

Dios se hace presente en nuestra diócesis de Tlaxcala ante el conocimiento de nuestra realidad, agua contaminada, autoridades corruptas, deforestación, prostitución, violencia intra-familiar, drogadicción, alcoholismo, migración y desintegración familiar. Aparece la necesidad de organizarse por parroquia, decanato, diócesis, para responder y transformar la realidad, se organiza en cinco grupos o líneas de acción y el grupo de pastoral social crece de manera organizada y articulada porque muchos tienen hambre y sed de alimentarse de que alguien les tienda la mano, así como en ese tiempo Jesús les da de comer, pero de forma organizada, sin que nadie se quede sin alimento, también en este tiempo, Jesús nos tiende la mano y nos invita a organizarnos para trabajar por la justicia, la liberación, la paz y el amor, pero articulando todas las experiencias que se han aprendido en todo el proceso de transformación.

Esperanza

Criterios como esperanza:

- El misterio de la «Encarnación en la Pastoral Social».
- Jesús nació en Belén, un pueblo explotado.
- Dios nos enseña desde la pobreza de los marginados.
- Dios comunidad trinidad. El cambio viene a descubrir lo comunitario. ☐

La palabra a fondo

23 de diciembre de 2001

4º Domingo Adviento

LE PONDRÁN POR NOMBRE EMANUEL
«DÍOS CON NOSTROS» (Is. 7,14)

Sugerencias para la celebración

- Procesión de entrada de los grupos infantiles (y de catequesis) con «los peregrinos».
- Poner un letrero con la frase de la semana sobre el Nacimiento.

Los textos bíblicos

- Isaías 7, 10-14 Miren, la joven está en cinta y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emanuel.
- Salmo 23: ¡Ya llega el Señor...!
- Romanos 1,1-7 Fui escogido para proclamar su Evangelio... que se refiere a su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que nació, según la carne del linaje de David y a quien el Espíritu de santidad constituyó en todo su poder de Hijo de Dios.
- Mateo 1, 18-24 José hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque la criatura que lleva en su seno viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará su pueblo.

Ayuda homilética

Mañana celebramos la Navidad, como lo hemos hecho desde hace más de dos mil años. Pero, ¿en qué será distinta esta Navidad de la del año pasado? ¿hemos cambiado en algo? ¿qué señales tenemos de la presencia de este «Dios-con-nosotros»?

Mas de alguno pudiera pensar que las cosas siguen igual o peor que cuando vino Jesús. A veces como que se antojaría pedir una señal al Señor para que podamos descubrir su presencia y su acción. Pero como veremos, las señales son tan sencillas que el que no mira adecuadamente no las descubre.

En tiempos del profeta Isaías el rey Ajas no estaba dispuesto a cambiar su postura política respecto de su alianza con el poder de Asiria. Consideraba que la esperanza para mantener su poder era el poder extranjero. Lleno de falacia e hipocresía renuncia a las señales, supuestamente por no tentar a Yavé. Pero el profeta le desenmascara y le hace ver que la única señal que dará el Señor, es la de la doncella de su pueblo que está esperando. Le manifiesta que la señal del Señor no viene de la grandeza del poder extranjero, sino de la sencillez de una doncella de su pueblo. La única señal es el niño que ha de nacer, cuyo nombre es simbólico: Emanuel, Dios-con-nosotros. La señal es la presencia del Señor en medio del pueblo, la alianza con la que Dios se ha comprometido: «tu serás mi pueblo y Yo seré tu Dios.» Es por eso que los cristianos, desde los primeros siglos, han visto en este anuncio, una profecía mesiánica relacionada con Jesús de Nazaret, presente en medio del pueblo para hacer patente el acercamiento salvador



de Dios que está con nosotros (así lo hace Mateo en el Evangelio que escuchamos).

Este hecho es lo que hoy proclamamos como Buena Noticia y es lo que Pablo refiere desde su experiencia: Fui escogido para proclamar su Evangelio... que se refiere a su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que nació, según la carne del linaje de David y a quien el Espíritu de santidad constituyó en todo su poder de Hijo de Dios. Esto es lo que debemos proclamar y anunciar a los cuatro vientos: la buena nueva de todo un Dios-con-nosotros en Jesús.

Pero para entender esta Buena Nueva, estas señales, se requiere de una capacidad de discernimiento para descubrir la voluntad de Dios. En el Evangelio se nos muestra a José en búsqueda, «pensando en todas estas cosas» que pasaban en su casa. Pero una vez que descubre las señales del Señor, «no duda en recibir en su casa a María, su esposa. De esta manera, José busca las señales del Señor y una vez que las descubre, hace fielmente su voluntad. Por su parte María acepta el don del Espíritu, sabiendo las consecuencias que esto le traería en la legislación de Israel. De esta manera José y María, cada quien en su camino, han sabido acoger el don de Dios y cooperar para que se realice el plan de este Dios-con-nosotros. Han sabido descubrir las señales de la presencia de Dios, en medio de las contradicciones.

¿Dónde se hace presente hoy el Emanuel, el «Dios-con-nosotros»? No es en las señales espectaculares, en los anuncios de la Navidad o en las celebraciones vacías de esta sociedad de consumo. Quizá haya que empezar por buscar su presencia en la sencillez del propio hogar, en los gestos de cariño y solidaridad que en estos días se hacen presentes, en los encuentros de la propia comunidad, en las celebraciones de alegría de estos días, o en los pequeños logros del pueblo que se organiza. Nuestros Obispos nos recuerdan este Dios-con-nosotros se hace especialmente presente «Desde los pobres y con los pobres en los que encontramos a Jesucristo vivo...»

Sugerencias para la semana

1. Invitar a participar en la Celebración de la Navidad.

2. Dar una copia de la celebración de la Navidad en las familias (puede ser en las celebraciones dominicales o mediante un visiteo).

La Natividad del Señor

¡Hoy nos ha nacido el Salvador!

Sugerencias para la celebración

En muchos lugares de nuestro país existe una devoción tradicional, el Arrullo del Niño. Será muy conveniente que al final de la celebración se promueva que la gente pase a arrullar al Niño Jesús del Nacimiento que se ha puesto en el templo. Se puede motivar diciendo que es la manera de amar a Jesús Niño y aceptar que queremos luchar con los medios de los pobres para que en nuestra sociedad de tinieblas (colonia, pueblo, en nuestro trabajo) se haga presente la salvación con un modo de vivir justo y digno.

Los textos bíblicos

- Is. 9, 1-3. 5-6. El pueblo que andaba en tinieblas vio una grande luz
- Sal 95. Hoy nos ha nacido el Salvador
- Tito 2, 11-14 La gracia salvadora de Dios se ha manifestado a todos los hombres
- Lc 2,1-14 ¡Hoy nos ha nacido en la ciudad de David un salvador, que es Cristo el Señor!

Ayuda homilética

- La idea central de la celebración de esta noche será descubrir a Jesucristo que nace y se encarna hoy haciéndose presente en medio de la vida de los pobres y excluidos.
- Esta es una de las celebraciones más reconocidas e importantes para la vida de la Iglesia, y que llega al corazón de todos los hombres de buena voluntad, aun de los que asisten poco o no asisten usualmente a la celebración de la comunidad. Por eso es posible que esta noche asistan a la celebración personas que usualmente no lo hacen. También debemos tener en cuenta que muchas

de estas personas estarán sensibles y bien dispuestas a recibir el mensaje de la Buena Nueva.

- Las tres lecturas de esta noche están enfocadas a hacer el anuncio a todos los hombres de la tierra, que nos ha nacido un Salvador. Esto lo saben todos, que en esta noche nació Jesucristo. Nuestro anuncio, sin embargo, se interesa y se preocupa por enfatizar que Jesucristo sigue naciendo hoy entre nosotros, que tenemos que descubrirlo y que éste no es un recuerdo bonito, sino un acontecimiento que compromete nuestra vida.
- En la primera lectura de Isaías se hace el anuncio del nacimiento de un hijo del rey: ...porque una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. (v.5). Lo primero que interesa al profeta es hacer notar que este nacimiento es una luz grande, que brilla, para el pueblo que andaba en tinieblas, para los que vivían en tierra de sombras (v.1). Del mismo modo, nosotros no podremos anhelar y recibir con corazón abierto el nacimiento del Salvador, si no reconocemos la grandísima necesidad que tenemos de que se aparezca la salvación entre nosotros. Al igual que en los tiempos del profeta Isaías, la gente hoy, prácticamente toda la sociedad, nos encontramos en tinieblas, vivimos en tierra de sombras. Se puede empezar la reflexión preguntando a la asamblea ¿si creen que hoy en día mucha gente vive en tinieblas y en sombras como entonces? y ¿en qué se parece nuestra realidad a la realidad de sombras y tinieblas que Isaías percibía entonces?
- A partir de la segunda lectura (Tito 2, 11-14) se puede continuar la reflexión. San Pablo enseña a Tito como la gracia salvadora de Dios se ha manifestado a todos los hombres. Esta gracia salvadora manifestada se expresa con toda su fuerza y decisión en la encarnación del Hijo de Dios, el nacimiento de Jesús. Este acontecimiento nos enseña que renunciando a un modo de vivir según el mundo, vivamos con sensatez, justicia y piedad en el mundo presente. Si hemos dicho que nuestro mundo está envuelto en tinieblas por todas las situaciones de injusticia y dolor que estamos vi-

viendo. Será bueno preguntar a la comunidad cómo la presencia de Jesús que nace entre nosotros, nos muestra cómo vivir con sensatez, justicia y piedad en nuestra sociedad. Será bueno no quedarse en generalidades y vagas concreciones, sino tratar de que la comunidad llegue a hablar de situaciones concretas que se pueden vivir desde hoy de modo diferente (poner ejemplos y/o invitar a descubrir juntos, en grupitos, este «diferente»).

El texto del nacimiento de Jesús (Lucas) es ante todo una escena que los cristianos debemos contemplar con amor y agradecimiento en esta noche. La reflexión puede continuarse animando a la comunidad a contemplar el modo en que Dios quiso que se hiciera presente su amor, su gracia, su mismo Hijo en un mundo de tinieblas, no con el poder y la fuerza de los que mandan, sino con la sencillez y la pequeñez de los pobres. Al mirar a Jesús que nace también se puede apuntar a que nosotros hemos de hacer presente a Jesús y su Reino, en nuestros mundos de tinieblas del mismo modo que el Señor quiso nacer, sólo con la fuerza de los pobres y con nuestros medios sencillos. Probablemente se pueda concluir la reflexión que llevamos, pensando en algunos modos sencillos que los pobres tenemos para hacer presente a Jesús y su Reino (sensatez, justicia, piedad) en nuestras realidades de tinieblas.

La Sagrada Familia

Sugerencias para la celebración

Invitar a los que asisten a la celebración a que en ese día o en esa semana, promuevan un momento de oración común de la familia en la casa. Si no se puede reunir a todos, hacerlo con los que sea posible. En esa oración común, de familia se tratará de darle gracias a Dios por las bendiciones que cada uno siente que está recibiendo de su familia en ese momento. Eso nos hará más agradecidos y nos ayudará a acercarnos unos a otros en el Señor. Por último pueden rezar un misterio del rosario, encomendando sus principales problemas a la Virgen María y a

San José. También se puede al final de la celebración invitar a los participantes a la reunión de oración que se hará en la comunidad por el fin de año y año nuevo.

Los textos bíblicos

- Eclo 3, 3-7. 14-17. El servicio hecho a los padres no quedará en el olvido
- Sal 127. Dichoso el que teme al Señor
- Col 3, 12-21. Revístanse de un corazón compasivo y paciente
- Mt. 2, 13-15. 19-23. Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto...



Ayuda homilética

- La iglesia quiere dedicar el siguiente domingo después del Nacimiento a que la comunidad cristiana agradezca a Dios que existen las familias, piense en su realidad, y oriente los caminos por los que nos relacionamos en nuestras propias familias. Esto a la luz de la Sagrada Familia formada por Jesús, María y José.

- Para empezar la reflexión nos vamos a fijar en las condiciones en que vivió la Sagrada Familia como la presenta el evangelio (Mt. 2, 13-15. 19-23). Fijémonos en los cambios que tuvo que pasar la familia de Jesús: dejar su casa y su ambiente, salir huyendo de noche, ir a un país lejano, a su regreso cambiarse de ciudad por temor a las autoridades de ese lugar.

Preguntemos a la asamblea, ¿qué debió haber sucedido en la familia Sagrada al sufrir todos estos cambios? ¿cómo vivirían? ¿cómo se sentirían?

A partir de esta vivencia de José, María y Jesús, pensemos ¿qué le sucede a cualquier familia que tiene que enfrentar muchos cambios en su vida?

- Hoy en día nuestras familias en México, prácticamente en todos los ambientes, se ven sometidas a vivir profundos cambios, algunos semejantes y otros diferentes a los que vivió la familia de Jesús. Estamos en una época de profundos cambios en todos los aspectos: lo económico se hace más difícil todavía y también en las costumbres y maneras de pensar en la sociedad se están modificando rápidamente.

Preguntemos a la asamblea ¿cuáles son los principales cambios que han vivido las familias de nuestra comunidad (en lo económico, en lo social y cultural)? y ¿cómo les afectan estos cambios tan rápidos y profundos?

Seguramente estarán de acuerdo en que las tensiones de la sociedad también se convierten en tensiones en la familia que frecuentemente nos hacen sentir confundidos y hasta tristes, sin saber cómo actuar.

- Las otras dos lecturas de hoy nos dan pista de cómo enfrentar las tensiones y los cambios en nuestras propias familias. En la lectura de San Pablo a los Colosenses (Col 3, 12-21), sobre todo en su primera parte, se nos ofrecen algunas actitudes fundamentales de cómo reaccionar cuando hay tensiones al interior de la familia. Exactamente se habla de cuando tengamos quejas contra otros, que es uno de los sentimientos que más frecuente-

mente se dan en la familia en tiempos de cambio como éste.

Podemos pedirle a la comunidad que recuerde las grandes actitudes a que nos invita San Pablo revestirse de un corazón compasivo, generoso, humilde, afable y paciente, soportándose mutuamente y perdonándose... Procurando que en el corazón reine la paz y siendo agradecidos. Se puede repasar estas actitudes junto con la asamblea concretizando los modos en que se puede tener estas actitudes ante las situaciones de cambio y problema más frecuente en la propia familia.

- Finalmente, si es necesario y no se ha hecho demasiado largo el comentario, se puede ver el libro del Eclesiástico (también llamado Sirácide), (Eclo 3, 3-7. 14-17). Se puede hacer notar lo que este texto nos repite en varios casos: el bien que hagamos a alguien de nuestra familia: honrar a los padres, respaldar a la madre, enaltecerlos, cuidarlos, todas estas actitudes de compasión y ayuda hacia ellos, nos va a traer un bien a nosotros los que convivimos con ellos, los que somos su familia. El que tiene misericordia, compasión, perdón hacia sus padres o hacia sus hijos, va a adquirir fuerza y ánimo para enfrentar los problemas de la vida en la sociedad y en otras relaciones. Especialmente se puede insistir en el bien hecho a nuestros familiares ancianos o de la tercera edad, que muchas veces están abandonados, o poco atendidos por sus propias familias.



- Jn. 1, 1-18. Y la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros...

Ayuda homilética

- Habrá que tener particularmente en cuenta que en la celebración de este día, las lecturas no tienen una especial orientación a hacer presente el fin y comienzo del año. Nos encontramos con las lecturas de un día normal de los días siguientes a Navidad, por lo que tendremos que hacer un esfuerzo especial en encontrar el mensaje que la Palabra hace presente para este acontecimiento de toda la sociedad.

- La mejor manera de empezar esta celebración de Fin de Año, será ayudar a que la comunidad exprese los sentimientos, que probablemente serán comunes, en torno a este acontecimiento social y cultural que es terminar un año y empezar otro; para después iluminar desde la Palabra los sentimientos presentes.
- Se puede preguntar a las personas cómo se sienten en esta tarde o noche que es la última del año, cuáles son sus sentimientos más fuertes o intensos. Probablemente muchos estén de acuerdo en que tenemos muchas razones por las que darle gracias a Dios, como la actitud más importante en este día. Será bueno animar a la asamblea a que exprese esos motivos concretos que en estos días de fin de año le han hecho experimentar cercana

Celebración de fin de año

Los textos bíblicos

- 1 Juan 2, 18-21. Hijos míos, es la última hora
- Salmo 95. Alégrese los cielos y la tierra

y viva la presencia de Dios en sus vidas personales, familiares y de pueblo. Conviene que la gente se anime a expresar y a describir sobre todo aquellos acontecimientos y situaciones de la asamblea en su conjunto, de la comunidad; hechos colectivos, donde se ha encontrado a Dios Nuestro Señor actuando a favor de su pueblo.

- Podemos iluminar estas situaciones de fuerte presencia de Dios a lo largo del año con el evangelio de este día. (Jn. 1, 1-18). Hoy la Palabra nos regala un texto amplio, escrito en un lenguaje difícil de entender para nosotros, pero que encierra gran profundidad y riqueza. Nos quiere decir en esa manera de hablar que La Palabra de Dios, o dicho de otro modo, el Verbo de Dios, estaba desde el principio junto al Padre Dios (v.1 y 2), y que esa Palabra eterna del Padre Dios, que es Dios mismo también, hizo todo lo que existe (v.3). Es muy importante de este comienzo del evangelio de San Juan resaltar que la Palabra, o Verbo de Dios, se hizo carne y puso su morada entre nosotros (v. 14). Podemos preguntar a la comunidad quién nos explica qué significa esa expresión que suena tan importante.
- A partir de las respuestas de la Asamblea podemos únicamente completar lo que ellos ya saben y seguramente dirán: como Dios tuvo tanto amor a los hombres que decidió enviar a su propio Hijo para que habitara siempre entre nosotros, cambiando nuestras historias personales y de pueblo.
- Nosotros hoy venimos, en el día último del año, a dar gracias de una manera especial, y con ello estamos alabando a Dios porque quiso poner su tienda entre nosotros, pero sobre todo, damos testimonio de que todavía está con nosotros y estará para siempre, año tras año, sin falta.
- La seguridad de la presencia de Jesús entre nosotros en este año y en todos los años por venir nos da gran alegría y fortaleza en la comunidad para que ninguna amenaza o problema nos derrote en el camino que hemos emprendido.

- Ahora podemos finalmente, hacer una mención de la primera lectura, (1 Juan 2, 18-21), donde el autor de la carta, precisamente alerta a la comunidad contra aquellos que la quieren atemorizar y desorientar en tiempos difíciles, tan difíciles que parecen ser un final. El autor los llama los anticristos, que han surgido en este tiempo que parece ser el último. Nosotros, como la comunidad de Juan, vivimos tiempos que por estar llenos de problemas y de gente que desorientan a la comunidad, a veces pensamos que estamos en el final. El final del año, pero a veces, vemos el final de una lucha o el final de la misma comunidad o de nuestra participación en ella, y sentimos desánimo. Al final del año y todas las veces que nosotros pensemos que se trata de un final que estamos viviendo, debemos poner delante la gran noticia que nos dio Dios en el evangelio de Juan y que hoy nos alegra: La Palabra de Dios se hizo carne y puso su tienda, su casa, entre nosotros... ¡siempre acompañará nuestro caminar! Con esa paz, alegría y fortaleza empecemos un año nuevo.

Domingo de la Epifanía

6 enero 2002

Los textos bíblicos

- Isaías 60, 1-6. Sobre ti resplandece el Señor y en ti se manifiesta su gloria
- Salmo 71. ¡Que te adoren, Señor, todos los pueblos!
- Efesios 3, 2-6. También los paganos son herederos de la misma herencia
- Mateo 2, 1-12. ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer?

Ayuda homilética

- La celebración de la Epifanía es la misma que tiene entre nosotros tanta tradición, la de «Reyes». En muchas comunidades de nuestro país todavía existe una gran costumbre de celebrar este encuentro de adoración y fe entre los Reyes Magos con el Niño Jesús: es común reunirse para partir la tradicional «rosca» y con regalos para los ni-

ños de ahora, que representan a Jesús niño. Es conveniente que en nuestra comunidad pensemos con la Palabra de Dios el significado que esta gran fiesta tiene para nuestra vida de hoy, y no nos quedemos con la tradición sin explicación.

- Después de leer el evangelio podemos preguntar a la comunidad, para animarla a participar, si saben realmente quiénes eran esos magos venidos de oriente. Muchos tendrán sus ideas, y muchos no sabrán. De allí podremos pasar a lo importante: que no se trata de saber quiénes eran, cómo se llamaban realmente, de dónde venían, en qué venían, ni cómo eran físicamente. La tradición popular cristiana ha llenado esos huecos que no sabemos, pero lo que sí sabemos es mucho más importante: los magos eran de oriente. Eso tiene un gran significado, ellos no pertenecían al pueblo de los judíos, que esperaban un mesías, ni sabían de las profecías que lo anunciaban, porque tampoco leían la Biblia, eran de otro pueblo.
- Lo que nos dice el evangelio es que vieron un signo, una estrella, y salieron a buscarlo. El verdadero mérito de esos misteriosos hombres, es haberse puesto en actitud de búsqueda con los signos que tenían a la mano. Salir de su casa e ir en búsqueda a donde no conocían para encontrar allí lo que Dios les quería mostrar.
- Dos cosas muy importantes podemos reflexionar para nuestra vida a partir de este ejemplo que nos da el evangelio: que Dios quiere mostrarse a todos se encuentren donde sea, y que lo encuentran los que lo buscan sean o no de la iglesia. A esa actitud debemos abrirnos quienes participamos en la Iglesia.
- Se puede ahora preguntar a la comunidad si es que conocen a alguien que esté buscando hacer las cosas que Dios quiere, como ayudar a sus vecinos, preocuparse por los servicios en la colonia, estar atento a las necesidades de los más pobres, aunque no venga a la iglesia, o sea de otro grupo religioso. En esos hermanos se está cumpliendo la Palabra que escuchamos en el evangelio y en la

carta a los Efesios (3, 2-6) de ser ellos herederos de la misma herencia, encontrar al Señor, a quien nosotros conocemos a través de su Iglesia. Ciertamente sería muy bueno que esos hermanos se acercaran a la comunidad cristiana y participaran plenamente de los sacramentos, pero eso jamás lo vamos a lograr a través de pelearles, o de regañarlos porque no asisten a nuestra comunidad.

- Probablemente algo que hoy nos invita el Señor sea a unirnos con ellos en la búsqueda del bien común. Salir también nosotros de nuestro lugar seguro -de nuestra casa o nuestro templo- a buscar aquello que necesita la comunidad: ayuda a los vecinos, ancianos o enfermos, a buscar servicios u organización y entonces sí, junto con todos los otros miembros del pueblo que lucha la estrella irá delante de nosotros y nos guiará hasta a encontrar juntos al Señor que se quiere revelar a todos los pueblos. Podremos invitar con más confianza y con el ejemplo, a esos hermanos a participar de la Iglesia y sus sacramentos. No podemos quedarnos como Herodes sobresaltados por temor a que nazca el Rey entre nosotros sin darnos cuenta.

Un compromiso especial posterior a la celebración será salir de nuestra casa a buscar a algún compañero o vecino que no asista al templo y por lo menos saludarlo amablemente. Si es posible, le ofreceremos nuestra ayuda en la tarea de mejorar la comunidad, o la colonia o el barrio en el que vivimos.

13 enero 2002

Hacia una comunidad justa

Hecho: La SOLIDARIDAD en el bien y en el mal

- Por la solidaridad humana hacemos nuestra la condición humana de los demás: nada de lo humano nos es ajeno; ni lo bueno, ni lo malo deja de pertenecernos: somos SÓLIDOS CON todo lo humano: de ahí viene la palabra solidaridad.

- Generalmente hablamos de la solidaridad sólo en lo positivo: decimos que los terremotos del 85 desenterraron la solidaridad de quien vivimos en el D. F.; o decimos lo mismo en otras regiones ante las catástrofes.
- Pero si la solidaridad positiva tenemos que desenterrarla, es porque la solidaridad negativa la tiene enterrada. La que vemos todos los días, a todo los niveles: personales, familiar, social, nacional y hoy es mucho más evidente a nivel internacional con la Guerra del Bien contra el Mal o de Justicia Infinita o de la LIBERTAD DURADERA. Todas esas montañas de violencia, injusticia, guerras, drogas, inseguridad, terrorismo, son también nuestras. Somos solidarios con toda esa Sierra Madre, o Nudo Mixteco de ambas, del mal en el mundo.

Iluminación: Mateo 3,13-19

- Esta fiesta termina la Manifestación o Epifanía del amor de Dios de la Navidad. El niño nacido en Belén, es el amor divino encarnado para la salvación de todos los seres humanos de toda raza, lengua y nación, pero va a inculturarse y a pertenecer a un pueblo determinado: el judío, al que es presentado, al terminar el bautismo de Juan. Aunque es aparentemente un solo episodio, son dos realidades muy distintas: Jesús, como ser humano que es, miembro de un pueblo pecador, acude a recibir el bautismo penitencial de Juan y, terminado el bautismo, el Padre-Dios lo presenta, lo expone o manifiesta a su pueblo, como el Mesías que está ungido por el Espíritu (significado en la paloma) a quien el pueblo tiene que escuchar.
- ¿Pero por qué Jesús es presentado como el que quita el pecado del mundo si Él no tiene pecado personal? Pues porque Jesús, sin pecado personal, es solidario con el pecado social. No es una farsa, ni le juega al pecador, es pecador, es pecado (nos dice Pablo: Dios lo hizo pecado por nosotros, 2 Corintios 5, 21).
- De esa tarea que Jesús viene a realizar: quitar los pecados del mundo, de esa misma tarea es la que participamos los cristianos. Esas montañas de in-

justicia, violencia, guerra, hambre que provocan el terrorismo son también nuestras. Nosotros hemos dado nuestra generosa contribución para acrecentarlas. El asumirnos como discípulos de Cristo nos tiene que llevar a luchar por rebajarlos para que aparezca el amor.

Conversión

1. ¿De verdad quiero quitar el pecado del mundo como discípulo de Cristo?
2. ¿Soy consciente de mi solidaridad con el pecado y el mal del mundo?
3. ¿Cómo busco la ayuda de los demás para luchar contra el pecado del mundo?

20 enero 2002

Hacia una comunidad justa

Hecho: Antitestimonio

- Los acontecimientos del 11 de septiembre: derrumbe de las torres gemelas de Nueva York y ataque al Pentágono, como todo acto suicida, es el final de un proceso de destrucción, violencia e in-



justicia que han predominado en el mundo por siglos. En estos siglos al menos desde el XV- los países cristianos occidentales han robado, conquistado, explotado, y, en casos, masacrado al resto del mundo con la justificación de que la espada era necesaria para que llegara la cruz.

- La respuesta a ese acto inhumano y suicida del 11 de septiembre ha sido la masacre contra un pueblo ya masacrado por más de un siglo. Al menos públicamente, no se han dado las pruebas de la culpabilidad de ese pueblo. Hoy se justifica la masacre por la defensa de la civilización y con las bombas se envían algunos paquetes de alimentos. ¡qué generosidad!



- Aunque se diga que no es una guerra religiosa, es difícil que los agredidos no lo vean así: son los cristianos que atacaron el Islam hace 1000 años en Jerusalén y que lo han venido atacando por siglos. Recordemos el principio fundamental de comunicación lo que se recibe, se recibe a la manera de quien lo recibe, no de quien lo envía. Decir esto no niega que sea verdad histórica que también

ha habido más de mil años de ataques del Islam a los cristianos.

Iluminación: Juan 1,20-34

- Si para la RELIGIÓN (o búsqueda de Dios) son necesarias las mediaciones, para el creyente que tiene FE (o que acepta que Dios intervenga en su vida) la necesidad de mediación sólo puede satisfacerla Dios mismo. Por eso para los cristianos situados en la Fe y no en la mera religión- sólo tenemos UN MEDIADOR: Dios mismo que en un momento determinado de la historia tiende el puente para que los seres humanos descubran y entren en la RELACIÓN DE AMOR con él como Padre-Dios. A eso la religión nunca hubiera podido llegar. Ese mediador es Jesucristo, el único que nos santifica (2ª lect. 1 Corintios 1, 1-3) al darnos la plenitud del amor.
- Pero este amor que nos revela Jesucristo ya humano con todas las limitaciones humanas, salvo el pecado, que es inhumano- y se nos revela a la manera humana, no entre rayos o terremotos, sino a través de Juan el Bautista: él descubre en Jesús al Mesías, el Ungido y lo da a conocer a sus discípulos que lo siguen y escuchan sus enseñanzas y se los empuja: El es el Cordero... es el BUENO. Síguenlo a Él, no a mí. Es el testimonio que da Juan de Jesús.
- Y es ese mismo testimonio el que los cristianos, en particular, y también como pueblos o como iglesias, tenemos que dar al mundo. ¿Cómo dar ese testimonio si en vez del amor hemos llevado la muerte, la opresión y la explotación a los pueblos? ¿Cómo podemos decirnos testigos creíbles del Cristo, puente con el Padre-Dios-AMOR, si lo que llevamos es la destrucción?. Cristo es el que quita los pecados del mundo dice Juan, pero el Cristo que llevamos (recordemos la solidaridad en el mal de que hablamos el domingo pasado) los occidentales-cristianos (¿?) es el causante, en gran medida, de los efectos del pecado al resto del mundo, ¿es testimonio o contra-testimonio el que estamos dando?

Conversión

1. ¿Qué estoy haciendo para denunciar el contra-testimonio que estamos dando al mundo?
2. ¿En qué medida, estoy siendo causante de muerte, opresión, explotación en mi familia, grupo o trabajo?
3. ¿Qué tengo que hacer para dar testimonio de Cristo?

27 enero 2002

Hacia una comunidad justa

Hecho: La manipulación universal

- Uno de los efectos más notorios es de la forma de presentar el espectáculo del avión entrando a la torre gemela mientras la otra ardía- del 11 de septiembre, ha sido la manipulación a que todo el mundo es sometido. En contraste a ese espectáculo nada, se nos presentó de las tragedias humanas que en ese mismo momento estaban sucediendo metros abajo. Igual está sucediendo con las imágenes que se nos transmiten de la guerra del Bien contra el Mal, de la Justicia infinita: el bombardeo se ve como un fuego pirotécnico mientras están muriendo niños, civiles inocentes o se destruyen los centros de almacenamiento de la Cruz Roja. De nada de eso se informa.
- Esta manipulación es lo que explica la pregunta ingenua que Bush y el americano común se hace: ¿por qué nos odia el mundo si somos tan buenos?
- Esta manipulación tiene su máxima consecuencia en el miedo que manifiestan desde los países de la Unión Europea hasta los que siguen en la lista de los probables encubridores de terroristas.

Los ciudadanos americanos y los países del mundo no tendrán más remedio que ser títeres del único que sabe dónde está el bien y el mal.

Iluminación: Mateo 4, 12-23

La pedagogía de Jesús con sus primeros discípulos no puede ser más contrastante con la manipulación de que somos objetos, hoy, más que nunca.

Los rasgos que aparecen en este inicio del ministerio de Jesús se irán profundizando a lo largo de todo su vida pública: a) el encuentro personal se irá convirtiendo en amistad e intimidad; b) la invitación a la aventura de ser pescadores de hombres se afianzará al confiar Jesús plenamente en ellos, a pesar de su inmadurez; c) el rompimiento con su vida anterior y sus lazos familiares se radicalizará al invitarlos a tomar la misma cruz que él; d) el hacerse acompañar en su recorrido por Galilea enseñando y curando se traducirá en enviarlos como el Padre lo envió a Él, con la fuerza del mismo Espíritu que lo guió a Él, etc., etc.

- Todo lo anterior podrá realizarlo aquel grupo de Galileos por la identificación que con ellos realiza Jesús, al grado de poder decirles, todo lo que he recibido yo y he oído a mi Padre se los he comunicado. Entre Él y sus discípulos no hay secretos, ni hay manipulación, hay comunión. Por eso podrá Pablo reclamarles a sus discípulos de Corinto el que rompen la común-uniión, 2ª lect. dejándose llevar por intereses personales I Cor. 1, 10-17 y haciendo, por lo tanto, ineficaz la cruz de Cristo.
- Esta ineficacia de la cruz de Cristo nosotros, como Iglesia, en este principio del milenio la vamos agravando por nuestros antitestimonios escandalosos de búsqueda de poder manipulador y de predominio sobre los demás pueblos para los que, como países supuestamente cristianos, hemos dejado de ser aquella luz anunciada por el profeta Isaías en la 1ª lect. 8, 23- 9,3. Recordemos lo que decíamos del contra testimonio el domingo pasado.

Conversión

1. ¿Qué tanto me he dejado manipular por los medios de comunicación?
2. ¿Qué tanto manipulo en la familia, trabajo, etc.?
3. ¿Cómo podemos ayudar a ver con objetividad lo que sucede, sus causas y consecuencias y la posibilidad de cambiarlas?



3 febrero 2002

Hacia una comunidad justa

Hecho: El Proyecto anti-humano

- Vivimos, al final de este siglo XX, un proyecto de ser humano y de humanidad que, a todas luces, y de manera de cada día más evidente, lleva a la destrucción del mismo ser humano y de la humanidad. Por cierto que esto lo vivimos en unas circunstancias que, por el adelanto científico y tecnológico, podrían llenarnos de ilusión de un mundo más humano. Incluso los avances democráticos nos llevarían a estar ilusionados.
- Pero, cuando concebimos al ser humano EN FUNCIÓN DEL TENER, DEL MANIPULAR O DEL DOMINAR, estamos señalando una meta que sólo unos cuantos va a poder alcanzar, y lo harán sólo a costillas de la mayoría de los humanos, que nunca serán valorados.
- Este proyecto se concreta en unos valores y actitudes muy concretas: SE VIVE PARA: tener, o para atenerse a las apariencias, o para exaltar al exitoso económicamente o al que sabe manipular a los demás, o para ajustarse a lo que piensan otros, o para disfrutar de la vida a toda costa. El imperio nos lo ha sintetizado: vivimos para las leyes del mercado.

Iluminación: Mateo 5,1-12 (Sofonías 2, 3; 3,12-13; I Cor. 1,26-31)

- A todo lo anterior los creyentes lo llamamos el PROYECTO DE MUERTE O DE PECADO, que siempre ha estado en el mundo, desde que el ser humano se negó, en su origen, a vivir en el proyecto de vida de Dios por eso hablamos del PECADO ORIGINAL.

El Mesías anunciado en el A. T., en el proyecto de vida de Dios, fue prometido para reestablecer la justicia de Dios. Nos recuerda Sofonías 2, 3; 3, 12-13 (1ª lectura) lo cual exige, nos recuerda Pablo en I Corintios 1, 26-31, VOLVER A LOS CRITERIOS DE DIOS para poder cumplir el mandamiento del

AMOR que puso Dios en nuestro corazón y que Cristo vendría a recordarnos al decirnos: **ÁMEN-SE COMO DIOS LOS AMA**: volver al proyecto de Dios: esa es su justicia. Si volvemos a ese proyecto atacaremos la miseria. Es lo que el Papa nos ha estado recordando.

- Y es precisamente la descripción del amor de Dios lo que Jesús el nuevo Moisés nos presenta en las 8 BIENAVENTURANZAS:
 - actitud de pobreza: abiertos para dar y recibir;
 - actitud de mansedumbre: para valorar todo lo que ES;
 - actitud de llorar: manifestar al otro lo que llevamos dentro;
 - actitud de hambre y sed de justicia: porque cada quien SEA lo que debe ser;
 - actitud de misericordia: para ver al mundo desde el más necesitado;
 - actitud de limpieza de corazón: para que se pueda confiar en uno;
 - actitud de trabajo por la paz: como fruto de la justicia;
 - actitud de aceptar la persecución: por fidelidad a lo que se predica.
- Cristo sabe bien que lo que Él propone: restablecer el proyecto de vida del Padre Dios, se tiene que hacer en una realidad contraria a ese proyecto, esa realidad de riqueza, de imposición, de apariencias, de injusticia, de egoísmo, de infidelidad, de lucro por la guerra, y ese proyecto de vida exige dar la propia vida. No nos endulza el reto, nos lo muestra en toda su crudeza: quien quiera ser redentor, tendrá que morir como Yo, sólo así podrá amar como Yo. Si siempre ha sido verdad esto hoy, con la guerra de la Justicia Infinita del Imperio, tiene una exigencia mucho mayor.

Conversión

1. ¿Cuál es mi proyecto vital: la muerte o la vida?
2. ¿Quiero vivir como Cristo el proyecto de vida?
3. ¿Qué estamos haciendo para denunciar el proyecto de muerte del imperio?

10 febrero 2002

Hacia una comunidad justa

Hecho: La luz y la sal

- La vida que conocemos depende en buena parte de la luz; un gran paso para la humanidad, en su desarrollo, ha sido el prolongar el tiempo utilizable, mediante el recurso de la luz artificial; también ésta permite acelerar el ritmo de la vida útil para los no humanos: a los pollos y a ciertos animales se les mantiene con luz constante para acelerar su crecimiento.
- El uso de la luz en la tecnología moderna va abriendo cada día más horizontes insospechados. Por eso también la vista que es el órgano que nos permite disfrutar de la luz- es tan importante para el ser humano. El ver con el ojo humano y con la razón es lo que permite situarnos y situar a los demás y situar su lugar- a los acontecimientos y las cosas.
- Por su parte la sal, al darle el sabor a los alimentos, nos permite que podamos disfrutar de ellos sin que nos produzcan náuseas, al mismo tiempo que los preserva de la descomposición y los mantiene a nuestra disposición por mucho tiempo. Pero ambos elementos, la luz y la sal, empiezan a servir en el momento en que empiezan a consumirse y a servir al ser humano o a otros seres.



Iluminación: Mateo 5,13-16

En todas las religiones la luz y la sal tienen múltiples usos. También los cristianos la sal la usábamos antes en el bautismo; se dejó de usar por razones higiénicas; la luz, en cambio, cada día tiene más uso en todos nuestros ritos y nos recuerdan lo que Jesús nos ha dicho: USTEDES SON SAL Y

LUZ DEL MUNDO, COMO LO ES EL MISMO CRISTO.

- Este texto es la Conclusión de las Bienaventuranzas, que recordamos el domingo pasado, y a través de estas dos comparaciones nos dice Cristo lo que nosotros seremos si vivimos descubriendo el PROYECTO DE VIDA de Dios y mostrándoselo a los demás que viven, trabajan o estudian con nosotros- estaremos siendo nosotros luz para ellos, como Cristo lo ha sido para nosotros. A la vez, seremos como la sal que permitirá a quienes nos vean vivir, aceptar (tragar) la idea de que Dios nos ama y es nuestro Padre, a pesar de que vivimos en ese mundo tan lleno de injusticias, de las tinieblas del pecado, del proyecto de muerte, de que habló el Papa con tanta claridad.
- Pero sólo seremos luz y sal de Cristo si como la sal y la luz NOS PONEMOS AL SERVICIO DE LOS DEMÁS, si nos damos y entregamos nuestra

vida como Cristo lo hizo- al servicio de los demás para que ellos también descubran el camino del Padre-Dios y así, todos, lo alabemos y lo glorifiquemos con toda nuestra vida. Es lo que nos recuerda la luz en el Altar.

Pero también, en esta nuestra realidad de INJUSTICIA INFINITA, de la respuesta al terrorismo suicida, de septiembre pasado, los cristianos tenemos que hacer presente la luz de Cristo para que el mundo descubra la VERDADERA JUSTICIA: LA DEL AMOR.

Conversión

1. ¿Qué estamos haciendo, como Iglesias cristianas, para presentar al mundo la luz de Cristo?
2. ¿Mi vida manifiesta que sigo la luz de Cristo?
3. ¿Mi vida permite que otros entiendan el amor de Dios? ☞

Índice general 2001

Títulos de los cuadernos

- Enero-febrero: La neta joven [722]
 Marzo-abril: Un mercado donde todos quepamos [723]
 Mayo-junio: Los derechos humanos en las iglesias [724]
 Julio-agosto: Colaboraciones [725]
 Septiembre-octubre: Ciudad: se hace camino al andar [726]
 Noviembre-diciembre: Esperanza contra toda esperanza todo terror [727]

Autores

- Aimé Bolduc, Charles; Tentativa de respuesta a los desafíos, de las megalópolis de Asia; 25-31; 726
 Alí Modad, Felipe Jaled; En apertura al Espíritu y en fidelidad al Señor, vivo y presente en su iglesia; 14-15; 725
 Arizmendi Esquivel, don Felipe; Santos y profetas como Juan Bautista; 52-53; 725
 Católicas para el derecho a decidir; Descubrir a Dios creciendo con nosotras; 30-33; 727
 Centro de formación de agentes laicos para acciones específicas; La vivencia que nace de crecer con una comunidad; 34-35; 727
 Centro de Teología Popular; Esperanza; 36-39; 727
 Cervera, Raúl; Derechos humanos-derechos divinos; 8-17; 724
 Comblin, José; La ciudad, esperanza cristiana; 32-43; 726
 Delahanty, Guillermo; La psicología política de Ignacio Martín-Baró, S.J.; 16-23; 725
 Equipo «Misión por la Fraternidad»; La palabra a fondo; 49-63; 723
 Equipo CRT; Una reflexión; 78-81; 726
 Equipo de asesores de la pastoral juvenil del Altílo, D.F.; Jóvenes; 30-35; 722
 Equipo de asesores de la pastoral juvenil del Altílo, D.F.; La experiencia religiosa de los jóvenes; 36-43; 722
 Equipo promotor; Motivos y fuentes de esperanza; 28-29; 727
 Fabri dos Anjos, Marcio; Juventud y crisis de valores morales; 20-29; 722
 Fernández, Abel; La palabra a fondo; 52-63; 724
 Fernández, Abel; La palabra a fondo; 54-63; 725
 Fernández, Abel; La palabra a fondo; 82-95; 726
 Fernández, Abel; La palabra a fondo; 48-59; 727
 Fernández, Abel; Gómez Hinojosa, Francisco; La palabra a fondo; 53-63; 722
 Galeano, Eduardo; El teatro del bien y del mal; 12-13; 727
 García Estrada, Federico; Derechos humanos e iglesias; 40-45; 724
 Gómez Hinojosa, Francisco; Fernández, Abel; La palabra a fondo; 53-63; 722
 Grupo de la pastoral social de la diócesis de Tlaxcala; Pastoral social en Tlaxcala; 45-47; 727
 Hernández, Juan Luis; Las comunidades eclesiales de base y la sociedad civil; 44-45; 722
 Internos e internas; Desde la cárcel; 40-42; 727
 Jiménez Aguilar, Pedro; Vivir la fe sin excluir; 43-44; 727
 Lugo R., Raúl H.; Gritos que claman a Dios; 39-43; 725
 Magaña A., José Francisco; Derechos humanos laborales y nuevo gobierno; 6-10; 725
 Maza, Enrique; Libertad de expresión y opinión pública en la iglesia; 32-39; 724
 Mier, Sebastián; Autoridad, servicio y derechos en la iglesia; 22-23; 724
 Mier, Sebastián; Pastoral de sectores urbanos en la Ciudad de México; 60-63; 726
 Monroy, Mario B.; Rostros y voces; 39-40; 723
 Morales Lira, Ricardo; La juventud como imagen; 15-19; 722
 Obispos y pastores reunidos en Ibiúna; Clamor de los pueblos por justicia, solidaridad y paz; 10-11; 727
 Participantes del Congreso; Fruto de las mesas; 64-77; 726
 Pruyn, Jerónimo; El «Comercio justo» en México; 22-29; 723
 Ramos Sánchez, Amaranta; El graffiti, una primera aproximación; 8-14; 722
 Red de consumidores y productores «Vida Digna»; El tianguis «Tlaloc»; 41-43; 723
 Rivera, don Norberto; Discurso inaugural; 6-12; 726
 Robles, Ricardo; Los derechos colectivos de los pueblos indios; 46-51; 724

- Sánchez, Miguel Ángel; Villagómez, Ma. Dolores; Vietmeier, Alfonso; Fenomenología de la urbe; 13-24; **726**
- Sánchez Sánchez, José; La parroquia, un nivel de iglesia a renovar; 48-51; **725**
- Santiago Santiago, Jorge; La experiencia de construcción de la economía solidaria; 30-33; **723**
- Seibold, Jorge R.; Pastoral comunitaria urbana: desafíos, propuestas, tensiones; 44-59; **726**
- Sweeney, John; No más terrorismo; 14-22; **727**
- Sweeney, John; Un conflicto antiguo: estructuras sagradas y el pobre; 24-31; **724**
- Trigo D., Pedro; Unos puntos de la evangelización de la ciudad contemporánea; 24-38; **725**
- UCIRI; Una experiencia de comercio justo; 34-38; **723**
- Valle, Luis G. del; Derechos humanos. En la sociedad, en la familia y en las sociedades religiosas; 18-21; **724**
- Valle, Luis G. del; Más que derechos humanos, la realidad de ser humanos; 44-47; **725**
- Valle, Luis G. del; Terribles destrucciones — Muere Digna — Vida digna en esperanza; 23-27; **727**
- Vanderhoff Boersma, Francisco; Economía y Reino de Dios: Neoliberalismo y dignidad, opuestos que viven juntos; 12-21; **723**
- Vietmeier, Alfonso; Villagómez, Ma. Dolores; Sán; Fenomenología de la urbe; 13-24; **726**
- Villagómez, Ma. Dolores; Sánchez, Miguel Ángel; Vietmeier, Alfonso; Fenomenología de la urbe; 13-24; **726**
- Villoro, Luis; Tres observaciones sobre los recientes acontecimientos; 8-9; **727**
- Waride, Laure y equipo; Código de conducta para las transnacionales; 44-45; **723**
- Wence Partida, Luis; El plan Puebla-Panamá: ¿dónde queda la bolita?; 11-13; **725**
- Zenteno, Arnaldo; Una explosión de fe, creatividad, hermandad y compromiso; 47-53; **722**

Temas

Biblia

- Arizmendi Esquivel, don Felipe; Santos y profetas como Juan Bautista; 52-53; **725**
- Lugo R., Raúl H.; Gritos que claman a Dios; 39-43; **725**
- Sweeney, John; Un conflicto antiguo: estructuras sagradas y el pobre; 24-31; **724**

Ciudad

- Aimé Bolduc, Charles; Tentativa de respuesta a los desafíos, de las megalópolis de Asia; 25-31; **726**
- Comblin, José; La ciudad, esperanza cristiana; 32-43; **726**
- Equipo CRT; Una reflexión; 78-81; **726**
- Mier, Sebastián; Pastoral de sectores urbanos en la Ciudad de México; 60-63; **726**
- Participantes del Congreso; Fruto de las mesas; 64-77; **726**
- Rivera, don Norberto; Discurso inaugural; 6-12; **726**
- Sánchez, Miguel Ángel; Villagómez, Ma. Dolores; Vietmeier, Alfonso; Fenomenología de la urbe; 13-24; **726**
- Seibold, Jorge R.; Pastoral comunitaria urbana: desafíos, propuestas, tensiones; 44-59; **726**
- Trigo D., Pedro; Unos puntos de la evangelización de la ciudad contemporánea; 24-38; **725**
- Vietmeier, Alfonso; Villagómez, Ma. Dolores; Sán; Fenomenología de la urbe; 13-24; **726**
- Villagómez, Ma. Dolores; Sánchez, Miguel Ángel; Vietmeier, Alfonso; Fenomenología de la urbe; 13-24; **726**

Comunidades

- Hernández, Juan Luis; Las comunidades eclesiales de base y la sociedad civil; 44-45; **722**
- Zenteno, Arnaldo; Una explosión de fe, creatividad, hermandad y compromiso; 47-53; **722**

Derechos humanos

- Cervera, Raúl; Derechos humanos-derechos divinos; 8-17; **724**
- García Estrada, Federico; Derechos humanos e iglesias; 40-45; **724**
- Magaña A., José Francisco; Derechos humanos laborales y nuevo gobierno; 6-10; **725**
- Maza, Enrique; Libertad de expresión y opinión pública en la iglesia; 32-39; **724**
- Mier, Sebastián; Autoridad, servicio y derechos en la iglesia; 22-23; **724**
- Robles, Ricardo; Los derechos colectivos de los pueblos indios; 46-51; **724**
- Sweeney, John; Un conflicto antiguo: estructuras sagradas y el pobre; 24-31; **724**
- Valle, Luis G. del; Derechos humanos. En la sociedad, en la familia y en las sociedades religiosas; 18-21; **724**
- Valle, Luis G. del; Más que derechos humanos, la realidad de ser humanos; 44-47; **725**

Valle, Luis G. del; Terribles destrucciones — Muere Digna — Vida digna en esperanza; 23-27; **727**

Economía

- Monroy, Mario B.; Rostros y voces; 39-40; **723**
 Pruyn, Jerónimo; El «Comercio justo» en México; 22-29; **723**
 Red de consumidores y productores «Vida Digna» El tianguis «Tlaloc»; 41-43; **723**
 Santiago Santiago, Jorge; La experiencia de construcción de la economía solidaria; 30-33; **723**
 UCIRI; Una experiencia de comercio justo; 34-38; **723**
 Vanderhoff Boersma, Francisco; Economía y Reino de Dios: Neoliberalismo y dignidad, opuestos que viven juntos; 12-21; **723**
 Waride, Laure y equipo; Código de conducta para las transnacionales; 44-45; **723**

Espiritualidad

- Católicas para el derecho a decidir; Descubrir a Dios creciendo con nosotras; 30-33; **727**
 Centro de formación de agentes laicos para acciones específicas; La vivencia que nace de crecer con una comunidad; 34-35; **727**
 Centro de Teología Popular; Esperanza; 36-39; **727**
 Equipo de asesores de la pastoral juvenil del Alttillo, D.F.; La experiencia religiosa de los jóvenes; 36-43; **722**
 Equipo promotor; Motivos y fuentes de esperanza; 28-29; **727**

Ética

- Fabri dos Anjos, Marcio; Juventud y crisis de valores morales; 20-29; **722**
 Waride, Laure y equipo; Código de conducta para las transnacionales; 44-45; **723**

Iglesia

- Alí Modad, Felipe Jaled; En apertura al Espíritu y en fidelidad al Señor, vivo y presente en su iglesia; 14-15; **725**
 Cervera, Raúl; Derechos humanos-derechos divinos; 8-17; **724**
 Comblin, José; La ciudad, esperanza cristiana; 32-43; **726**
 García Estrada, Federico; Derechos humanos e iglesias; 40-45; **724**
 Maza, Enrique; Libertad de expresión y opinión pública en la iglesia; 32-39; **724**

Mier, Sebastián; Autoridad, servicio y derechos en la iglesia; 22-23; **724**

- Mier, Sebastián; Pastoral de sectores urbanos en la Ciudad de México; 60-63; **726**
 Rivera, don Norberto; Discurso inaugural; 6-12; **726**
 Sánchez Sánchez, José; La parroquia, un nivel de iglesia a renovar; 48-51; **725**
 Seibold, Jorge R.; Pastoral comunitaria urbana: desafíos, propuestas, tensiones; 44-59; **726**
 Sweeney, John; Un conflicto antiguo: estructuras sagradas y el pobre; 24-31; **724**
 Trigo D., Pedro; Unos puntos de la evangelización de la ciudad contemporánea; 24-38; **725**
 Valle, Luis G. del; Derechos humanos. En la sociedad, en la familia y en las sociedades religiosas; 18-21; **724**
 Zenteno, Arnaldo; Una explosión de fe, creatividad, hermandad y compromiso; 47-53; **722**

Jóvenes

- Equipo de asesores de la pastoral juvenil del Alttillo, D.F.; Jóvenes; 30-35; **722**
 Equipo de asesores de la pastoral juvenil del Alttillo, D.F.; La experiencia religiosa de los jóvenes; 36-43; **722**
 Fabri dos Anjos, Marcio; Juventud y crisis de valores morales; 20-29; **722**
 Morales Lira, Ricardo; La juventud como imagen; 15-19; **722**
 Ramos Sánchez, Amaranta; El *graffiti*, una primera aproximación; 8-14; **722**

Justicia

- Lugo R., Raúl H.; Gritos que claman a Dios; 39-43; **725**
 Magaña A., José Francisco; Derechos humanos laborales y nuevo gobierno; 6-10; **725**
 Monroy, Mario B.; Rostros y voces; 39-40; **723**
 Obispos y pastores reunidos en Ibiúna; Clamor de los pueblos por justicia, solidaridad y paz; 10-11; **727**
 Santiago Santiago, Jorge; La experiencia de construcción de la economía solidaria; 30-33; **723**
 Sweeney, John; No más terrorismo; 14-22; **727**
 UCIRI; Una experiencia de comercio justo; 34-38; **723**
 Vanderhoff Boersma, Francisco; Economía y Reino de Dios: Neoliberalismo y dignidad, opuestos que viven juntos; 12-21; **723**
 Villoro, Luis; Tres observaciones sobre los recientes acontecimientos; 8-9; **727**

Waride, Laure y equipo; Código de conducta para las transnacionales; 44-45; **723**

Mujeres

Católicas para el derecho a decidir; Descubrir a Dios creciendo con nosotras; 30-33; **727**

Centro de formación de agentes laicos para acciones específicas; La vivencia que nace de crecer con una comunidad; 34-35; **727**

Palabra

Arizmendi Esquivel, don Felipe; Santos y profetas como Juan Bautista; 52-53; **725**

Equipo «Misión por la Fraternidad»; La palabra a fondo; 49-63; **723**

Fernández, Abel; La palabra a fondo; 82-95; **726**

Fernández, Abel; La palabra a fondo; 52-63; **724**

Fernández, Abel; La palabra a fondo; 48-59; **727**

Fernández, Abel; La palabra a fondo; 54-63; **725**

Fernández, Abel; Gómez Hinojosa, Francisco; La palabra a fondo; 53-63; **722**

Gómez Hinojosa, Francisco; Fernández, Abel; La palabra a fondo; 53-63; **722**

Pastoral

Centro de Teología Popular; Esperanza; 36-39; **727**

Grupo de la pastoral social de la diócesis de Tlaxcala; Pastoral social en Tlaxcala; 45-47; **727**

Internos e internas; Desde la cárcel; 40-42; **727**

Política

Delahanty, Guillermo; La psicología política de Ignacio Martín-Baró, S.J.; 16-23; **725**

Hernández, Juan Luis; Las comunidades eclesiales de base y la sociedad civil; 44-45; **722**

Magaña A., José Francisco; Derechos humanos laborales y nuevo gobierno; 6-10; **725**

Vence Partida, Luis; El plan Puebla-Panamá: ¿dónde queda la bolita?; 11-13; **725**

Psicología

Delahanty, Guillermo; La psicología política de Ignacio Martín-Baró, S.J.; 16-23; **725**

Pueblos indios

Alf Modad, Felipe Jaled; En apertura al Espíritu y en fidelidad al Señor, vivo y presente en su iglesia; 14-15; **725**

Ables, Ricardo; Los derechos colectivos de los pueblos indios; 46-51; **724**

Sexualidad

Católicas para el derecho a decidir; Descubrir a Dios creciendo con nosotras; 30-33; **727**

Centro de formación de agentes laicos para acciones específicas; La vivencia que nace de crecer con una comunidad; 34-35; **727**

Jiménez Aguilar, Pedro; Vivir la fe sin excluir; 43-44; **727**

Teología

Católicas para el derecho a decidir; Descubrir a Dios creciendo con nosotras; 30-33; **727**

Centro de formación de agentes laicos para acciones específicas; La vivencia que nace de crecer con una comunidad; 34-35; **727**

Centro de Teología Popular; Esperanza; 36-39; **727**

Cervera, Raúl; Derechos humanos-derechos divinos; 8-17; **724**

Comblin, José; La ciudad, esperanza cristiana; 32-43; **726**

Equipo CRT; Una reflexión; 78-81; **726**

Equipo promotor; Motivos y fuentes de esperanza; 28-29; **727**

Grupo de la pastoral social de la diócesis de Tlaxcala; Pastoral social en Tlaxcala; 45-47; **727**

Internos e internas; Desde la cárcel; 40-42; **727**

Jiménez Aguilar, Pedro; Vivir la fe sin excluir; 43-44; **727**

Trigo D., Pedro; Unos puntos de la evangelización de la ciudad contemporánea; 24-38; **725**

Valle, Luis G. del; Terribles destrucciones — Muere Digna — Vida digna en esperanza; 23-27; **727**

Vanderhoff Boersma, Francisco; Economía y Reino de Dios: Neoliberalismo y dignidad, opuestos que viven juntos; 12-21; **723**

Terrorismo

Galeano, Eduardo; El teatro del bien y del mal; 12-13; **727**

Obispos y pastores reunidos en Ibiúna; Clamor de los pueblos por justicia, solidaridad y paz; 10-11; **727**

Sweeney, John; No más terrorismo; 14-22; **727**

Valle, Luis G. del; Terribles destrucciones — Muere Digna — Vida digna en esperanza; 23-27; **727**

Villoro, Luis; Tres observaciones sobre los recientes acontecimientos; 8-9; **727** ☐



Nuestro próximo número

Enero-Febrero

El tiempo corre sin que casi nos demos cuenta. Y de pronto notamos que se han acumulado los años. En el próximo mes de febrero habrán transcurrido diez años desde que dos grandes amigos nos dejaron. Depositamos sus restos en dos catedrales: en la de Cuernavaca y en la de Sisoguichi.

Don Sergio Méndez Arceo terminó su vida de pronto. Una muerte instantánea casi. Se levanta una mañana pensando que tendría un día activo como tantos otros. Y cayó porque su corazón se detuvo. José Llaguno sufrió durante poco más de un año de un cáncer en el páncreas, que primero se disfrazó, luego se manifestó tímidamente y parecía que una operación lo dominaría y por fin lo llevó a la muerte.

Amigos, pastores, hombres de personas y hombres de iglesia. A ellos, a su obra, a su recuerdo y a su presencia dedicaremos unas páginas de nuestra revista. Si Uds., amigos de CHRISTUS, nos colaboran escribiendo sobre ellos, ése será el tema del número próximo.

También está en perspectiva presentar, y de esa manera apoyar, la vida y empeños de quienes saben que por el trabajo se real-iza (se hace real) toda persona. Jesús declara que trabaja como el Padre también trabaja. En cambio la actual organización del trabajo para producir sin la socialización del fruto del trabajo, lejos de real-izar, esclaviza. Y éste es otro tema.

¿Cuál irá a ser el tema escogido? Eso dependerá de Uds., amigos, de lo que nos indiquen como preferencia y de lo que nos aporten como colaboración solidaria.

Pagos

Moneda Nacional

Hacer un depósito para abonar nuestra cuenta: Banca Serfín, sucursal 35, N°: 0900-7469522 a nombre de Centro de Reflexión Teológica A.C. (le pedimos nos envíe copia del depósito por fax para poder registrar su renovación).

Mandar giro postal o bancario a nombre del Centro de Reflexión Teológica A.C., Apdo. Postal 21-272 Coyoacán 04021 México, D.F.

Dólares

Enviar cheque o giro bancario avalado por un banco estadounidense a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A.C.

¿Cuál es la prisa?	C. Rodríguez	42.00
¿Valló la pena?	J. Marins y equipo	35.00
17 días de la Iglesia Latinoamericana	Frei Betto	12.00
Análisis de la realidad desde América Latina	R. Mora	111.00
Cantemos en comunidad	D. de Cuernavaca	83.00
Catecismo en comunidad	B. Ameche	16.00
Comentarios al Evangelio de Marcos	J. Mateos	42.00
Cómo escuchar al Espíritu	B. Ameche	55.00
Con Dios y con los pobres	J. Jiménez	30.00
Chiapas. Buena nueva a pesar de todo	CRT	8.00
De la tragedia a la esperanza	Auerbach/Rodríguez	83.00
Dinámicas	J. Marins	270.00
Dios es bueno	J. L. Caravias	52.00
Dios y los obreros	C. Rodríguez	28.00
El camino de Jesús	J. Saravia	42.00
El camino de la historia	J. Saravia	63.00
El camino de las comunidades	J. Saravia	55.00
El Dios de Jesús	J. L. Caravias	69.00
El Dios de Jesús, destructor de todos los ídolos	J. Peña	28.00
El mundo de los sacramentos	V. Codina	41.00
El Nuevo Testamento	J. Saravia	75.00
El rostro indio de Dios	Varios	111.00
El sermón del monte	J. Mateos	55.00
Engrandecer el corazón de la comunidad	F.J. Ali Modad	83.00
En todo amar y servir	F. Azuela	46.00
Espiritualidad de la liberación	Vigil/Casaldáliga	49.00
Espiritualidad en los Hch. de los Apos.	C. Maccise	21.00
Esto es un grito	C. Rodríguez	42.00
Fe y Vida	A. Méndez	21.00
Galilea año 30	C. Bravo	63.00
Guía para el catequista	B. Ameche	55.00
Historia de un gran amor	R. Falla	50.00
Humanidad en lo no humano	R. García Orso	49.00
Indicadores de la modernidad	R. Mora	83.00
Itinerario espiritual en la opción por los pobres	J. Mendoza	42.00
Jesucristo	J. Pagola	42.00
Jesucristo liberador	J. Sobrino	140.00
Jesús. Manual para leer el Ev. de Mc	A. Méndez	35.00
Jesús Hombre en Conflicto	C. Bravo	140.00
Jesús interpreta las escrituras	J. Saravia	69.00
La aventura de un cristiano	I. Tellechea	42.00
La Biblia	J. Saravia	28.00
La buena noticia desde la mujer	A. Méndez	49.00
La espiritualidad de la Nueva Ev.	C. Maccise	49.00
La formación de la Nueva Ev.	CLAR	69.00
La formación del pueblo de Dios	CLAR	69.00
La Nueva Evangelización	A. González	30.00
La voz de los desplazados (disco compacto)	Coro de Acteal	140.00
Lectura orante de la Biblia	CRB	35.00
Lectura profética de la historia	CRB	97.00
Liturgia del pueblo creyente	F. Azuela	18.00
Los comienzos del camino	J. Saravia	42.00
Los pobres y los neoliberales	Coedición	28.00
Malabareando	D. Fernández	83.00
María en el evangelio liberador	S. Mier	48.00
Neoliberales y pobres	Varios	180.00
Neoliberalismo en México	H. García	60.00
Para vivir el mensaje de Guadalupe	A. Méndez	21.00*
Pequeño vocabulario de la Biblia	W. Guen	48.00
Pers. Lat. de San Juan de la Cruz	C. Maccise	36.00
Recetas catequéticas	B. Ameche	55.00
Sabiduría y poesía del pueblo de Dios	CRB	83.00
San Andrés	CRT	46.00
San Marcos	M. Morales	69.00
Seguir a Jesús: Los evangelios	CRB	90.00
Taller de Vida y Espiritualidad	Ernesto Martínez	180.00
Tu Palabra me da vida	J. L. Caravias	55.00

Ofrecemos 20% de descuento a nuestros clientes

Aquellos que tuvimos la oportunidad de trabajar con Digna Ochoa (Di, Ochotorena), además de señalar la rica práctica laboral, sin duda tenemos que hacer énfasis en la experiencia de vida que legó. Sin duda dejó escuela en su técnica jurídica, en la forma de hacer estrategia legal y de interpretar el texto jurídico, pero más aún dejó enraizado su compromiso en pocas y pocos así de claro y sin cortapisas.

Bromista a mas no poder, combativa cuando había que serlo (sino que le pregunten a los funcionarios judiciales contra los que se enfrentó), la figura de Digna como compañera de trabajo y amiga siempre estará presente. Siempre exigente en el trabajo, bien que salía, y siempre con la capacidad de enseñanza y de potencializar a su equipo laboral. La nitidez por la justicia y en la dignidad humana era una de sus características y ejemplos a seguir, conocía las limitaciones de lo jurídico pero lo potenciaba para hacer contrapeso a la utilización tendenciosa y como instrumento de represión que históricamente a hecho el gobierno de la ley.

Siempre mostró fortaleza, probablemente eso llamó la atención de sus ejecutores, siempre ubicaba el bien mayor y lo sobreponía ante todo. Así se pudo interrogar judicialmente a militares, a ministerios públicos, a importantes funcionarios, quienes llegaron a firmar actuaciones como traslados ilegales a instalaciones castrenses, comunicaciones, detenciones prolongadas.

Ante la adversidad y hostigamiento, probablemente su único error fue preocuparse más por sus compañeros que por ella misma. Recordamos lastimosamente aquella ocasión en la que en una reunión del equipo jurídico con motivo de las amenazas al Prodh, con lágrimas en los ojos ella enunció «si algo les pasa a ustedes yo me muero».

Con su muerte intentaron matar el derecho al acceso a la justicia, el derecho de defensa de los más débiles, el derecho a la verdad, el derecho como instrumento o herramienta de los más pobres y como alternativa en la solución pacífica de conflictos sociales y no como instrumento de poder, e incluso el derecho a tener un país distinto.

Di, Ochotorena, la oficina que construimos sigue en marcha, los juicios, las bromas, los bailes..... Quien dice que todo está perdido, yo vine a ofrecer mi corazón...

Jorge Fernández Mendiburu

Mario Patrón Sánchez

[EXTRACTOS DE SU TESTIMONIO A DIGNA OCHOA]

«... cuando siento desesperación,
recuerdo que a través de la historia
los caminos del amor y la verdad siempre han ganado.
Han existido tiranos y asesinos,
y por un tiempo parecen invencibles,
pero al final siempre caen.
Piensa en eso ... siempre.»

Mahatma Ghandi.

